



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

**MIEDO, ESTRATEGIAS DE
ENFRENTAMIENTO, TIPO DE APEGO Y
RELACIONES INTRAFAMILIARES EN NIÑOS
Y ADOLESCENTES**

T E S I S

Que para obtener el grado de

Doctora en Psicología

Presenta

VERÓNICA REYES PÉREZ

Jurado de Examen de Grado

Directora: Dra. Lucy María Reidl Martínez

Comité: Dra. Patricia Andrade Palos

Dra. Olga Elizabeth Hansberg Torres

Dra. María Emilia Lucio Gómez-Maqueo

Dr. Samuel Jurado Cárdenas



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Dra. Lucy María Reidl Martínez

Por todo el tiempo y el espacio que me ha otorgado en el desarrollo de este trabajo, pero sobretodo por ser mi guía profesional. Espero que este sea sólo uno de los muchos trabajos que realicemos juntas.

Dra. Patricia Andrade Palos

Por todo el tiempo que le dedicó a la revisión de este trabajo, por las horas que pasamos juntas encontrando el mejor camino para responder a las preguntas que iban surgiendo.

Dra. Olga Elizabeth Hansberg Torres

Por sus comentarios, apoyo y preguntas que me ayudaron a ver a las emociones desde otro punto de vista.

Dra. María Emilia Lucio Gómez-Maqueo y Dr. Samuel Jurado Cárdenas

Por sus comentarios que enriquecieron de manera significativa este trabajo.

Universidad Nacional Autónoma de México

Por ser mi segunda casa, que con el tiempo se convirtió en la primera, por haber encontrado entre sus paredes la libertad que necesitaba para poder crecer, aprender e investigar.

Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología

Por su apoyo, sin el cual no habría sido posible la conclusión de este trabajo.

Dedicatorias

A Dios

A mis padres

Carmen Pérez Alvarado.
Rafael Reyes Alvarado (†.)

A mi familia (Reyes Pérez Sánchez)

Miriam, Alejandro, José, Isabel, Rafael y Ximena.

A mi abuelo

Natividad Pérez Bravo, mi narrador de historias de miedo (†).

A mis cómplices

Alejandra Ávila, Claudia Silva, Elizabeth Peña, Gisela Sierra, Jesús Barajas, Lucy Reidl, María Montero, Renata López, Rogelio Flores, Suzzane Garduño, Teresa Arvide, Teresa Oviedo, Verónica Vázquez y Wilson Pool.

A la H. Comunidad Evaluadora

Arlette Motte, Fernando Flores, Francisco Solana, Karlina Cárdenas, Luisa Pacheco, Patricia Álvarez, Reynaldo Villafuerte, Rosa Margarita León, Ubaldo Ramírez y Víctor Lerma.

A mi equipo

Beatriz López, Gabriela Castillo, Karla Pérez, Marysol Segovia y Sofía Hernández.

A mis amigos

Abraham Esquivel, Adriana Marín, Andrés Alcántara, Areli Resendiz, Brenda Morales, Denise Flores, Diana Betancourt, Edgardo Becerra, Octaviano García, Paulina Arenas, Rosa María García y Yazmín Quintero.

Y finalmente a

Alejandro García, Alessi García, Ana Cori, Blanca Pérez, Claudia Murguía, Enrique Cervantes, Eduardo Farías, Erik García, Esperanza Pérez, Fátima García, Hilda Lara, Jaffette Cervantes, Joaquín Cervantes, Mariana Farías, Osvaldo García, Patricia Farías, Rafael Farías, Rafael Pérez, Ricardo Farías, Suri García, Tania García y Verónica Castillo.

Resumen

El miedo es una emoción que prepara al organismo para actuar; si no está bien “calibrada” pierde su función de protección. Los objetivos fueron: identificar las diferencias en la intensidad de las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante ellas, las conductas asociadas al tipo de apego y a las relaciones intrafamiliares, diferenciando por sexo y por edad (9 a 12 y 13 a 15). Se llevó a cabo en tres fases: a) 600 participantes contestaron un instrumento abierto sobre a qué le tenían miedo y qué estrategias de enfrentamiento utilizaban ante él; b) con esta información, se construyeron instrumentos válidos y confiables para situaciones que provocan miedo y estrategias de enfrentamiento, y se estableció la validez y confiabilidad de dos instrumentos sobre conductas asociadas al tipo de apego; c) 640 participantes contestaron los cuatro instrumentos y se encontraron diferencias significativas en la intensidad del miedo y la utilización de estrategias de enfrentamiento entre hombres y mujeres en ambos grupos de edad; así como correlaciones entre las variables. Se señala la importancia de considerar variables culturales en la investigación del miedo.

Palabras Clave: miedo, enfrentamiento, apego, relaciones familiares, edad, sexo.

Abstract

Fear is an emotion, that prepares the organism to act; if it is not correctly calibrated, the organism losses its protective function. The purposes of this study were to identify the differences in the intensity of situations that cause fear and the strategies used to cope with it, their relation to attachment styles, quality of family relations, and determine if there were differences by sex and age (9 to 12 and 13 to 15 years old). The different stages were: a) 600 subjects answered an open questionnaire about situations that frightened them and coping strategies used; b) valid and reliable instruments were developed to measure the intensity of different fear provoking situations and the strategies used to cope, and attachment behaviors; c) 640 subjects (9 to 15 years old boys and girls) answered the four tests. It is important to consider cultural variables to better explain differences and relations found.

Key words: fear, coping, attachment, family relationships, age, sex.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1 Miedo, ansiedad y fobia	
El miedo en la historia del hombre	4
Miedo y ansiedad	6
Miedo y fobia	11
Capítulo 2 El miedo y las emociones	
Utilidad e intensidad del miedo	17
La fisiología del miedo	19
Emociones y miedo	22
Instrumentos utilizados para medir el miedo	32
Capítulo 3 Variables relacionadas con el miedo	
Sexo	36
Edad	38
Nivel socioeconómico	44
Relaciones familiares	44
Apego en niños	48
Apego en adultos	53
Enfrentamiento	57
Enfrentamiento y Apego	62
Justificación	65

Método	
Preguntas de investigación	68
Objetivos Generales	68
Hipótesis de Investigación	69
Definición conceptual de variables	69
Tipo de investigación	73
Diseño de investigación	73
Primera Fase: Exploratoria	
Objetivo General	74
Objetivos Específicos	74
Muestreo	74
Instrumento	74
Procedimiento	75
Análisis de información	75
Resultados	75
Segunda Fase: Construcción y validación psicométrica de los instrumentos	
Objetivo General	87
Objetivos Específicos	87
Muestreo	87
Instrumentos	88
Procedimiento	90
Análisis de la información	91
Resultados	92

Tercera Fase: Prueba de hipótesis	
Objetivos Generales	102
Objetivos Específicos	102
Muestreo	102
Instrumentos	103
Procedimiento	105
Análisis de información	105
Resultados	106
Discusión y Conclusiones	123
Referencias	134
Anexos	147

Introducción

El miedo siempre ha estado presente en la historia de la humanidad. Ha sido descrito como una emoción básica (todos los animales y los humanos la sienten) negativa (puede llegar a entorpecer el desarrollo tanto social como cognoscitivo de las personas), y adaptativa (cuando se siente, se llevan a cabo acciones y esfuerzos que implican cambiar la situación que provoca su aparición).

Pero ante todo el miedo es una alarma que avisa de algún peligro, tanto para el ser físico como emocional de las personas, y organiza al organismo para enfrentar dicha amenaza; pero si dicha alarma no se encuentra bien graduada, y se activa ante la mínima posibilidad de que aparezca esta emoción, se pueden llegar a desarrollar trastornos de ansiedad o fobia.

La diferencia principal entre miedo, la ansiedad y la fobia es la identificación del estímulo que los provoca. A menudo la ansiedad se experimenta por un pre-estímulo, es decir se adelanta a la situación; el miedo y la fobia por su parte, se presentan después del estímulo. A su vez, el miedo y la fobia se diferencian por la intensidad de la reacción ante este estímulo; mientras que el primero se puede controlar, la segunda se sale de control e incapacita a las personas que la sienten.

Cuando se siente miedo, en el cerebro se llevan a cabo dos funciones: 1) se evalúa el tamaño de la amenaza, integrándose la información previa que se tiene de ella; 2) se selecciona la mejor alternativa que se tiene para enfrentar dicha situación. Cuando se presenta la ansiedad, se percibe al escape, la mayoría

de las veces, como el único comportamiento posible; pero la fobia incapacita a las personas.

Es por ello que es necesario estudiar al miedo, las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante éste; así como investigar las variables que se relacionan con él, con la finalidad de contar con instrumentos que apoyen su detección cuando se presenta en intensidades altas y prevenir el desarrollo de trastornos de ansiedad y fobia.

En el primer capítulo del presente trabajo se presenta una breve reseña del miedo en la historia de hombre, al ser considerado como inherente a una determinada clase social (los nobles son valientes y los plebeyos miedosos); y su relación con la ansiedad y con la fobia.

En el capítulo dos se identifica la utilidad que tiene esta emoción en el desarrollo de los seres humanos, así como la descripción de las funciones cerebrales que se encuentran implicadas cuando el organismo lo siente. Se ubica al miedo como una emoción básica, negativa y adaptativa; y se finaliza mencionando los diferentes instrumentos que se han utilizado para medirla.

En el tercer capítulo se presentan algunas de las variables que se han relacionado como el miedo: sexo. Edad, nivel socioeconómico, relaciones familiares, apego (tanto en niños como en adultos) y el enfrentamiento.

En la sección de método se desglosan las tres fases que conformaron el estudio: exploratoria, construcción y validación psicométrica de los instrumentos y

la relación entre las variables. Se presentan los principales resultados y se llega a la conclusión de que la intensidad del miedo es diferente entre niños y niñas; y entre las mujeres y hombres adolescentes; así como que el número de miedos aumenta al compara los dos grupos que comprendieron esta investigación. Mientras que los niños se encontraron cuatro factores en los adolescentes fueron cinco. Con relación a la disminución de la intensidad de esta emoción de la niñez a la adolescencia; en tres de los cuatro factores en común se encontró que así sucedía mientras que en el factor de miedo al peligro y a la muerte se encontró un aumento en la intensidad entre los adolecentes en comparación con los niños.

Finalmente se reflexiona sobre la importancia de continuar investigando el miedo en nuestro país.

Capítulo 1 Miedo, ansiedad y fobia

El miedo en la historia del hombre

El miedo es inherente a la naturaleza humana, es una garantía contra los peligros, ya que al ser un reflejo permite al ser humano escapar cuando así se requiere, sin él ninguna especie animal habría sobrevivido. Pero si éste sobrepasa una dosis soportable, se vuelve patológico y crea bloqueos. Culturas antiguas veían en el miedo un castigo de los dioses, por ejemplo, los griegos contaban con el dios *Deimos* (Temor) y con *Probos* (Miedo), en su honor se llevaban a cabo diversos rituales, sobre todo en tiempo de guerra. A los dioses homéricos correspondían las divinidades romanas *Pallor* y *Pavor*.

Delumeau (2005) hace un recorrido histórico sobre esta emoción, comienza diciendo que para Virgilio el miedo era la prueba de un bajo nacimiento, tiempo después Tácito fue tal vez el primero en reconocer, de manera sistemática y con suma claridad, el papel eminentemente político del miedo en el despotismo imperial, poniendo en evidencia sus mecanismos y sutilezas en la práctica diaria de gobierno y en la psicología de cada individuo y de la muchedumbre, idea que siglos más tarde retoma Hobbes, al escribir en *El Leviatán*, que en el miedo se encuentra el origen del Estado. De manera personal Hobbes decía: el día que yo nací, mi madre parió dos gemelos, yo y mi miedo. Para Kierkegaard, el miedo era una enfermedad mortal, ya constituía uno de los hilos que trenzan la historia de la humanidad en su continuo afán por librarse de él y a la vez, el deseo de imponerlo a los demás. Maquiavelo, en *El Príncipe*, decía que el gobernante puede utilizar el miedo para gobernar. Tanto para Hobbes como para Maquiavelo el miedo es la emoción política más potente y necesaria, la gran educadora de una humanidad indómita y de poco fiar. Finalmente Spinoza mencionó: es terrible que el pueblo pierda el miedo.

Para Marina (2007), el miedo es una de las emociones más poderosas que guían el comportamiento humano y, por lo tanto, la historia. Prueba de ello, dice el

autor, puede encontrarse en el *Tratado de las Pasiones* de Descartes, quien señaló como principal causa del miedo a la sorpresa, y que no hay nada mejor que librarse de él y prepararse para todos los acontecimientos que puedan causarlo. Pero si bien, menciona el autor, el miedo es utilizado desde hace varios siglos por los políticos para unificar y/o provocar al pueblo, también la iglesia lo utiliza al prometer un refugio de él, pero a la vez, usándolo a su favor. El terror paraliza, la histeria avergüenza, el miedo humilla. Las dos primeras sensaciones son incidentales y se desvanecen, sin embargo el miedo es un compañero constante para el ser humano.

Delumeau (2005) señaló que el arquetipo del caballero sin temor al miedo, aparece con regularidad en los escritos del Renacimiento, en un claro contraste con el de una masa sin valor. El autor pone de ejemplo lo escrito por Montaigne, quien atribuye a los humildes como característica evidente, la propensión al espanto, incluso cuando son soldados, creen ver jinete allí donde no hay más que un rebaño de ovejas, y pueden tomar las cañas por lanceros.

Marina (2007) mencionó también, que la valentía durante la Edad Media era una de las cualidades distintivas de la nobleza, por lo cual se convirtió en un primer criterio de estratificación social. Mientras que el valor era lo que caracterizaba al caballero, la sumisión era la característica principal del súbdito. Por ello se decía que el valiente era noble y distinguido, mientras que la masa era cobarde.

El papel humillante del miedo ha quedado grabado desde épocas antiguas al creerse que éste y la cobardía van juntos, como el valor y la temeridad. Por ello, durante mucho tiempo aquel que sentía miedo debía sentir vergüenza. Novelas y teatro se han encargado de subrayar la incompatibilidad entre estos dos universos, a un tiempo social y moral: el de valentía (individual) de los nobles y el de miedo (colectivo) de los pobres.

Pero el miedo evoluciona, Burnham (2009) realizó un estudio sobre dichos cambios; tomó como punto de partida lo expuesto por Jersil y Holmes en 1935, quienes clasificaron a los miedos en tres grupos: eventos concretos (animales, gente desconocida, etc.), pérdidas (salud, fracaso, muerte), etc.) y miedos imaginarios (acontecimientos supernaturales, obscuridad, películas, programas de radio, etc.). En 2005 Fremont mencionaba que después de la Segunda Guerra Mundial se comenzó a tener miedo a los ataques nucleares, dicha emoción se intensificó durante la Guerra Fría. En los años ochenta del siglo pasado se tenía miedo a las crisis económicas, las enfermedades (especialmente SIDA), los desastres naturales (huracanes, terremotos, etc.) y al terrorismo. En la pasada década las principales causas del miedo fueron a ser víctima de *bullying* (ya sea presencial o electrónico), el abuso de drogas, la obesidad, la guerra, los desastres (naturales o causados por el hombre), las balaceras en las escuelas, la violencia, los secuestros, los nuevos virus, etc. El autor menciona que los miedos contemporáneos han cambiado debido a que actualmente los niños y adolescentes están en mayor contacto con eventos globales, medios masivos de comunicación y los cambios sociales se llevan a cabo de manera más rápida que en el pasado.

Miedo y ansiedad

El miedo se ha relacionado principalmente con los trastornos de ansiedad, considerado por varios autores como un antecedente de éstos, ya que miedo y ansiedad son distintos (Last, Francis & Strauss, 1989; Pavuluri, Henry & Allen, 2002; Stoyanova, Pratt & Anderson, 2007).

Bowlby (1985) mencionó que el miedo y la ansiedad evocan las mismas respuestas psicológicas, pero la segunda es una variante de la primera. Para Marks (1987) el miedo es una reacción emocional a un estímulo específico, como a la separación, a los animales y a la oscuridad, entre otras situaciones. La ansiedad es distinta ya que no necesita o requiere de un referente externo; para el

autor el tratamiento psicológico a seguir para el miedo y la ansiedad deben ser diferentes, debido a que el miedo es una respuesta común adaptativa inmediata ante una situación, en cambio la ansiedad es una conducta desadaptativa; todo parece indicar que primero se siente miedo y posteriormente ansiedad.

Para Lazarus y Lazarus (2000) las personas que sufren de ansiedad de una manera continua pueden llegar a tener serias dudas sobre su propia competencia; y aún cuando traten de suprimir estas dudas, volverán a surgir ante una amenaza, cuando sientan que se les exige algo que supera sus recursos. Cuando fracasan los intentos de enfrentamiento, las cosas solamente empeoran. El miedo es una emoción fuerte, de alta intensidad, pero breve, que desaparece cuando el peligro ha pasado, mientras que la ansiedad es de intensidad baja o moderada y constante.

Sassaroli y Lorenzini (2002) postulan que la ansiedad es una reacción de miedo descontrolado frente a un acontecimiento desencadenante. La persona que la experimenta no es capaz de explicarla, incluso la juzga como algo injustificado e involuntario y termina considerándola como una enfermedad, o bien como un aspecto de carácter del cual hay que librarse. La ansiedad no es ciertamente inmotivada y sin sentido, sino que deriva de razonamientos precisos, aunque exagerados y obstaculizados, que transforman algo aparentemente inocuo para la mayoría de la gente en un acontecimiento extremadamente peligroso para el sujeto.

Para André (2005) al igual que todas las emociones básicas, el miedo engendra numerosas emociones derivadas de él: ansiedad, angustia, pavor, pánico. La ansiedad, dice, es la vivencia asociada a la espera, al presentimiento o a la aproximación del peligro. La angustia es una ansiedad con numerosos signos físicos. Las dos son miedos sin objeto: el peligro todavía no existe, pero ya se tiene miedo.

Marina (2007) postula que la ansiedad es un miedo impreciso en búsqueda de un objeto. Mientras que el miedo permite enfrentarse al peligro o huir, la ansiedad puede encerrar al individuo en un permanente sentimiento de intranquilidad. Sufrir de ansiedad es estar siempre intranquilo ante una amenaza imprecisa. La angustia también es un miedo sin objeto, es una permanente ansiedad ante una amenaza imprecisa, la realidad entera se convierte en una amenaza, todo puede ser un peligro; el angustiado atiende al fondo en vez de a la figura, atribuye la amenaza al contexto y no al objeto.

Para Davey (2008) el miedo es un componente importante en el repertorio de la supervivencia de un organismo, que lo prepara para una acción defensiva rápida y activa el desarrollo de varias reacciones de protección preconectadas, que facilitan la supervivencia en situaciones de peligro. Para el autor la ansiedad o angustia viene después del miedo; los individuos ansiosos o angustiadados poseen un sesgo hacia la asignación de la atención a estímulos amenazantes.

En la investigación realizada por Last, Francis & Strauss (1989) con una muestra de 111 niños y adolescentes norteamericanos (entre 5 y 18 años de edad) diagnosticados con problemas de ansiedad encontraron que la muestra clínica difería significativamente en intensidad al comparar su resultado con una muestra previa no clínica, pero no así en tipos de miedo; es decir, ambos grupos reportaron, en el caso de los niños miedos relacionados con la escuela y en los adolescentes miedos relacionados con la evaluación social.

King, Gullone & Ollendick (1990) mencionan en sus conclusiones que el miedo es un factor de riesgo en el desarrollo de desórdenes de ansiedad en niños y adolescentes (hombres y mujeres), conclusión a la cual también llegaron Svensson & Lars-Göran en su investigación de 1999.

Muris, Schmidt, Merckelbach & Schouten (2001) con una muestra de adolescentes reportaron que el miedo, la ansiedad y la depresión fueron

constructos separados para los participantes, (968 adolescentes holandeses de 12 a 18 años de edad, 498 hombres y 472 mujeres). Los autores concluyeron que el miedo es un antecedente de la ansiedad y la depresión para los sujetos.

Pavuluri, Henry & Allen (2002) señalaron que miedo y ansiedad se encuentran muy cercanos pero no son conceptos intercambiables; es importante distinguirlos sobre todo en los niños, ya que cuando éstos enfrentan sus miedos de forma adaptativa tienen menos posibilidades de desarrollar trastornos de ansiedad. Estas fueron las conclusiones de los autores después de analizar los resultados obtenidos en una muestra de 69 médicos especialistas en niños y adolescentes.

Los resultados obtenidos por Westenberg, Drenes, Goedhart, Siebelink & Treffers (2004) mostraron la posibilidad de que los miedos sociales en los niños contribuyan en el surgimiento del desorden de ansiedad social en la adolescencia, por lo cual consideran necesario continuar con las investigaciones sobre este tema.

Leen-Feldner, Zvolensky & Feldner (2004) por su parte encontraron que las situaciones de miedo pueden ser controladas la mayoría de las veces, pero cuando éstas generan altos niveles de ansiedad, la situación se puede salir de control; estos resultados fueron obtenidos con una muestra de 95 adolescentes norteamericanos voluntarios sin problemas psicológicos, de 12 a 17 años, que aceptaron ser sometidos a situaciones experimentales de miedo.

Perkins, Kemp & Corr (2007) en su investigación contemplaron dos estudios. En el primero la muestra quedó constituida por 141 sujetos norteamericanos entre 18 y 77 años de edad, 83 de los cuales eran mujeres y los 58 restantes hombres, todos los sujetos sin reportes de trastornos de ansiedad. En el segundo estudio participaron 101 oficiales de las fuerzas armadas, entre los 18 y 23 años (60 hombres y 41 mujeres). Los resultados de ambas muestras

mostraron que el miedo y la ansiedad son reacciones diferentes a una misma situación, ya que los participantes primero reportaron sentir miedo y luego ansiedad.

Mención especial merece el desarrollo de problemas de ansiedad en niños con problemas médicos. Ollendick, Gupta, Mitchell, Michael & Crawford en 2001 realizaron una investigación con una muestra de 40 niños canadienses con problemas cardíacos y 39 con asma, y reportaron cómo la ansiedad maternal tiende a elevarse junto con los miedos médicos de los niños. Los autores concluyeron que los niños son sensibles a la presión del ambiente y al temor de sus madres y terminan por desarrollar problemas de ansiedad.

Peleg-Popko & Dar (2001) ante los resultados obtenidos en su investigación con una muestra de 108 madres (entre los 28 y 45 años) con hijos entre los cinco y seis años (56 niños y 52 niñas) todos israelíes, concluyeron que cuando los niños son objeto de sobreprotección de la familia, caracterizada por una dependencia emocional y baja autonomía, tienden a desarrollar sentimientos de confusión, estrés, miedo y finalmente ansiedad. Mencionan la existencia de comorbilidad entre la ansiedad social y el miedo. Algunos miedos son normales a edad preescolar, pero dejan de serlo cuando el niño va creciendo y éstos en lugar de desaparecer se incrementan. Finalmente consideran que la ansiedad social y el miedo en los niños en varias ocasiones pueden ser una fuente de problemas para padres y maestros, por lo cual su identificación a temprana edad es importante para la prevención de conflictos. El tratamiento de niños con estos problemas requiere una perspectiva holística que considere el trabajo con profesores y padres.

Mientras que la mayoría de los autores revisados (André, 2005; Bowlby, 1987; Davey, 2008; Marks, 1987; Muris, Schmidt, Merckelbach & Schouten, 2001; Perkins, Kemp & Corr, 2007; Westenberg, Drenes, Goedhart, Siebelink & Treffers, 2004) están de acuerdo en que el miedo es el antecedente de la ansiedad; Quinn

& Fanselow (2008) opinan de manera diferente, ya que mencionan que el miedo se puede definir como un sistema conductual funcional diseñado a través de la evolución, para permitir que un organismo se defienda contra las amenazas. Los autores proponen un *continuum de inminencia predatoria*, la cual en la parte inicial se encuentran las defensas de preencuentro, las cuales pueden corresponder a la ansiedad (se está a la defensiva), la segunda etapa se refiere a las defensas de post encuentro, en la cual aparece el miedo (el organismo se defiende) y finalmente se puede llegar a la etapa en la cual se tiene pánico intenso y se huye.

Un aspecto con el cual los autores están de acuerdo es en el hecho de que el miedo tiene un objeto específico, mientras que la ansiedad no.

Miedo y fobia

Otro de los trastornos con el que se ha asociado al miedo es la fobia, específicamente con trastornos de fobia social. Cuando el miedo aumenta en proporción y sale de control e interfiere con la vida cotidiana entonces se llama fobia (Heiliger, 1988; Liechtenstein & Annas, 2000).

Las fobias hace mucho tiempo fueron interpretadas como manifestaciones sobrenaturales, posesiones demoníacas. A partir del siglo XIX, los psiquiatras empezaron a buscar explicaciones médicas para las fobias: excitación neurológica, degeneración constitucional; incluso morales: debilidad de carácter, exceso de masturbación. Después, con las tesis de Freud, a principios del siglo XX, las fobias para los psicoanalistas se convirtieron en los síntomas aparentes de un conflicto inconsciente y en el resultado de los mecanismos de defensa destinados a proteger al yo (Van-Rillaer, 2003).

Davey (1997) menciona que muchas personas fóbicas conocen el fenómeno del miedo al miedo; para el autor existen cuatro grandes tipos de aprendizaje que pueden facilitar la adquisición de un gran miedo:

1. Los acontecimientos traumáticos: haberse tenido que enfrentar personalmente a una amenaza o a un peligro y recordarlo (una agresión).
2. Los acontecimientos penosos y repetitivos: soportar pequeños traumatismos de forma regular, sin posibilidad de poderlos controlar (humillaciones, inseguridad).
3. El aprendizaje social por imitación de modelos: ver a alguien que suele ser uno de los progenitores, y tiene mucho miedo a algo.
4. La integración de mensajes de ponerse en guardia: haber recibido una educación que puso énfasis en los peligros relacionados con un tipo u otro de situación.

No siempre es necesario un *shock* importante para tener una fobia, dice el autor, también puede existir un condicionamiento al miedo tras una serie de traumatismos menores; es decir, puede ser el resultado de un efecto sumatorio.

Para Méndez (2000) un miedo infantil pierde su utilidad y se denomina fobia cuando es:

1. Desproporcionado: el objeto temido es inocuo y no entraña objetivamente ninguna amenaza.
2. Desadaptativo: la elevada intensidad de la respuesta produce notable malestar, serias preocupaciones y síntomas desagradables, altera el estilo de vida cotidiano del niño y repercute negativamente en su desarrollo personal, ambiente familiar, rendimiento académico o relaciones sociales.

El autor menciona que es importante conocer y ayudar a superar los miedos infantiles a los niños antes de que estos obstaculicen su desarrollo psicológico y cognoscitivo.

Dos son los elementos característicos que permiten hablar de fobia, de acuerdo a Sassaroli y Lorenzini (2002): el primero consiste en que la ansiedad se experimenta exclusivamente en circunstancias muy precisas (en presencia de

determinados lugares, objetos, situaciones, etc.), lejos de los cuales el individuo se encuentra bien, a salvo y, como mucho, siente temor de poder encontrarse de nuevo en tales circunstancias. El segundo elemento es el esfuerzo enorme, sistemático y consciente que el sujeto realiza para evitar las circunstancias que considera causan ansiedad. La evitación, a la larga, hace disminuir la crisis de ansiedad y generalmente logra eliminarla por completo, pero el remedio resulta peor que la enfermedad en la medida en que el sujeto se acostumbra a vivir con limitaciones, protegido de la ansiedad pero encerrado en una jaula asfixiante. Para los autores, el miedo es una emoción útil e indispensable para la supervivencia; la ansiedad es una experiencia común a todos los hombres que en pequeñas dosis resulta un estímulo útil para la acción. En cambio, las fobias son con toda seguridad un trastorno que no tiene ninguna ventaja y ocasiona muchas molestias y daños.

Sin embargo, mencionan los autores, por miedo a encontrarse ante acontecimientos imprevisibles o desagradables que se siente incapaz de afrontar y que implican emociones nuevas y desconocidas, el fóbico intenta adoptar una vida de bajo tono, lo más previsible posible, alejándose de todo lo desconocido; en ocasiones lleva una vida donde haya pocas situaciones imprevisibles o que impliquen algún tipo de riesgo. Limita la exploración y el encuentro con la novedad con el fin de reducir los riesgos temidos, con la ilusión de tenerlo todo bajo control, para tener la garantía de una existencia sin sorpresas, tranquila, a salvo de cualquier desgracia o perturbación que los demás (imprudentes) sí suelen padecer.

La clasificación actual de las fobias, la que más utilizan los equipos de investigación de todo el mundo (DSM-IV), separan las fobias en tres grupos principales, y cada uno corresponde a un tipo de miedo bastante preciso:

1. Las fobias específicas, que agrupan principalmente a las fobias animales, los elementos naturales, la sangre y las heridas.
2. Las fobias sociales consisten en un miedo intenso a la mirada y a las críticas de los demás. Estas fobias a menudo se consideran las más invalidantes, pues las evitaciones sociales privan a la persona fóbica de un número más o menos grande de actividades racionales, básicas para su equilibrio y desarrollo personal.
3. El trastorno de pánico es muy limitador, pues sus violentas y destabilizadoras crisis de angustia crean rápidamente evitaciones que reducen la autonomía de la persona fóbica.

Por otro lado, André (2005) menciona que el matiz entre el miedo normal y miedo fóbico no existe en castellano; para el autor se tiene un buen ejemplo en la Grecia clásica. Los griegos disponían de dos palabras para designar sus temores: *Deos*, que significaba un miedo reflexivo y mental, controlado; y *Phobos*, que describía un miedo intenso e irracional, acompañado de la huida.

Para el autor una fobia se caracteriza por cierto número de síntomas:

1. Un miedo muy intenso, que puede llegar a convertirse en un ataque de pánico.
2. Hace que uno intente evitar los objetos o las situaciones fobogénicas, cada vez que existe la posibilidad de encontrarse con ellas.
3. Si se ha de enfrentar (a veces no hay elección), el sufrimiento es extremo.
4. El miedo provoca una desventaja, porque está vinculado a la anticipación ansiosa de las situaciones y a intentar evitarlas. Las fobias no ponen la vida en peligro, pero pueden afectar gravemente su calidad.

Finalmente menciona que las fobias no se caracterizan sólo por la existencia de miedos exagerados, son verdaderas enfermedades del miedo con su propia dinámica. Las fobias suelen proceder de una descontextualización de las informaciones; es decir, los fóbicos se centran únicamente en lo que les asusta y se olvidan de ver lo que puede tranquilizarles.

Feldner (2004) señala: existe la posibilidad de que se puedan desarrollar ciertos miedos sociales, a partir de situaciones angustiosas repetitivas, ya que pacientes con fobia social cuentan que han sido niños marginados, humillados, martirizados por sus compañeros de escuela o que alguno de sus padres o ambos les menospreciaban habitualmente. La ausencia de control sobre estas pequeñas situaciones traumáticas siempre supone un factor agravante en el desarrollo de una fobia.

La fobia social es una timidez que invalida, provoca una ansiedad que en numerosas ocasiones puede desembocar en pánico, y el sujeto puede llegar a tener conductas de evitación dirigidas a librarse de la situación en la cual se encuentra, puede acabar determinando su vida entera en un permanente trabajo de anticipación de situaciones que teme. En muchas ocasiones, las víctimas de fobia social carecen de estrategias necesarias para afrontar las situaciones que se les presentan, no han aprendido los guiones necesarios para dirigir las interacciones con otras personas, y, sobre todo, no tienen procedimientos para resolver los conflictos cuando surgen (Marina, 2007).

Los resultados de Beidel, Turner & Morris (1999) mostraron que los niños norteamericanos con fobia social reportaron un mayor número de situaciones provocadoras de miedo en comparación con los niños sin este desorden; algunas de ellas fueron: leer frente a la clase, hacer demostraciones atléticas o musicales, unirme a una conversación, hablar con adultos, iniciar una conversación, escribir en el pizarrón, ordenar en un restaurante, responder un examen, asistir a fiestas, contestar preguntas en clase, trabajar o jugar con otros niños, pedirle ayuda al

profesor, la clase de educación física, usar los baños de la escuela, invitar a un amigo a mi casa, comer en la cafetería de la escuela, responder el teléfono, comer frente a otros, etc. La muestra con la cual trabajaron los autores estuvo constituida por 50 niños referidos por sus padres, asesores escolares y maestros a una clínica de tratamiento de fobias, el rango de edad de los sujetos fue de 7 a 13 años, 22 eran niños y 28 niñas.

King, Muris, & Ollendick (2005) realizaron una revisión de los resultados de tres diferentes procedimientos (conductual tradicional, cognoscitivo-conductual e intervención familiar) con los cuales se han tratado a niños con miedo y fobia. En sus conclusiones mencionan que el miedo es parte normal del desarrollo de los infantes, es cuando éste incrementa, que se puede llegar a causar fobia. Apuntan que los miedos extremos frecuentemente cumplen los criterios específicos de las fobias en el *DSM IV*, por lo cual es de gran importancia continuar investigando sobre esta línea, la información obtenida puede servir de base para generar y desarrollar un plan de intervención dirigido a reducir el comportamiento fóbico de los niños. Los autores postulan que una significativa minoría de niños muestra miedos que interfieren con su desarrollo, por lo cual es importante considerar el realizar una detección temprana de las situaciones provocadoras de miedo con el fin de proponer y planear herramientas de intervención eficaces y de esta manera evitar el inicio de fobias infantiles.

Al respecto se puede decir que: primero se siente miedo ante un objeto específico, posteriormente ansiedad sin objeto específico y finalmente se llega a la fobia donde nuevamente se teme a un objeto específico.

Una pregunta que queda pendiente sería: ¿en qué momento se pierde el objeto y se pasa de sentir miedo a sentir ansiedad y cuándo se recupera éste y la ansiedad se convierte en fobia?

Capítulo 2 El Miedo y las emociones

Utilidad e intensidad del miedo

A pesar de su historial negativo durante siglos, al considerarlo como sinónimo de la cobardía, y de que la literatura enaltece al caballero que soporta los peligros por amor a la gloria y a su dama, siendo impenetrable a cualquier miedo, actualmente varios autores reconocen su utilidad.

André (2005) postula que funciona como una señal de alarma, cuya principal función es la de avisar de algún peligro, con la finalidad de preparar al organismo a enfrentar de la mejor manera posible dicha amenaza (Sassaroli y Lorrenzini, 2002).

Para Marina (2007), el miedo pertenece al sistema defensivo de la naturaleza animal, y por lo tanto humana, ya que dispara los mecanismos de huida. Por muy diferentes que sean los miedos, comparten un esquema común: tienen un argumento compartido, un desencadenante, interpretado como amenaza o peligro, el cual provoca un sentimiento desagradable, de alerta, inquietud y tensión, estimulando deseos de evitación o huida.

Davey (2008) refiere que el miedo es un componente importante en el repertorio de supervivencia de un organismo, que lo prepara para la acción defensiva rápida y activa el desarrollo de varias reacciones de protección preconectadas, que facilitan la supervivencia en situaciones amenazantes.

Sin embargo, cuando la alarma no se encuentra bien calibrada, es posible que ésta se active de manera inapropiada y ante cualquier posibilidad o recuerdo de un peligro, por lo cual la esencia de la cuestión es que la señal esté bien regulada, ya que de otra manera su función principal, la protección, no se cumplirá. Un punto importante a tomar en consideración es que cuanto más

violento y frecuente sea el miedo, con más facilidad y fuerza regresará; saber controlarlo es necesario para la calidad de vida de las personas (André, 2005).

Marina (2007) también señala que los miedos normales son aquellos que resultan adecuados a la gravedad del estímulo y no anulan la capacidad de control y respuesta. Un miedo patológico es el que corresponde a una alarma desmesurada, tanto en su activación como en su regulación; éste se dispara con excesiva frecuencia y con umbrales de peligrosidad muy bajos, su aparición es demasiado fuerte, sin flexibilidad, un mecanismo de todo-nada. Además, no es modulado, y se convierte con facilidad en pánico.

Es necesario mencionar que no son únicamente los acontecimientos externos, cualesquiera que sean, los que desencadenan la reacción de miedo en las personas, sino también influye lo que éstas piensan sobre dichas situaciones, en particular la valoración que se hace de la capacidad que se tiene para hacerles frente (Sassaroli y Lorenzini, 2002).

Cuando la intensidad no es proporcional al peligro, la persona no será capaz de actuar como corresponde (André, 2005), en muchas ocasiones la experiencia de las personas influye en la respuesta inmediata ante una situación amenazadora, ya que cuando se han vivido situaciones violentas o dolorosas en periodos cortos de tiempo, el resultado es que los individuos puedan volverse miedosos (Marina, 2007).

Un factor que parece influir en la tendencia de los individuos a asignar atención de manera preferencial a una amenaza es su apreciación de la intensidad de ésta (Mogg & Bradley, 1988; Wilson & McLeod, 2003). Los individuos que son muy ansiosos tienden a interpretar los estímulos amenazantes intermedios de manera significativamente más amenazante que los no ansiosos, esto determinará si le prestan atención o evitan el estímulo (Davey, 2008). Las personas con trastornos de ansiedad dan prioridad a juzgar los estímulos y

acontecimientos en una dimensión de amenaza a la seguridad (Cavanagh & Davey, 2001; Halberstadt & Niedenthal, 1997), dando por resultado que la dimensión de amenaza a la seguridad se amplíe, teniendo como efecto final, que los estímulos se polaricen como amenazantes o no (Davey, 2008).

La fisiología del miedo

Biológicamente el miedo se puede definir como un sistema conductual funcional diseñado a través de la evolución, para permitir que un organismo se defienda contra las amenazas. Tal conducta defensiva está diseñada para frustrar a un depredador (Nader, Majidishad, Amorapanth & LeDoux, 2001; Quinn & Fanselow, 2008).

Una vez que el peligro ha sido percibido, el mensaje activa el sistema nervioso autónomo. El sistema nervioso humano no es uno sino dos: el sistema nervioso central y el sistema nervioso autónomo. El primero se encarga de planificar y realizar todas las actividades que llamamos voluntarias. En cambio, el autónomo se encarga de regular muchos mecanismos que están fuera de nuestra regulación voluntaria. Por lo que, una vez que el peligro es detectado, el mensaje alerta al sistema simpático. El hipotálamo advierte a la hipófisis y ésta ordena la producción de dos hormonas, la adrenalina y la noradrenalina, que ponen en pie de guerra al organismo (Marina, 2007).

El mecanismo que desata el miedo se encuentra en el cerebro, concretamente en el sistema límbico, el cual es el encargado de regular las emociones y en general todas las funciones de conservación del individuo. Este sistema revisa de manera constante (incluso durante el sueño) toda la información que se recibe a través de los sentidos y lo hace mediante la estructura llamada amígdala, la cual controla las emociones básicas, como el miedo, y se encarga de localizar la fuente del peligro. Cuando la amígdala se activa se desencadena la sensación de miedo y su respuesta puede ser la huida, la pelea o la rendición. El

miedo al daño físico provoca la misma reacción que el miedo a un dolor psíquico (Portellano, 2005).

La amígdala integra información sensorial a través de rutas subcorticales y corticales que procesan e integran reacciones defensivas. El proceso interno de la amígdala y la interacción con el lóbulo frontal y el hipocampo, además de la estructura del lóbulo temporal, son importantes en la adquisición y la subsecuente supresión (extinción) del miedo (LaBar, 2007). Stoyanova, Pratt & Anderson (2007) encontraron una activación en la amígdala como respuesta, cuando mostraron a los sujetos expresiones de miedo.

En general se acepta que la amígdala desempeña un papel central en el condicionamiento al miedo. Por ejemplo, hay una mayor activación de ésta en los pacientes que experimentan fobias específicas, como lo indica la tomografía por emisión de positrones y las imágenes de resonancia magnética funcional (Birbaumer, 1998; Gossens & Maren, 2001).

La amígdala está conformada por varios núcleos estructural y funcionalmente heterogéneos dentro del lóbulo temporal medial. Entre éstos, se ha demostrado que los núcleos lateral, basal y central contribuyen al aprendizaje del miedo (Gossens & Maren, 2001; Nader, Majidishad, Amorapanth & LeDoux, 2001). Los núcleos lateral y basal constituyen la amígdala frontotemporal (FTA, también llamada complejo basolateral), debido a sus extensas conexiones con las cortezas frontal y temporal. La FTA es esencial tanto para la adquisición como para la expresión del miedo condicionado (Swanson, 2003).

La extirpación de la amígdala parece eliminar el miedo en los animales, pero tal cosa no sucede en los humanos (a lo sumo cambia su personalidad y se hacen más calmados), en los que el mecanismo del miedo y la agresividad es más complejo e interactúa en la corteza cerebral y otras partes del sistema límbico (Portellano, 2005).

Ante el miedo, el corazón empieza a bombear más rápidamente para poder irrigar más copiosamente de sangre los músculos que han de ponerse en movimiento, la respiración se hace más frecuente para poder disponer de más oxígeno, el necesario para llevar a cabo todas las actividades; la piel se vuelve más pálida porque la sangre va a los músculos, con una doble ventaja: aumentar la fuerza muscular y reducir el riesgo de pérdida de sangre en caso de producirse una herida cutánea. El tono muscular aumenta notablemente llegando a producirse temblores. El tubo digestivo suspende su actividad, para no malgastar energías en actividades tan marginales para la supervivencia inmediata, todos los sentidos aumentan su vigilancia sobre el ambiente, haciéndose más sensibles a los estímulos externos. Todas estas reacciones son mediadas por el sistema nervioso autónomo simpático y por el neurotransmisor llamado adrenalina, presente en algunas áreas del cerebro y en las glándulas suprarrenales (Sassaroli y Lorenzini, 2002).

El miedo produce cambios fisiológicos inmediatos: se incrementa el metabolismo celular, aumenta la presión arterial, la glucosa en sangre y la actividad cerebral, así como la coagulación sanguínea. El sistema inmunológico se detiene (al igual que toda función no esencial), la sangre fluye a los músculos mayores (especialmente en las extremidades inferiores) y el corazón bombea sangre a gran velocidad para llevar hormonas a las células (especialmente adrenalina). También produce importantes modificaciones faciales: agrandamiento de los ojos para mejorar la visión, dilatación de las pupilas para facilitar la administración de la luz, la frente se arruga y los labios se estiran horizontalmente (Vila-Castelar, 2000).

Desde el punto de vista psicológico, Nardone (2002) menciona que una misma forma de miedo puede ser descrita: 1) por un psicoanalista como el efecto de un trauma infantil no resuelto; 2) por un conductista como una forma de aprendizaje y condicionamiento social; 3) por un terapeuta familiar como el

producto de un mal funcionamiento de las relaciones familiares; 4) por un cognoscitivista como una forma de reacción a las modalidades de unión y separación; 5) por un existencialista como una expresión de la angustia de existir. Pero hay algo en los que todos están de acuerdo, el miedo es una emoción.

Emociones y miedo

Es imposible imaginar la vida sin emociones. Las emociones son importantes, incluso las negativas. Las emociones le dan color a nuestras experiencias cotidianas. Ellas nos informan sobre lo que hay que hacer, lo que nos gusta de nuestras relaciones con los otros y cómo comportarnos. Todos los seres humanos, no importa la cultura, tienen emociones, la existencia de estas es un aspecto universal del funcionamiento humano (Matsumoto & Juang, 2008).

Y de todas las emociones, el miedo está considerado como la que despierta respuestas más intensas en las personas (Tomkins, 1984) y resulta un ejemplo excelente de una emoción organizadora (organiza al individuo rápidamente ante una situación o estímulo) y dirige los procesos de la percepción cognoscitiva (Izard, 1993). El miedo es una de las cinco emociones negativas (miedo, enojo, tristeza, disgusto y culpa) de las cuales comúnmente se acepta que su única función es la adaptación (Nabi, 1999), además de ser una emoción básica en el ser humano (Solomon, 2002). Por lo tanto se puede decir que el miedo es una emoción básica, negativa y adaptativa.

Las emociones generalmente se consideran reacciones a eventos y agentes externos (Kemper, 1978; Ortony, Clore y Collins, 1996); los cuales pueden ser una circunstancia o evento en particular, algo del ambiente, un recuerdo o algo imaginado, entre otros aspectos (Ekman, 1994a; Kemper, 1978). Estas preparan al individuo para la acción (Frijda & Mesquita, 1995; Nabi, 1999) y la dirigen hacia una meta (Frijda, 1988; Lazarus, 1991; Roseman, 1984); dicha respuesta es el resultado de un proceso evaluativo (Lazarus y Lazarus, 2000) de

naturaleza corta, que puede ser positivo o negativo (Nabi, 1999; Ortony, Clore y Collins, 1996).

Averill (1980) consideraba que las emociones tenían un papel social transitorio, el cual incluía la evaluación de la situación por parte del sujeto. Este autor consideraba a las emociones más como una pasión que como una acción, en contraste con autores como Frijda & Mesquita (1995) y Nabi (1999), para quienes como se mencionó anteriormente, las emociones disponen a las personas a la acción.

En el caso del miedo, en ocasiones las tendencias a la acción provocadas por el miedo se basan en el deseo de protección y un deseo de escapar del agente amenazador, por lo que se despierta una conducta de evitación (Frijda, 1988; Lazarus, 1991; Plutchik, 1980; Roseman, 1984). De esta manera, algunos niños pequeños se refugiarán en los brazos de su cuidador ante un animal, evento o cualquier situación considerada amenazadora para ellos.

Watson & Clark (1994) mencionaron que las emociones tienen tres aspectos diferentes: 1) una forma prototípica de expresión (típicamente facial), 2) un patrón consistente de cambios autónomos y 3) un estado de sentimiento subjetivo distintivo.

En cuanto a la forma prototípica de expresión facial, las emociones involucran componentes somáticos distintivos (aspecto ya considerado por Kemper en 1978): la felicidad, el enojo, la tristeza y el miedo tienen una expresión particular asociada a cada una de ellas (Ekman, 2007), las cuales son reconocibles para la mayoría de las personas.

Las emociones son mucho más que sentimientos (Matsumoto & Juang, 2008), son respuestas transitorias y neurofisiológicas a estímulos que originan un sistema coordinado de componentes que informan acerca de las relaciones entre

estímulos, y preparan al organismos para enfrentarlos. El sistema de componentes incluye a las experiencias subjetivas (sentimientos); comportamiento expresivo como la expresión, voz o alguna acción no verbal; reacciones fisiológicas como el incremento de pulso, etc.; acciones como la tendencia a moverse; y cogniciones (específicamente modelos de pensamiento).

En cualquier cultura, época y lugar, los hombres saben reconocer cuándo uno de sus semejantes está asustado, alegre, triste, enojado o siente asco, sin necesidad de ningún intérprete: el lenguaje corporal de las emociones básicas es universal e innato (Sassaroli y Lorenzini, 2002).

Nabi (1999) propone cuatro principios de las emociones:

- Tienen funciones adaptativas inherentes.
- Están basadas en eventos relevantes para cada persona.
- Están definidas ya sea por una motivación, la cual se representa en una acción, o bien en la tendencia de las acciones requeridas para que dicha emoción sea dirigida o sostenida hasta lograr la meta, o el camino para lograr dicha meta.
- Son organizadoras o motivadoras de conductas.

Hay varias emociones que según los teóricos tienen funciones de adaptación únicas, y son el miedo, la ira, la tristeza, el desagrado y la culpa (Lazarus, 1991; Roseman, 1984; Smith & Ellsworth, 1987). Los niños utilizan sus emociones adaptativamente cuando son pequeños y reaccionan ante los efectos del medio como pueden ser ruidos fuertes, hambre, sueño, etc.; aquellos que son capaces de regular adecuadamente su expresión emocional en el ámbito social, tienden a presentar un bajo riesgo de tener problemas de comportamiento social o escolar (Ortony, Clore y Collins, 1996).

Otra característica de las emociones es que pueden variar en su intensidad (Kemper, 1978; Ortony, Clore y Collins, 1996) y su duración es breve (Ekman, 2007), lo que las hace diferente de los estados de ánimo y los sentimientos.

Una emoción tiene una duración breve, es intensa, está provocada por un objeto específico reconocible, posee una función motivadora, que prepara, mantiene y orienta el comportamiento ya sea fisiológico, expresivo, conductual y afectivo (Reidl, 2005).

En el mismo sentido Matsumoto & Juang (2008) mencionan que las emociones son rápidas; duran sólo unos pocos segundos o minutos; son funcionales, preparan al organismo para la acción y tienen significados sociales importantes. De esta manera, las emociones ayudan a solventar y coordinar problemas sociales complejos que ocurren debido a la complicación de la vida social del ser humano.

Mientras que los estados de ánimo son duraderos (siempre están presentes), no están asociados a expresiones faciales distintivas, no están precedidos por eventos fácilmente reconocibles, sirven para modular o sesgar la cognición, se reflejan en la experiencia subjetiva y siguen a eventos que ocurren a lo largo de mucho tiempo (Davidson, 1994).

Finalmente, los sentimientos son emociones de largo plazo, mientras éstos ocurren, el individuo experimenta constantemente la misma emoción porque existe una situación de estimulación continua o recurrente (Kemper, 1978). La expectativa de reactivación y recurrencia son distintivas de los sentimientos, retienen su fuerza en virtud de que el estímulo básico permanece igual de una ocasión a la siguiente. Watson & Clark (1994) señalaron que para las personas en general, la emoción es un sentimiento con valencia, muy intenso o fuerte.

En ese sentido el miedo es una emoción y no un sentimiento o estado de ánimo, cuando las personas mencionan que se encuentran en un estado constante de miedo ante una situación u objeto determinado ya no se está hablando de la emoción de miedo sino de algún tipo de problema relacionado con ansiedad o fobia (Byre, 2000).

El miedo también es considerado como una emoción básica, los investigadores dedicados a clasificar a las emociones como básicas y compuestas han utilizado por lo general tres tipos de criterios:

- Biológico. Información clasificada en los genes.
- Social. Reglas y otros artefactos culturales.
- Psicológico. Esquemas o estructuras de conocimiento.

Los autores que ponen más énfasis en los aspectos biológicos para definir el concepto de emoción son habitualmente quienes adoptan la postura de la existencia de las emociones básicas; por otro lado aquellos científicos que tienen una postura cognoscitiva señalan la inexistencia de éstas (Reidl, 2005).

Solomon (2002) realizó una revisión de las diferentes clasificaciones sobre emociones básicas y menciona que: para Watson en 1930, únicamente había tres: miedo, amor y furia. Izard por su parte en 1971 aumentaba la lista de éstas a diez: cólera, desprecio, disgusto, aflicción, miedo, culpa, angustia, alegría, vergüenza y sorpresa. Panksepp en 1982 redujo la lista a cuatro: expectativa, miedo, furia y pánico. Cuatro fueron también las que postuló Kemper en 1987: miedo, cólera, depresión y satisfacción. En ese mismo año Oatley aumenta una emoción básica y da a conocer su lista con cinco: felicidad, tristeza, ansiedad, miedo y disgusto.

Plutchik (1987) propuso como criterios para decidir si una emoción es básica el que fuera pertinente a los procesos básicos, biológicamente adaptativos, el encontrarse en alguna forma en todos los niveles evolutivos y no depender para su definición de introspecciones y el ser definida primordialmente en términos de

datos de conducta dirigida a metas. Finalmente define a las emociones básicas como dispositivos adaptativos en la lucha por la sobrevivencia individual en todos los niveles evolutivos.

Para Ekman (1994a) el término básico pone énfasis en el papel que ha jugado la evolución en modelar tanto los aspectos comunes de las emociones como su función. El autor propone siete criterios para decidir si una emoción es básica:

- Tienen un valor adaptativo en lo que se refiere a manejar las tareas fundamentales de la vida.
- Incluyen un sistema de evaluación automático, rápido, el cual tiene una parte innata y otra adquirida
- Los eventos antecedentes o provocadores presentan elementos comunes a pesar de las diferencias individuales o culturales producidas por el aprendizaje social.
- Se observan en los primates y además en el hombre.
- Surgen muy rápido y también duran muy poco tiempo.
- Tienen fisiología propia.
- Casi todas tienen también una señal física universal la cual informa a los demás lo que se está sintiendo.

Para Ekman (1994b) las emociones básicas se distinguen por su distintiva expresión facial y éstas son: enojo, miedo, sorpresa, tristeza, felicidad, disgusto y quizás desprecio.

Por otro lado, para Ortony, Clore y Collins (1996) la definición de emoción básica es ilusoria, debido a tres aspectos principalmente:

- Ciertas emociones son subjetivamente muy predominantes, especialmente si son intensas y esto las hace parecer básicas porque la tendencia a la acción asociada a ellas, es difícil de resistir y si no se lleva a cabo puede

ser potencialmente adversa en sus consecuencias tanto para el organismo como para la sobrevivencia de éste.

- La frecuencia de ocurrencia de dichas emociones.
- El hecho de ser imputadas a los animales y de que surjan desde edades muy tempranas en el ser humano, las hace ser conceptualizadas como básicas. Según los autores lo básico de las emociones estará dado en términos de las condiciones provocadoras y especificaciones, las cuales serán menos complejas en unas que otras.

Por su parte Matsumoto & Juang (2008) mencionan que existe evidencia sobre la universalidad de las emociones básicas. Ellas generan un conjunto coordinado de respuestas que incluyen el comportamiento expresivo, fisiológico y la acción. Tienen importantes significados no sólo para uno mismo, sino para los otros. Debido a que son universalmente expresadas, las emociones básicas también son universalmente reconocidas, son un pequeño conjunto de emociones, o familia de emociones, que existen para todos los humanos, con bases biológicas y evolutivas. Los seres humanos vienen al mundo programados para ellas; sin embargo, el aprendizaje cultural y social influyen en la forma en que se usan estas emociones básicas en la vida cotidiana.

Al proponer que el miedo es la emoción que despierta las respuestas más intensas en las personas (Tomkins, 1984), es necesario considerar las reglas para su expresión social; dichas normas las provee la cultura, que indica cómo actuar ante determinadas situaciones y emociones, provee las sanciones sociales cuando un comportamiento es considerado inapropiado, se comunica a través de las generaciones e incluye las reglas para expresar una emoción (Matsumoto & Hee Yoo, 2007; Taimalu, Lahikainen, Korhonen, & Kraav, 2007). Las normas sociales varían de una cultura a otra. Los humanos no viven en un mundo uniforme, en otras palabras, las personas se desarrollan en un espacio cultural específico y las emociones lo ayudan a navegar en ese espacio cultural (Mesquita & Leu, 2010; Tov & Dienes, 2010).

Las emociones están influidas por aspectos biológicos y culturales, si bien las respuestas biológicas parten de una misma explicación, la cultura las modela en su expresión; no pueden ser vistas como una simple relación entre biología y ambiente físico circundante sino como predisposiciones genéticas expresadas en un medio, el cual está culturalmente determinado y el cual a su vez moldea la manera en la cual éstas serán expresadas. En otras palabras las emociones están delimitadas en un sistema cultural (Levenson, Soto & Pole, 2010).

A pesar de que una cultura se puede ver influida por otra, la primera conserva sus cualidades únicas en cuanto a los comportamientos aceptables con respecto a la expresión de una emoción (Tov & Dienes, 2010). Culturas como la norteamericana apoyan la independencia de los individuos mientras que la cultura Japonesa hace lo propio por la interdependencia entre las personas. Las emociones son el centro de la vida social y su expresión puede incluso variar al considerar la edad, religión, clase social y sexo de los individuos, así lo que es socialmente aceptable para las mujeres puede ser que no lo sea para los hombres (Mesquita & Leu, 2010)

Es importante señalar que en muchas culturas la vergüenza y el miedo se han utilizado para poner límites al comportamiento de los individuos (Matsumoto & Hee Yoo, 2007; Taimalu, Lahikainen, Korhonen, & Kraav, 2007).

Los procesos emocionales y su expresión consciente están completamente *aculturados*; éstos dependen en gran medida del marco cultural dominante en el cual se construyen las situaciones sociales, por ello no es posible separar a las emociones de los patrones de pensamiento, actuación e interacción culturales específicos en donde se desarrollan los individuos (Russell, 1991).

Es en las etapas de codificación y significación del proceso de evaluación, en donde la cultura ejerce su mayor influencia sobre las emociones. En cuanto a

los significados, es posible decir que estos se refieren a los efectos sociales de las emociones, a la compatibilidad entre las normas y el auto concepto en lo referente a las reglas de sentir de manera determinada en ciertas situaciones, y cómo expresar este sentir. La significación se puede observar en relación con la cohesión social: las emociones pueden separar o unir a unos individuos de otros, se pueden divulgar o no, compartir o no (Lazarus y Lazarus, 2000).

Frijda & Mesquita (1995) mencionan que las emociones son fenómenos complejamente estructurados; forman parte del proceso de interacción del individuo con su medio ambiente y ejercen influencia en los procesos de interacción social; son respuestas afectivas de los individuos ante lo que sucede a su alrededor y al mismo tiempo son representaciones cognoscitivas de su significado. Muchas emociones son eventos sociales porque tienden a ocurrir en contextos de significados socialmente compartidos, son reconocidas por otros, informan sobre la importancia de una situación o acontecimiento y afectan las relaciones interpersonales de los individuos.

Wierzbicka (1995) establece que los nombres de las emociones son específicamente culturales: cada cultura alienta ciertas actitudes hacia ellas y éstas se reflejan tanto en el léxico como en la gramática de los idiomas asociados con esas culturas.

Posner, Rothbart & Harman (1995) mencionan que las emociones son reguladoras de la actividad cognoscitiva y sirven para amplificar dicha actividad cuando ésta se involucra en el reconocimiento de situaciones; por ello actúan como un filtro selectivo, el cual dirige la concentración hacia ciertos aspectos de la situación y la desvía de otros. Cuando un individuo se enfrenta a una circunstancia en específico actúa de determinada forma; las personas almacenan en memoria proposiciones inducidas por su cultura en forma semejante a como se almacena cualquier otra información semántica.

Para Ortony, Clore y Collins (1996) las emociones son el resultado de ciertas cogniciones, por ello existen suficientes diferencias culturales en su expresión; son muy reales e intensas, pero surgen de las interpretaciones cognitivas impuestas por la realidad cultural directamente sobre el individuo. Por su parte Sierner & Reizenzein (2007) mencionan que las emociones son expresiones subjetivas de una situación determinada con patrones establecidos por la cultura, tanto para su apreciación como para su respuesta.

Lazarus y Lazarus (2000) mencionan que no sólo las personas difieren en sus pautas emocionales, sino que aquellas que viven en diferentes culturas muestran pautas que reflejan su exclusiva visión cultural. Las emociones dependen principalmente del aprendizaje. Tenemos que ser sensibles ante lo que ocurre e interpretar lo que ello significa para el bienestar propio. Se aprende lo que es peligroso o inocuo en una sociedad, se vive en una compleja red de relaciones sociales que conforman la manera de pensar, sentir y actuar. Al ir creciendo se aprenden ciertas reglas determinadas, de los lazos familiares íntimos, grupos étnicos y religiosos y las comunidades locales en las que se vive que, a su vez, forman parte de las naciones.

En el caso del miedo, Nabi (1999) postula que sus umbrales están determinados por factores biológicos, el contexto socio-cultural y la diferencia en las experiencias individuales. Por ejemplo, dos personas no manifestarán el mismo nivel de miedo ante un alacrán cuando una de ellas ya ha sido picada por uno.

Finalmente el miedo es una reacción ante una amenaza real o imaginaria para el ser físico o emocional de las personas (Byre, 2000), que las ayuda a que busquen protección ante algún daño o la posibilidad de que dicho daño ocurra (Mahat & Scoloveno, 2006), y tiene una función adaptativa (Gullone & Lane, 2002).

Hansberg (1996) menciona que los seres humanos tienen la capacidad de conceptualizar sus miedos, describirlos, de ejercer su capacidad imaginativa e inventarlos; además de poder comunicarlos a otras personas; son capaces de atribuirles una infinidad de contenidos y hacer conexiones inferenciales entre ellos y entre otras actitudes proposicionales.

El miedo es un tipo de reacción emocional frente al castigo (Gray, 1971), pero también se puede experimentar por situaciones u objetos, todo hombre reacciona de diferente manera ante él; la emergencia de éste y el comienzo de la formación del yo se hallan en relación mutua, debido a que el miedo es una de las principales emociones a través de las cuales se constituye el yo (Hemsing, 1978).

Cuando se percibe una situación como amenazadora para el ser físico o emocional y está fuera del control de la persona (Lazarus, 1991; Prezza & Guiseppina, 2007; Westenberg, Drewes, Goedhart, Siebelink & Treffers, 2004); o bien no se puede entender o no se tiene control sobre de ella (Marina, 2007; Ollendick, Langley, Jones & Kephart, 2001), aparece el miedo. Dichas situaciones pueden ser innatas o aprendidas (Burnham, 2007; Nabi, 1999).

Una vez revisadas las definiciones que diferentes autores manejan para esta emoción, la definición que guiará a este trabajo será de Byre (2000), Gullone & Lane (2002) y Mahat & Scoloveno (2006) quienes señalan que el miedo es: una reacción ante una amenaza real o imaginaria para el ser físico o emocional de las personas, ayuda a que los individuos busquen protección ante la posibilidad o certeza de que dicho daño ocurra y tiene una función adaptativa.

Instrumentos utilizados para medir el miedo

Con la finalidad de medir qué factores, tanto personales como sociales, son los que influyen en que una persona tenga miedo de una determinada situación u objeto, se han utilizado diferentes instrumentos de medición, los cuales se pueden

dividir en dos rubros: a) los que el miedo es una dimensión de alguna escala y 2) en donde las escalas son exclusivamente sobre dicha emoción.

Dentro de los primeros se tienen los siguientes: *Fear of Negative Evaluation* utilizada por Inderbitzen, Clark & Solano (1992); *Screen for Child Anxiety and Related Emotional Disorders*, (Muris & Gobel, 2002); *Differential Emotions Scales Version III*, (Consedine & Magai, 2003); *The Children's Social Behavior Questionnaire*, Bildt, Serra, Luteijn, Kraijer, Sytema & Minderaa (2005) y *Assessment of Children's Emotion Skills*, (Trentascosta & Izard, 2007).

En cuanto a los segundos se encuentran *Fear Scale for Children* utilizada Muris, Schmidt, Merckelbach y Schouten en 2001 y *The Child Medical Fear Scale* utilizada por Mahat y Scoloveno (2006).

Una escala ampliamente utilizada es *The Revised Fear Survey Schedule for Children*, en sus diferentes versiones; el original fue elaborado por Scherer y Nakamura en 1968 y constaba de 80 reactivos con una escala de 5 puntos; dicha escala fue utilizada por Cotton y Range en 1990.

The Revised Fear Survey Schedule for Children-R adaptado por Ollendick en 1978, quien consideró que la escala de 5 puntos era difícil para los niños pequeños y la redujo a 3 puntos y ha sido utilizada en investigaciones como las realizadas por King, Gullone & Ollendick, 1990; King, Muris & Ollendick, 2005; Ollendick, Gupta, Mitchell, Michael & Crawford, 2001; Ollendick, Langley, Jones & Kephart, 2001; Svensson & Lars-Göran, 1999; Weems & Costa, 2005; Westenberg, Drenes, Goedhart, Siebelink & Treffers, 2004.

The Revised Fear Survey Schedule for Children II, en donde la escala fue validada para población australiana (considerando la escala de 3 puntos de Ollendick) y utilizada por Gullone & King, 1993; Lane & Gullone, 1999 y Gullone & Lane, 2002.

The Revised Fear Survey Schedule for Children-AM, utilizada después de los ataques del 11 de septiembre y a la que se le agregaron reactivos referentes a miedos a ataques terroristas, miedo a los aviones y miedo a la invasión de su país por enemigos, entre otros. Esta escala fue utilizada por Burnham, Schaefer & Giesen en 2006 y por Burnham en 2007.

Es importante mencionar que la gran mayoría de las investigaciones en donde se utilizó el *The Revised Fear Survey Schedule for Children* en sus diferentes versiones han obtenido cinco factores principales:

- Miedo al peligro y a la muerte.
- Miedo al fracaso y a la crítica.
- Miedo a lo desconocido.
- Miedo a los animales.
- Miedos médicos.

Desde entonces varios estudios han utilizado la escala en sus diferentes versiones y han obtenido los mismos factores.

En cuanto a otros métodos que se han utilizado se tienen, entrevistas semi-estructuradas y auto reportes (Beidel, Turner & Morris, 1999); auto-reportes y entrevistas estructuradas (Larsson, Melin & Morris, 2000).

La entrevista estructurada respondida primero por los padres de familia y posteriormente por los niños fue la técnica que utilizaron Jenni, Zinggeler, Iglowstein, Molinari & Largo (2005) con una muestra final de 493 niños norteamericanos. Se trató de un estudio longitudinal de 10 años en donde los sujetos fueron voluntarios. Las entrevistas con los padres se realizaron cada tres meses durante los dos primeros años de vida de los niños, al cumplir los 24 meses de edad las entrevistas se espaciaron a cada seis meses. Los niños comenzaron a responder a los 4 años de edad. Los autores llegaron a la conclusión de que

algunos niños requieren de la proximidad de los padres durante la noche para no sufrir de trastornos de sueño y miedos nocturnos, los cuales dependen del nivel de desarrollo, características individuales y tipo de apego.

Otras técnicas a las cuales se han recurrido para medir el miedo han sido las redes semánticas. Reidl, Sierra y Fernández de Ortega (2002) utilizaron esta técnica con una muestra de 650 sujetos mexicanos entre los 15 y 59 años de edad. Los resultados a los cuales llegaron las autoras fue que parecía haber un patrón común del término miedo, ya que los sujetos desde los 15 hasta los 59 años prácticamente utilizaban las mismas palabras para describirlo: accidente, altura, angustia, desconocido, desesperación, dolor, enfermedad, fracaso, frustración, horror, inseguridad, muerte, oscuridad, pánico, rechazo, reprobación, soledad, temor, terror y tristeza.

Stoyanova & Pratt (2007) utilizaron imágenes computarizadas de expresiones faciales, consistentes en 36 de miedo y 36 neutrales derivadas del estudio de Ekman y Friesen de 1976 y Matsumoto y Ekman de 1988 y una serie de 36 imágenes de control, con diferentes expresiones (felicidad, tristeza y enojo). En dicho estudio participaron 13 sujetos norteamericanos (7 mujeres y 6 hombres) cuyas edades fueron de 18 a 24 años. Los resultados obtenidos demostraron que la amígdala (componente central de sistema límbico dedicado a evaluar las emociones) respondía a las imágenes de miedo que le eran presentadas a los sujetos.

Capítulo 3 Variables relacionadas con el miedo

Son diversas las variables que se han relacionado con los miedos que tienen las personas, especialmente los niños y adolescentes, entre éstas se pueden mencionar las siguientes: sexo, edad, nivel socioeconómico, aspectos culturales, lugar de residencia (urbano y rural), educación de la madre, haber vivido un evento negativo, estilos de atribución, relaciones familiares, desarrollo cognoscitivo, tipo de apego, etc. Son las primeras dos las que han sido incluidas en diferentes estudios con mayor frecuencia.

Sexo

Brody & Hall (2004) mencionan que los hombres y las mujeres son socializados de diferente manera y con diferentes metas, las cuales depende de sus edades y de la cultura, por lo cual no es sorpresa que existan diferencias al comparar cuándo estos sienten, expresan y enfrentan sus emociones; estas diferencias son una respuesta adaptativa a las exigencias de los roles que marca la cultura para cada uno de los sexos, dichas requerimientos marcan las reglas de expresión emocional que son permitidas para cada uno.

En diversas investigaciones se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la intensidad del miedo, como por ejemplo, las investigaciones de King, Gullone & Ollendick (1990); Gullone & King (1993); Lane & Gullone (1999); Gullone & Lane (2002) todas realizadas con población australiana; Orgilés, Espada, Méndez & García-Fernández (2008); Sandín, Chorot, Valiente & Santed (1998); Valiente, Sandín & Chorot (2002) y Varela, Sánchez-Sosa, Biggs & Luis (2008) en donde las situaciones de miedo en general más reportadas por niñas y niños fueron: alguien de mi familia muere, no poder respirar, SIDA, alguien de mi familia muere en un accidente, alguien me apunta con un arma, caer de un lugar alto, mi propia muerte, tener una enfermedad seria,

asesinatos, tener una operación, tomar drogas peligrosas, alguien de mi familia está enferma, tiburones, un ladrón entra en la casa, un auto me atropella, arañas, serpientes y tener malas calificaciones en la escuela. Las niñas aumentaron la lista al mencionar: tenerme que cambiar de escuela, perder a mis amigos, ser juzgado por otros y no tener amigos.

Resultados similares fueron reportados por Liechtenstein & Annas (2000) y por Byre (2000), quien con una muestra de total de 524 participantes australianos, 300 de 7 a 12 años (150 sujetos por sexo) y 224 de 12 a 18 (112 sujetos por sexo), donde las niñas reportaron más miedo en comparación de los niños y con una mayor intensidad en ambos grupos de edad. Cabe mencionar que los miedos que mostraron mayores diferencias fueron: miedo a la crítica, perder a mis amigos, no tener amigos y cambiarme de escuela en el grupo de los adolescentes. En el grupo de los niños los miedos con mayores diferencias fueron el miedo a los animales pequeños, a lo desconocido y a la muerte.

En la investigación de Mahat & Scoloveno (2006) las niñas en general reportaron más miedos en comparación con los niños. La lista que ambos expresaron es la siguiente: reprobado en la escuela, me disparen, me atropelle un auto, me raptan, a herirme, al doctor y a la enfermera, que me digan que tengo algo mal, el doctor me lastime, a quedarme en el hospital por mucho tiempo, a llorar cuando el doctor me está revisando, a la sangre y a ir al consultorio del doctor. Las niñas agregaron que no vengan a buscarme a la escuela y no tener amigos. Su muestra quedó constituida por 161 niños de Nepal, entre 9 y 12 años, 91 eran niños y 70 niñas, provenientes de escuelas públicas y privadas.

Una investigación en la que no se encontraron diferencias entre niños y niñas fue la de Svensson & Lars-Göran (1999), realizada con una muestra de niños suecos, los autores concluyeron que esto se debió a que la cultura sueca ha promovido desde hace varias décadas la igualdad de sexos y por lo tanto los miedos de niños y niñas son iguales.

Edad

El miedo está presente a lo largo de la vida, se vive con él y acompaña a las personas permanentemente (André, 2005; Hemsing, 1978); tiene una gran importancia en el desarrollo psíquico y espiritual del hombre porque hay miedos que son inevitables y siempre están presentes a lo largo de la vida como el miedo a la soledad, al abandono, a la oscuridad y a lo desconocido (Heiliger, 1988) y será la vida la que poco a poco irá enseñando a ser selectivo frente a los temores, se aprende de lo que se ve alrededor, de lo que se experimenta (André, 2005).

Los niños experimentan miedos muy variados a lo largo de su desarrollo, la mayoría son pasajeros, de poca intensidad y propios de una edad determinada, como por ejemplo el miedo a los extraños, el cual aparece a los meses de nacer y revela que el bebé ya es capaz de identificar rostros conocidos. Algunos de esos miedos son saludables porque les brindan a los niños la oportunidad de aprender a enfrentar situaciones difíciles y estresantes con las que ineludiblemente se toparán a lo largo su desarrollo. El miedo puede llegar a variar en las diferentes etapas de la vida del ser humano. Mientras que en la infancia temprana los niños generalmente sienten miedo a los estímulos inmediatos del ambiente (como son los ruidos fuertes, a los animales y la separación de sus padres) cuando se incrementa la edad estos cambian (miedo a la crítica y a la aceptación social) (Méndez, 2000).

Los miedos surgen, desaparecen y cambian a medida que el individuo crece y se desarrolla (Marina, 2007); en diversos estudios los investigadores han encontrado que los niños reportan menos miedos que los adolescentes pero con una mayor intensidad (Burnham, 2007; Burnham & Lomax, 2009; Burnham, Schaefer & Giesen; 2006; Conroy, 2003; Cotton & Range, 1990; Gullone & King, 1993; Gullone & Lane, 2002; King, Gullone & Ollendick, 1990; Lane & Gullone, 1999; Larsson, Melin & Morris, 2000; Liechtenstein & Annas, 2000; Ollendick,

Langley, Jones & Kephart; 2001; Svensson & Lars-Göran, 1999; Taimalu, Lahikainen, Korhonen & Kraav, 2007; Terrell, Terrell & Von Drashek, 2000; Varela, Sánchez-Sosa, Biggs & Luis, 2008; Weems & Costa, 2005; Westenber, Drewes, Goedhart, Siebelink & Treffers, 2004).

El miedo se extiende inevitablemente a lo largo de la vida, es una reacción psicósomática y una reacción socioemocional ante una determinada situación, involucra sentimientos de alarma sobre una situación u objeto determinado (Taimalu, Lahikainen, Korhonen & Kraav, 2007). A continuación se describen algunos estudios que evidencian estos cambios.

King, Gullone & Ollendick (1990) con una muestra total de 146 niños (7 a 11 años) y adolescentes (12 a 16 años) norteamericanos, de los cuales 73 tenían problemas físicos (anomalías músculo esqueléticas, espina bífida, distrofia muscular y asma), encontraron que en general había diferencias entre los niños y adolescentes (sin importar su estado físico). Los más pequeños reportaron tenerle miedo a los animales, la oscuridad y a criaturas imaginarias, mientras que los más grandes reportaron miedos relacionados con problemas económicos, sociales y políticos. Los autores concluyeron que esto se debe a una posible relación entre la edad de los participantes y su desarrollo cognoscitivo y social. Cabe mencionar que los miedos médicos resultaron menos intensos en los sujetos con problemas de salud que en aquellos que no los padecían.

Gullone & King (1993) con una población de 459 niñas y 459 niños australianos de 7 a 18 años de edad encontraron que los miedos cambian de entre los rangos 7-10 (340 sujetos), de 11 a 14 años (146 niños y 168 niñas) y 15-18 (121 niñas y 143 niños). Reportaron que los niños de 7 a 10 años tienen más miedo a los objetos y situaciones de abandono, ya que consideran tener poco control y se sienten más vulnerables. Durante la adolescencia el miedo al futuro, al desempeño académico, a la evaluación de los otros y la crítica son más importantes. Los autores concluyen que los miedos van cambiando conforme los

niños van creciendo, siendo el miedo a la muerte el único que se conserva dentro de los 10 miedos más comunes en todos los grupos de edad.

Svensson & Lars-Göran (1999) con una muestra de 550 niños suecos entre 8 y 16 años (274 niñas y 276 niños) encontraron que los miedos más comunes entre los niños de 8 a 10 años era el que sus padres los abandonaran, a las heridas corporales y a sus calificaciones escolares, mientras que los de 11 a 13 años reportaban tener miedo a las evaluaciones escolares y a no tener una buena apariencia, finalmente los de 14 a 16 años reportaron tener miedo a no tener una buena apariencia, a la comparación social y a no tener un buen desempeño académico. Estos autores, al igual que los anteriores, mencionan que el número de miedos aumenta con la edad y decrecen en intensidad.

Lane & Gullone (1999) encontraron resultados similares a los anteriores con una muestra de 439 adolescentes australianos (237 chicas y 201 chicos) de 11 a 18 años. El grupo de 11 a 14 años reporta tener más miedo a las arañas, a la muerte, los fantasmas, a la muerte de algún familiar y a la oscuridad; mientras que los de 15 a 18 años reportaron tener miedo a la muerte, la muerte de un familiar, perder a sus amigos y a las críticas. Las conclusiones a las cuales llegaron las autoras es que los miedos relacionados con los aspectos sociales van tomando más importancia en la adolescencia en comparación con la etapa de la niñez.

Por su parte Terrell, Terrell & Von Drashek (2000) encontraron diferencia en los miedos en 80 estudiantes norteamericanos (40 hombres y 40 mujeres) de 12 a 18 años, los de 12 a 14 años reportaron tener miedo a los extraños, a su desempeño académico y a que sus padres los abandonaran, mientras que los de 16 a 18 años reportaron tener miedo a no ser aceptados por sus compañeros y a las evaluaciones sociales.

Liechtenstein & Annas (2000) hicieron un estudio longitudinal con una muestra de 1,480 gemelos suecos, a los cuales se les aplicó un instrumento para

medir miedo en la primavera de 1994 a la edad de 9 y 10 años, cinco años después evaluaron a 1, 106, y encontraron que existen miedos específicos para cada edad. Durante la infancia los miedos más frecuentes fueron a la oscuridad, los animales, las alturas y la sangre que son parte normal del desarrollo, sin embargo algunos ellos resultan problemáticos porque su persistencia y magnitud interfiere con el funcionamiento normal de los niños. En la adolescencia los miedos más comunes son los relacionados con aspectos sociales como miedo a la crítica, a perder a los amigos y al desempeño académico.

Larsson, Melin & Morris (2000) reportaron que en general los miedos relacionados con la escuela declinan con la edad mientras que los relacionados con la ansiedad incrementan en los jóvenes: su muestra estuvo constituida por 463 participantes suecos, divididos en dos grupos de edad. El primero de 8 a 12 años, en el cual había 112 niñas y 111 niños, el segundo de 13 a 17 años, 115 eran mujeres y 125 hombres.

Ollendick, Langley, Jones & Kephart (2001) encontraron diferencias en los miedos de 99 niños norteamericanos entre 8 y 16 años (53 niñas y el resto niños) cuyas familias tuvieron un incidente negativo (incendio) en un periodo de dos años; los autores concluyeron que los miedos cambian sistemáticamente a lo largo del desarrollo, ya que los miedos que reportaron los niños de 8 a 12 años fueron miedo a lo desconocido, a los animales pequeños y miedos médicos. Los adolescentes reportaron más miedo a la crítica y a la evaluación social. Cabe mencionar que los miedos a la muerte de un familiar, caer de un lugar alto y no poder respirar obtuvieron puntajes similares en ambos grupos de edad. Los autores concluyeron que esto pudo ser causa de que los eventos negativos influyen de la misma manera en los niños entre los 8 y 16 años de edad; para ellos la adquisición del miedo específico, como la muerte y las pérdidas de seres queridos, se deben a los eventos negativos de la vida, el cual se convierte en un factor de riesgo en el desarrollo de los niveles de miedo. Para los autores el miedo puede convertirse en un factor protector en algunos casos, cuando la capacidad

cognitiva de los niños se desarrolla y los hace reconocer y entender el riesgo potencial en las situaciones similares al evento que lo provocó.

Lo anterior también fueron las conclusiones a las que llegaron Gullone & Lane (2002), con una muestra de 439 participantes australianos (238 mujeres y 201 hombres), de los cuales 173 tenían entre 11 y 14 años, y 266 entre 15 y 18 años. Las autoras concluyeron que el desarrollo dentro de la escuela coincide con la emergencia de miedos relativos a fenómenos sobrenaturales, al fracaso, a la crítica, a las heridas corporales. Los resultados mostraron que el miedo cambia sistemáticamente a lo largo del desarrollo de los sujetos.

Conroy (2003) con una muestra de 211 atletas adolescentes norteamericanos, de los cuales 94 eran mujeres y 117 hombres, reportó que aquellos como un mayor miedo al fracaso reportaron más hostilidad, menos afiliación con sus compañeros, mayor protección por parte de sus madres y más ignorancia de los padres con respecto a su situación escolar, en comparación con aquellos que reportaron menos miedo a éste.

Westenberg, Drenes, Goedhart, Siebelink & Treffers (2004) con una muestra de 882 participantes holandeses, de los cuales 288 estaban entre los 8 a 11 años (135 niños y 153 niñas), 303 de 12 a 14 años (174 niños y 129 niñas), y finalmente 291 entre los 16 y 18 años (180 niños y 11 niñas), encontraron que: los niños de 8 y 11 años reportaron tener miedo a lo desconocido, los animales y heridas pequeñas, al peligro y a la muerte; los de 12 a 14 años miedo a la muerte y a los accidentes; y finalmente los jóvenes de 14 a 17 años reportan tener miedo a la evaluación social, a su desempeño académico y a la crítica. En general los miedos relacionados con la escuela declinan con la edad mientras que los relacionados con la ansiedad incrementan.

Weems & Costa (2005) reportaron diferencias entre los tres grupos de edad (6 a 9 años, 10 a 13 y 14 a 17 años) de sus 145 participantes norteamericanos; los

miedos predominantes para el primer grupo estaban relacionados con la muerte y a los animales; el miedo a la muerte y al peligro para el segundo grupo y finalmente el miedo a la crítica y al fracaso resultaron ser los predominantes para el tercer grupo.

Otra investigación que también reporta diferencias con respecto a la edad es la de Burnham, Schaefer & Giesen (2006) quienes con una muestra de 1,033 participantes norteamericanos (de los cuales el 55% eran mujeres y 45% hombres), todos entre 7 y 19 años, encontraron diferencias entre los miedos de niños y adolescentes; los primeros reportaron tener más miedo a la oscuridad, a los animales y a lo desconocido, mientras que los adolescentes reportan sentir miedo relacionados con el desempeño académico y a la crítica.

Burnham (2007) también encontró diferencias entre los niños y adolescentes: el autor realizó una comparación entre una muestra compuesta por 720 participantes en 1995 y una muestra de 598 sujetos del 2003, todos norteamericanos. En los resultados de la aplicación del 2005 reporta casi los mismos resultados que en la investigación del 2006. La diferencia entre las dos investigaciones se centró en los reactivos sobre ataques terroristas, ser invadidos por los enemigos y volar en aviones, los cuales se incrementaron en los tres grupos de edad (7 a 10, 11 a 14 y 15 a 18) de la aplicación de 2003.

En todas las investigaciones anteriores los autores mencionan que el número de miedos aumenta con la edad y decrece en intensidad.

Una de las posibles causas por las cuales el miedo cambia (además del desarrollo psicológico y cognoscitivo), puede ser el incremento del estrés en la vida tanto familiar como laboral de los padres, lo cual parece que contribuye a aumentar el nivel de inseguridad en la vida de los niños y adolescentes, además de la constante exposición de éstos a los medios masivos de comunicación, lo cual ha tenido como consecuencia un aumento en los miedos relacionados con la

televisión como violencia, criaturas imaginarias, miedos nocturnos en general, aceptación social, etc. (Taimalu, Lahikainen, Korhonen & Kraav, 2007).

Nivel socioeconómico.

El nivel socioeconómico fue otra de las variables consideradas en algunos estudios. Gullone & King (1993), Lane & Gullone (1999) y Gullone & Lane (2002) no encontraron diferencias significativas en cuanto a los miedos reportados. Pero en el caso de Mahat & Scoloveno (2006) sí encontraron diferencias, los sujetos con nivel económico bajo reportaron más miedos médicos que los participantes clasificados en el nivel alto, los autores concluyen que esto se podría deber a que los últimos reciben mayor información de sus padres o cuidadores que los primeros.

En la investigación de Gullone & King de 1993, se consideró la variable de lugar de residencia (urbano y rural) pero a pesar de reportar diferencias éstas no fueron significativas, por lo que no fue considerada en las dos investigaciones posteriores.

Relaciones intrafamiliares.

La familia puede, en un momento dado, influir en el desarrollo de miedos: los niños que tienen muchos miedos normales aprenden poco a poco, a superarlos, simplemente la vida les cura de sus miedos ofreciéndoles oportunidades para enfrentarse a ellos y dominarlos, a la vez que procura que quede el lado positivo de los mismos, la prudencia, que surge de la experiencia. Todos los niños, en un momento dado de su desarrollo, tienen miedos exagerados que poco a poco se irán atenuando y controlando, por el efecto de la educación y de la vida social. La educación de los padres les ayudará a superar el carácter absoluto de sus temores y a poder, de ese modo, controlar su reacción (André, 2005).

Fabes, Poulin, Eisenberg & Madden-Derdich (2002) realizaron una revisión de las reacciones de los padres ante la expresión de las emociones negativas (entre ellas el miedo) de sus hijos. Para los autores es importante el entorno familiar ya que es el lugar en donde los niños comienzan a expresar sus necesidades y anhelos, y es ahí en donde comienza el proceso de socialización y comunicación; para ellos el que los niños expresen sus emociones negativas, provee de un importante contexto de los efectos de la socialización de éstas.

Los autores anteriores citan por ejemplo a Malatesta & Haviland, quienes en 1982 encontraron que las respuestas emocionales de los padres afectan la expresión de las emociones de los niños de tres a seis meses; y a Dunn, Bretherton & Munn, quienes en 1987 encontraron que las emociones de las madres están directamente correlacionadas con las de los niños. En el mismo año, Bryant reportó que la motivación de los padres hacia la expresión de las emociones negativas de sus hijos se relacionaba con la empatía de los niños hacia sus pares. Finalmente mencionan los resultados de Saarni de 1989, con padres y niños en edad preescolar, en donde el autor concluye que al permitirles a los niños la expresión de sus emociones negativas estos serán capaces de desarrollar un pensamiento complejo acerca del comportamiento emocionalmente expresivo y tendrán la habilidad de decodificar otras emociones.

Fabes, Poulin, Eisenberg & Madden-Derdich (2002) mencionan que Gottman en 1997 reporta que los niños que son castigados por expresar sus emociones negativas, las tienden a reprimir hasta que pierden el control, sus padres confían en el castigo y minimizan la respuesta para lograr un alivio ante la exposición aversiva, lo hacen a un costo de suprimir la emoción hasta que ésta se libera de una manera muy intensa y sin regulación.

Los autores mencionan que la manera en la cual los padres responden a la expresión de las emociones negativas de sus hijos, puede llegar a influir en sus

habilidades de enfrentamiento, ya que debido a la naturaleza negativa de estas emociones, los padres a veces utilizan estrategias de control negativas como el castigo y la negación de la emoción.

Fabes, Kupanoff & Martin (2001) examinaron la relación entre las reacciones de los padres ante la expresión de emociones negativas en los niños y sus competencias sociales, participaron 70 niños norteamericanos (33 niñas y 24 niños) entre 40 y 77 meses y 57 madres y 6 padres. Reportan que los niños expresan menos sus emociones negativas que las niñas, estas últimas expresan más intensamente sus emociones. En cuanto a las competencias sociales el estudio confirmó que los padres con niveles de estrés alto, presentaban un severo control de la expresión de las emociones negativas en los niños, ello influye de manera negativa en las competencias sociales de los niños. Los padres con altos niveles de estrés pueden llegar a desaprobar y desconocer la existencia de emociones negativas y enseñar a los niños a que existen sentimientos que son malos, inapropiados o incorrectos. Ante esto los niños tienden a minimizar o inhabilitar la expresión de sus respuestas ante emociones negativas, pero para su sorpresa la expresión de éstas surge de manera desproporcional y desregulada. Todo parece indicar que la mayoría de los padres que son severos en la expresión de las emociones negativas en los niños, tienen miedo de perder el control sobre la expresión de sus propias emociones. Este tipo de padres ayudan poco en la expresión de las emociones negativas en los niños.

Fabes, Poulin, Einsenberg & Madden-Derdich (2002) realizaron una investigación con 101 padres (96 madres y 5 padres) con hijos de 3 a 6 años (todos norteamericanos) con el propósito de saber si el puntaje obtenido por los adultos en el *The Coping whist Children's Negative Emotion Scale* (CCNES) predecía la competencia y la expresión emocional de las emociones tanto positivas como negativas de sus hijos. Encontraron que los niños cuyos padres mostraron tener estrategias de apoyo expresaban tanto sus emociones negativas como positivas de manera competente en comparación de aquellos niños cuyos

padres tendían a minimizar o ignorar sus emociones negativas, siendo estos últimos niños menos espontáneos en la expresión de otras emociones. Los autores concluyeron que la respuesta de los padres ante las emociones negativas de sus hijos tienen importantes consecuencias en la expresión emocional de éstos: un apoyo parental adecuado en cuanto a las emociones negativas de los niños promueve que éstos tengan una mejor valoración de sus sentimientos y comportamientos, mientras que los padres que minimizan las emociones negativas pueden ocasionar que los niños tengan una baja decodificación tanto de éstas como de otras emociones, afectando su habilidad para enfrentarlas.

Para Marina (2007), los miedos se aprenden como las demás cosas: por condicionamiento, por experiencia directa, por imitación y por trasmisión de información. El círculo de los miedos se puede ampliar al relacionarse un objeto con un estímulo incondicionado. Pero finalmente, se pregunta: ¿cómo se aprende a ser miedoso, es decir, a vivir asustado, a ser víctima de grandes miedos? Para responder, propone cuatro tipos de aprendizaje:

1. Los sucesos traumáticos: un accidente, una violación, una separación dolorosa, un fracaso amoroso.
2. Sucesos de la vida penosos y repetidos: sufrir pequeños traumas de manera regular, humillaciones, agresiones, sin posibilidad de control o defensa, que erosionan los recursos de una persona.
3. Aprendizaje social, por imitación de modelos.
4. La asimilación de mensajes alarmantes. Puede inducirse el miedo por la repetición de mensajes alarmantes. Una educación que insiste demasiado en los peligros de cualquier situación puede llegar a formar individuos medrosos.

El autor menciona que la manera como se habla en una familia de los problemas, los conflictos y el miedo, influye en el carácter temeroso o arriesgado del niño. Para él existe una correlación entre la frecuencia con que los padres expresan sus miedos y el nivel de miedo de los hijos. El niño aprende en familia

cómo enfrentarse con el miedo. O, dicho de otra manera más técnica, aprende los procesos de enfrentamiento. Señala que en algunas familias tener miedo es vergonzoso o es tratado así, los niños son avergonzados por tener miedo o por expresarlo. Por ello, se puede llegar a tener miedo a ser avergonzado por tener miedo. No se trata de un trabalenguas, sino en todo caso de un “*trabasentimientos*”.

Apego en niños.

La teoría del apego de John Bowlby (1989) destacó la importancia de las experiencias tempranas infantiles de separación en los niños, que pueden llegar a desarrollar condiciones patológicas en la personalidad posteriormente.

Las fases centrales de la respuesta de un pequeño ante la separación, guardan relación con algunos aspectos centrales de la teoría psicoanalítica. La fase de protesta origina el problema de la ansiedad de separación; la de desesperación, el problema del dolor y la aflicción causada por la pérdida de un ser querido; y la de desapego, el de defensa.

Fue Bowlby (1985) el primero que definió el apego como un sistema diádico de conducta; antes de que surgiera esta concepción, la formación del apego se concebía apelando a las cualidades basadas en los impulsos y el reforzamiento. Una de estas concepciones sostenía que el apego era un impulso secundario que se derivaba de motivos más primarios.

Los estilos de apego que serán retomados para este estudio son los propuestos por Ainsworth (1978), derivados del procedimiento de la Situación Extraña: apego seguro, apego ambivalente y apego evitativo:

1. Apego seguro: el individuo confía en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores; con esta seguridad se atreve a hacer sus exploraciones del mundo.

2. Apego ambivalente: el individuo está inseguro de si su progenitor será accesible, o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, siempre mostrará una tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. Esta pauta se ve favorecida por el progenitor que se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones pero no en otras, y por las separaciones y por las amenazas de abandono utilizadas como medio de control.
3. Apego evitativo: el individuo no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial, sino que espera ser desairado. Cuando en un grado notorio este individuo intenta vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, intenta volverse emocionalmente autosuficiente y con posterioridad puede ser diagnosticado como narcisista o como poseedor de un falso sí mismo. Esta pauta en la que el conflicto está más oculto, es el resultado del constante rechazo de la madre cuando el individuo se acerca a ella/él en busca de consuelo y protección.

Es a partir de esta primera relación y al estilo de apego desarrollado que acorde a la teoría de Bowlby, el individuo establecerá relaciones personales, necesitará accesibilidad de la gente que le rodea, explorará su medio ambiente y tendrá modelos internos de trabajo respecto de sí mismo y de su propio entorno.

Los bebés humanos, al igual que cualquier organismo, expresarán naturalmente conductas en su repertorio cuando tengan el respaldo de un contexto adecuado. Estas conductas surgirán y se dirigirán al blanco más disponible y apropiado, el bebé tiende a organizar estas conductas alrededor de un adulto o de *una reducida jerarquía* de ellos. El adulto no necesita enseñarle esta conducta o reforzársela, sólo basta estar a su disposición y ser interactivo con el bebé para que tales conductas se den. Esta presencia interactiva facilita la organización esencial de la conducta del niño en torno a la persona que lo cuida y la regulación diádica de su emoción; esto es, la relación de apego (Sroufe, 2000).

Ainsworth (1978) y Bowlby (1989) propusieron cuatro indicadores que permiten conocer el tipo de apego manifestado por los individuos:

1. Lazos emocionales: la comunicación emocional es la característica principal de las relaciones íntimas a lo largo de la vida, se busca la protección, el consuelo y el apoyo; a veces como cuidador y a veces como dador de cuidados. La capacidad de establecer lazos íntimos con otros individuos es primordial en el funcionamiento efectivo de la personalidad y la salud mental.
2. Grado de proximidad o accesibilidad: tener la certeza que se cuenta con la figura o figuras de apego cuando se le necesite en distintas situaciones.
3. Exploración del entorno: se manifiesta cuando el individuo se siente seguro y puede explorar lejos de su figura de apego, e incluso hasta la adolescencia la base de un hogar seguro es indispensable en el desarrollo de cualquier persona.
4. Modelos internos de trabajo: a partir de los nueve meses el bebé adquiere la capacidad de representación, el modelo operante de la madre se vuelve accesible para él con la finalidad de establecer comparaciones durante su ausencia y reconocerla cuando regresa, también desarrolla un modelo operante de sí mismo en interacción con ella, y lo mismo hace con su padre. Estos modelos son elaborados en la mente durante la infancia, y son características centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida.

La postura de Bowlby tiene implicaciones considerables para el estudio de las diferencias individuales; la calidad del apego variará mucho, según sea la sensibilidad y correspondencia de la persona encargada del niño y el grado posible de reciprocidad entre ella y el bebé. En la medida en que las señales del niño susciten las respuestas apropiadas, y en tanto las conductas del bebé puedan coordinarse en intercambio con la figura de apego para lograr la regulación emocional de ese momento, en esa medida se podrá esperar una

relación de apego de buena calidad. El apego ansioso y de mala calidad se manifestará en una regulación emocional diádica disfuncional.

Son tres los supuestos que justifican la importancia concedida a la calidad de las relaciones tempranas de apego:

1. Si un individuo confía en tener disponible la figura principal de apego siempre que la necesite, tenderá a experimentar mucho menos temor intenso o crónico que otro que no tenga esta seguridad (autoconfianza y ausencia de ansiedad).
2. La confianza en la disponibilidad de las figuras de apego se va construyendo lentamente durante los años de inmadurez, y éstas tenderán a persistir relativamente sin cambios durante el resto del ciclo vital; y finalmente.
3. Las expectativas sobre la disponibilidad y respuesta de las figuras de apego que desarrolla el niño durante sus primeros años, son un reflejo de sus experiencias reales con sus cuidadores: padres, abuelos, hermanos y otras figuras de apego.

La experiencia temprana es relevante, ya que enmarca las subsiguientes transacciones del sujeto con el ambiente; las relaciones tempranas de apego son las primeras experiencias de intimidad emocional y representan prototipos de las relaciones estrechas que se producen a lo largo de la vida (Sroufe, 1999). Estas ideas las resume el concepto de modelos internos de trabajo: los niños extraen de su experiencia expectativas sobre la probable conducta de los otros y de ellos mismos durante las relaciones (Bowlby, 1989). Esto significa que se acercan a las situaciones nuevas, con unas ideas preconcebidas, sesgos conductuales y tendencias de interpretación. Mientras que las conductas de apego son cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado, al cual se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Si bien la conducta de apego es muy obvia en la primera infancia, puede observarse a lo largo del ciclo de vida, sobre todo en

situaciones de emergencia. La conducta de apego puede ser manifiesta en diferentes circunstancias en una diversidad de individuos.

Lo que caracteriza la relación entre niños inseguros ambivalentes y sus padres preocupados es la proximidad insatisfactoria e impredecible. Los padres tienden a estar muy atentos y preocupados, próximos y acogedores, pero a la vez, de repente, se muestran distraídos o preocupados por cualquier cosa, e incapaces de contener la ansiedad del niño, de tranquilizarlo cuando realmente lo necesita. A veces se da una gran proximidad afectiva, pero en el momento en que el niño tiende a confiarse y a pedir consuelo, se produce un distanciamiento porque existe una dificultad por parte de los padres para leer las demandas de ayuda imprevistas o responder a ellas adecuadamente, o bien por que los padres reaccionan con crisis agresivas momentáneas o actitudes de desprecio hacia el niño. La incertidumbre y la imprevisibilidad son las características fundamentales de este patrón de apego. El niño combate la aleatoriedad relacional y comunicativa retirándose a espacios cada vez más pequeños y familiares, donde está a salvo de cualquier novedad (Sassaroli y Lorenzini, 2002)

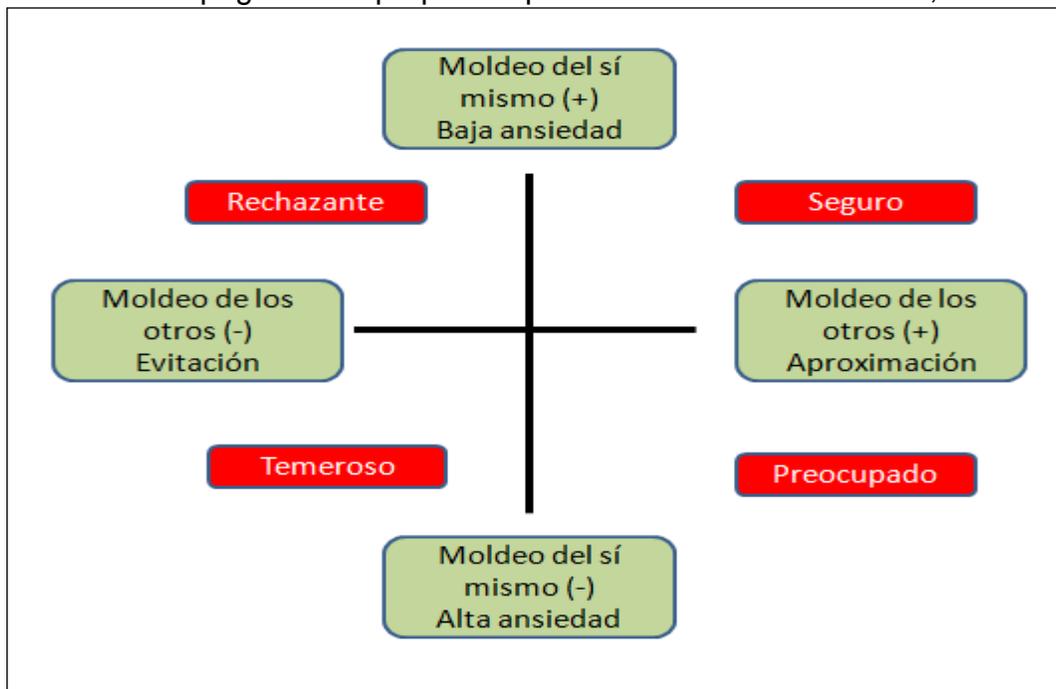
Karavasilis, Doyle & Markiewicz (2003) incluyeron el tipo de apego en su investigación con 414 niños canadienses, de los cuales 202 (89 niños y 113 niñas) asistían a la escuela primaria y 212 a la escuela secundaria (103 niños y 109 niñas). Los resultados mostraron que los niños con un apego ambivalente reportaron un número mayor de miedos en comparación con aquellos con un apego seguro; dicha situación se repitió en el grupo de adolescentes, en donde las niñas con apego ambivalente reportaron más miedos que sus compañeros con el mismo tipo de apego. Resultados similares obtuvieron Lubetzky & Gilat (2002) con una muestra adolescentes entre los 14 y 16.

Apego en adultos

En cuanto al apego en otras etapas de la vida, Bartholomew (1990) plantean otra clasificación de estilos de apego en adultos tomando como base las teorías de Bowlby (Oliva y Parra, 2004), los autores sistematizan la concepción de modelos operantes definiendo las diferencias individuales del apego adulto en términos de la intersección de dos dimensiones: un modelo positivo del sí mismo y un modelo positivo de los otros, donde cada dimensión es dicotómica (positiva y negativa) dando lugar a cuatro patrones de apego (Martínez y Santelice, 2005).

Al inicio definieron tres estilos de apego por analogía a la definición infantil tradicional del apego infantil y posteriormente Bartholomew & Horowitz en 1991 aumentaron dicha tipología a cuatro estilos: seguro, rechazante, preocupado y temeroso.

Figura 1 Estilos de apego adulto propuesto por Bartholomew & Horowitz, en 1991.



El apego seguro se caracteriza por tener un modelo mental positivo tanto de sí mismo como de los demás (Bartholomew, 1990), elevada autoestima, ausencia

de problemas interpersonales serios, confianza en sí mismo y en los demás y un deseo de tener intimidad sintiéndose cómodo con ella (Feeney & Noller, 1994). Como indican Mikulincer & Shaver (2008), una persona segura mantiene un equilibrio entre las necesidades afectivas y la autonomía personal.

El apego rechazante se caracteriza por un modelo mental positivo de sí mismo pero negativo de los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991), una elevada autosuficiencia emocional, una baja activación de las necesidades de apego y una orientación al logro Mikulincer & Shaver (2008). Presenta además una elevada incomodidad con la intimidad y una consideración de las relaciones interpersonales como algo secundario a cuestiones materiales (Feeney & Noller, 1994). La repetida desactivación de su sistema de apego les lleva a mostrar dificultades en el procesamiento y acceso a la memoria de cuestiones relacionadas con los afectos negativos (Martínez y Santelice, 2005).

El apego preocupado tiene un modelo mental negativo de sí mismo y positivo de los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991). Son personas con baja autoestima, conductas de dependencia, con una necesidad constante de aprobación y una preocupación excesiva por las relaciones (Feeney & Noller, 1994). La constante insatisfacción, tanto real como derivada de un modelo mental que asume que sus actos no tienen relación directa con sus consecuencias, les convierte en personas que no sólo están constantemente buscando confirmación de que son queridas, sino además, creen ser ineficaces de hacerse querer, mostrando siempre miedo al posible abandono. En este punto queremos señalar que partimos de la hipótesis de que su necesidad de aprobación y búsqueda de seguridad a través de la aceptación de los otros, puede llevarle a mostrar una elevada hostilidad y celotipia por cuanto interpreta como amenazantes más conductas de los otros significados que el resto de los estilos.

El temeroso tiene un modelo mental negativo tanto de sí mismo como de los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991). Se caracterizan por sentirse

incómodos en situaciones de intimidad, por una elevada necesidad de aprobación, por considerar las relaciones como algo secundario a cuestiones profesionales o laborales y por una baja confianza en sí mismos y en los demás (Feeney & Noller, 1994; Martínez y Santelice, 2005). Tiene necesidades de apego frustradas puesto que, al mismo tiempo que necesitan el contacto social y la intimidad, el temor al rechazo que les caracteriza les hace evitar activamente situaciones sociales y relaciones íntimas, disminuyendo la probabilidad de relaciones satisfactorias.

La dimensión de modelo del sí mismo puede ser conceptualizada en términos de ansiedad en el apego y la dimensión de modelo de los otros puede ser conceptualizada en términos de evitación de la cercanía. Cada combinación entre los modelos del sí mismo y de otros define un patrón de apego, es decir, una particular estrategia de regulación de la seguridad en las relaciones cercanas (Bartholomew & Shaver, 1998).

Cada uno de los cuatro patrones de apego identificados por el modelo es conceptualizado como un ideal teórico o prototipo frente al cual los individuos pueden variar en diferentes grados. Este modelo reconoce que muchos individuos exhiben elementos de más de un patrón y que para evaluar adecuadamente los sentimientos, expectativas y comportamiento de las personas en sus relaciones de apego, es necesario considerar perfiles a través de las cuatro categorías que plantea el modelo (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Las investigaciones de apego en adultos han arrojado explicaciones en cuanto a que la estabilidad de las relaciones adultas podrían ser paralelas a las clasificaciones infantiles (Collins & Read, 1990; Fenney & Noller, 1990; Hazan & Shaver, 1990; Shaver & Brennan, 1992). Esto puede deberse a las llamadas diferencias individuales; es decir, los estilos de apego en los adultos funcionan como características individuales que tienen consecuencias en sus relaciones cercanas y en el nivel en que se encuentran. Las interacciones pasadas tienen influencia en el comportamiento en relaciones íntimas. Bowlby (1989) argumentó

que la gente desarrolla creencias y expectativas acerca de otros o internaliza modelos en base a sus experiencias tempranas con sus cuidadores primarios. Estos modelos se desarrollan gradualmente durante la infancia, la niñez y la adolescencia; y si no son alterados por cuestiones familiares; se mantienen hasta la adultez.

Los estilos de apego dan lugar a la formación de un esquema que abarca pensamientos de sí mismo y de los demás, así como, reflexiones de las interacciones con el entorno, lo que influirá en gran medida en la permanencia de los mismos (Bowlby, 1989; Bradley & Cafferty, 2001). Los patrones por los cuales el apego se manifiesta, tienen factores sentimentales, de memorias, de deseos, de expectativas y de intenciones (Ainsworth, 1978).

Teóricamente, el establecimiento de relaciones con iguales significativos es una de las tareas evolutivas de la adolescencia que más fuertemente debería estar asociada con el apego. La organización segura del apego debería permitir un mejor procesamiento de las experiencias y de la emoción en las relaciones con los iguales, mientras que la exclusión defensiva o la incapacidad para integrar distintos tipos de información sobre experiencias de apego (características de las organizaciones inseguras) pueden llevar a una comunicación distorsionada y a unas expectativas negativas sobre los otros, provocando problemas en el funcionamiento social (Bradley & Cafferty, 2001)

El estilo de apego, el impacto de haber nacido prematuramente, y el desarrollo de habilidades cognoscitivas en adolescentes son las variables que Lubetzky & Gilat (2002) consideraron en su investigación sobre el miedo a la muerte. Su muestra estuvo conformada por 100 adolescentes israelíes entre los 14 y 16 años de edad, 50 de los cuales nacieron antes de cumplir el total de su tiempo de gestación. Los resultados sugirieron que los adolescentes que nacieron a tiempo se caracterizaron por tener un tipo de apego seguro en comparación con los participantes que nacieron antes de tiempo, cuyo apego fue ambivalente en la

gran mayoría de los casos, quienes vieron como algo natural tener problemas de salud y el miedo a la muerte fue significativamente más alto en este último grupo. En cuanto al desarrollo de habilidades cognoscitivas los que nacieron antes de tiempo obtuvieron puntajes menores que sus compañeros que nacieron a tiempo, la relación de un puntaje menor en estas habilidades con el miedo a la muerte fue significativa.

Enfrentamiento.

Cuando ocurre una situación o evento, la mayoría de los psicólogos están de acuerdo en que ésta es evaluada emocionalmente, la evaluación emocional puede definirse como un proceso por el cual las personas valoran los eventos o situaciones que ocurren cuando se enfrentan con las emociones que provocan dichos eventos (Matsumoto & Juang, 2008). Los hombres y las mujeres son socializados de diferente manera y con diferentes metas, las cuales dependen de sus edades, cultura y la historia de la familia, por lo cual no es sorpresa que exista diferencias al momento de enfrentar sus emociones, es por ello que en la mayoría de las ocasiones los hombres tienden a utilizar más estrategias directas al problema ante situaciones de miedo en comparación a las mujeres quienes son educadas a buscar apoyo (Brody & Hall, 2004).

Es normal tener miedo, pero una vez que ha desempeñado su papel (protege a las personas de los peligros) es necesario que disminuya, de lo contrario se vuelve inútil y peligroso, por lo cual el problema no es empezar a sentirlo, sino dejarlo crecer y convertirse en ansiedad, angustia o fobia, que pueden llegar a obstruir la capacidad de adaptación de una persona.

André (2005) menciona que las conductas de escape (huida) o de evitación, ayudan a disminuir el miedo, pero éste se reforzará y volverá a sentirse en una siguiente ocasión, como más fuerte. Cuando se enfrenta lo que la fobia ordena que se evite, automáticamente se sentirá que aumenta el miedo y el malestar

emocional. Pero al obedecer a la fobia mediante las evitaciones se está adquiriendo a un precio muy alto la tranquilidad: por un poco de paz momentánea sacrificamos el futuro y ceder ante este tipo de comodidad del presente supone renunciar a la libertad en el futuro.

Lovibond (2008) por su parte menciona que la evitación es una característica importante de las reacciones de miedo, es normal e incluso adaptativo que las personas eviten situaciones que les representan una amenaza genuina a su bienestar físico o social. Pero se vuelve desadaptativo evitar situaciones que, objetivamente, no son amenazantes, como cuando una persona experimenta fobia social y rechaza una invitación social o quien padece un trastorno obsesivo-compulsivo, se baña durante horas, todos los días. El autor concluye que el mantener actos de evitación tiene como consecuencia que las situaciones de miedo se conviertan en reacciones de ansiedad a largo plazo.

Para Marina (2007) el tema de enfrentar las emociones es de suma importancia para el desarrollo humano; el autor define al enfrentamiento como los procesos extrínsecos e intrínsecos responsables de monitorear, evaluar y modificar las reacciones emocionales. Es la capacidad para cambiar la atención y activar o inhibir conductas.

Los procesos para enfrentar las emociones comparten una meta funcional común: minimizar la frecuencia, la intensidad, la duración y la ocurrencia situacional de los estados emocionales internos (por ejemplo miedo y ansiedad), asociados con pensamientos y reacciones psicológicas. Algunos de estos son habituales y ocurren dentro o fuera de la conciencia (por ejemplo la atención selectiva), mientras que otros son más intencionales (como la culpa, meditación, evitación). Sin embargo, la mayoría de los procesos implican alterar la forma o frecuencia de los sucesos que preceden una respuesta emocional o las consecuencias de esta, incluyendo la respuesta emocional misma (Forsyth, Eifert & Barrios, 2008)

Davey (2008) menciona que una razón por la que muchos individuos tienen experiencias traumáticas pero no desarrollan respuestas fóbicas, se debe a que adoptan estrategias de enfrentamiento que les permiten devaluar el significado estresante del trauma. El autor retoma lo dicho por Lazarus y Folkman en 1984, quienes mencionan que dichos procesos son característicos de las estrategias de apreciación usadas para evaluar el significado amenazante de un estresor.

Burkhardt & Loxton (2008) mencionan que los niños norteamericanos utilizan tres estrategias principalmente ante situaciones que les provocan miedo; entre las primeras se encuentran intentos para cambiar la situación estresante (resolución del problema); las segundas incluyen la búsqueda de apoyo espiritual o social y tercera es cuando se evita la situación estresante. Los autores mencionan que los niños pequeños tienden a buscar el apoyo de sus padres, mientras que los más grandes prefieren el apoyo sus pares.

En el presente trabajo se entiende por enfrentamiento a los esfuerzos cognoscitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo (Lazarus y Folkman, 1986).

La ansiedad y el miedo, la culpa y la vergüenza son emociones existenciales porque las amenazas en las que se basan tienen que ver con significados e ideas sobre quiénes somos, nuestro lugar en el mundo, la vida y la muerte, y la calidad de nuestra existencia. Cada individuo ha construido estos significados basándose en su experiencia vital y en los valores de la cultura en la que vive, y está comprometido a conservarlos. Lo que específicamente se ve amenazado difiere en cada una de estas emociones. En la ansiedad y el miedo el significado se centra en la seguridad personal, la identidad como individuos, así como en temas de vida y muerte, mientras que la culpa se refiere a las

infracciones morales, la vergüenza trata del fracaso en vivir según los propios ideales y los de los demás (Lazarus y Lazarus, 2000).

El enfrentamiento es considerado como equivalente de la actuación efectiva para la solución de problemas, Lazarus y Folkman (1986) mencionan que el mejor enfrentamiento es aquél que modifica la relación individuo-entorno en el sentido de mejorarla. Se trata de un subconjunto de actividades adaptativas que implican esfuerzo e incluyen todo aquello que se hace con relación al entorno; las personas emplean dos estrategias principales de enfrentamiento (Lazarus y Lazarus, 2000):

1. Resolución de problemas: va dirigido a la articulación de acciones para cambiar una situación conflictiva. No existe una estrategia de enfrentamiento estándar apropiada, puesto que cada problema es diferente y requiere una solución diferente.
2. Centrado en la emoción: se construyen para controlar la angustia y la disfunción que podrían generarse cuando no hay nada o muy poco que se puede hacer. Consiste en lo que se dice a uno mismo en un intento de llevar a cabo el control. Cambia la manera de pensar acerca de lo que está ocurriendo, se pasa de una valoración amenazadora a otra más serena o positiva.

El enfrentamiento es un proceso cambiante en el que el individuo, en determinados momentos, debe contar principalmente con estrategias, digamos defensivas, y en otros con aquéllas que le sirvan para resolver el problema, todo ello en la medida en que va cambiando su relación con el entorno. Cualquier cambio en la relación entre el individuo y el entorno dará lugar a una reevaluación de qué está ocurriendo, su importancia y lo que puede hacerse al respecto (Lazarus y Folkman, 1986).

El enfrentamiento no es sólo un conjunto fijo de estrategias de las que se echa mano cada vez que se las necesita, sino una pauta cambiante que responde a lo que está ocurriendo. Todos utilizan una serie de estrategias de enfrentamiento

para controlar sus emociones. No es posible decir que ciertas estrategias de enfrentamiento son siempre o casi siempre de utilidad, mientras que otras son siempre o casi siempre ineficaces o contraproducentes (Lazarus y Lazarus, 2000).

Por su parte Fabes, Eisenberg, Karbon y Switzer (1994) mencionan que la regulación emocional ha sido vista como un enfrentamiento, y éste ha sido definido como los esfuerzos cognoscitivos y conductuales para manejar una demanda específica que aparece y excede los recursos de la persona. El proceso del enfrentamiento incluye intentar la regulación emocional. La relación entre la emoción y el enfrentamiento en una situación de estrés es bidireccional, ya que se afectan uno u otro. La evaluación de la situación genera una alerta biológica que influye en el proceso de enfrentamiento.

Losoya, Eisenberg & Fabes (1998) proponen cinco categorías de enfrentamiento, estas fueron adaptadas a partir del trabajo de Ayers de 1990, Dichas categorías son las siguientes:

1. La solución directa del problema: esfuerzos para cambiar la situación problemática cambiando el ambiente de otros niños. Estas respuesta refieren a lo que el niño hace y acciones incluidas que proporcionan ayuda a otros niños (por ejemplo va ayudar al niño a conseguir un juguete u ofrece incluir al niño en lo que está haciendo).
2. Acciones agresivas: esfuerzos para resolver problemas a través de agresiones físicas o verbales, por ejemplo agredir físicamente o verbalmente, o bien tratar de herir a otro niño.
3. Acciones de distracción: esfuerzos para evitar la situación del problema usando estímulos distractores, tales como el entretenimiento, continúan jugando con los amigos, o bien comprometerse en una actividad solitaria tal como leer; por ejemplo hacer algo para olvidar el problema, como ver la TV o empezar a jugar.
4. Búsqueda de apoyo: forma parte del enfrentamiento activo. Los sujetos buscan el apoyo de amigos, familiares o conocidos, es decir, de alguien que

consideran puede ayudarlos a resolver el problema; ya sea para discutir o encontrar una solución; o bien buscar ayuda espiritual (rezar).

Mullis & Chapman (2000) realizaron una investigación con el propósito de conocer qué estrategias de enfrentamiento utilizaban 361 adolescentes norteamericanos (215 hombres y 146 mujeres) entre los 12 y 19 años ante emociones negativas, tomando en consideración su autoestima. Se utilizó la escala de *The Adolescent Coping Orientation for Problem Experiences* con tres factores: 1) dirigido al problema, en donde se incluían estrategias de apoyo social y ambiental; 2) cognoscitivo que contemplaba aspectos como la búsqueda de apoyo espiritual o profesional; y 3) dirigida a la emoción en donde se incluían ventilar los sentimientos y el evitar problemas. Se encontró que los adolescentes con mayor autoestima utilizaban más el enfrentamiento enfocado al problema en comparación con los participantes con bajos puntajes en autoestima, quienes utilizaban enfrentamiento enfocado en la emoción; no se encontraron diferencias significativas en cuanto a las estrategias cognoscitivas. En cuanto a diferencias por sexo, encontraron que los hombres utilizaban más las estrategias directas al problema que sus compañeras. Los autores mencionan que se encontraron diferencias significativas en cuanto a la edad, a mayor edad se utilizaba más estrategias directas al problema, en contraste con los estudios de Spivak & Shure de 1985, y de Stark en 1989.

Enfrentamiento y Apego

Torquati & Vazsonyi (1999) mencionan que los individuos con apego seguro se han caracterizado por su eficacia para responder ante situaciones estresantes, utilizan estrategias de enfrentamiento adecuadas y regulan, la mayor parte de las ocasiones, de manera adecuada las situaciones estresantes. En cambio los adolescentes con apego ansioso reportan altos niveles de estrés emocional, mayores conflictos románticos en las relaciones interpersonales, sobre todo las mujeres adolescentes. Los individuos con apego seguro se caracterizan por su

eficacia social y tener una percepción positiva en general del mundo social y en particular de sus figuras de apego, son personas que reportan una sensación de control sobre las situaciones estresantes

Los autores mencionan que las respuestas de enfrentamiento varían sistemáticamente dependiendo del estresor; para ellos la evaluación de éste incluye la valoración que hace el sujeto de poder controlar el evento, la conveniencia de hacerlo, la magnitud de la amenaza, si el evento era algo esperado, y los resultados de éste. Es necesario tener en cuenta que se tienen diferentes estrategias de enfrentamiento en la niñez, adolescencia y adultez.

Howard (2004) realizó una revisión de los factores asociados a los estilos de enfrentamiento en adolescentes y menciona que el sexo, la evaluación social, el ambiente familiar, el apoyo social y el tipo de apego pueden llegar a influir en estos. Respecto a esto último, el autor cita las investigaciones realizadas por Armsden, McCauley, Greenberg, Burke & Mitchell en 1990; Compas; Allen, Moore, Kuperminc & Bell en 1988; Papini & Roggman en 1992; Paterson, Pryor & Field en 1995; Skinner & Edge y Freitas & Downey en 1998 en donde argumentan que el apego tiene particular relevancia para entender el enfrentamiento debido a que el apego seguro se relaciona con la autoconfianza, ajuste saludable y transición positiva en la vida. Por su parte el apego inseguro se relaciona con la ansiedad, depresión, desórdenes de personalidad, estrés marital e ideación suicida. El autor concluye diciendo que apego y enfrentamiento involucran interpretaciones cognoscitivas sobre los eventos estresantes y la decisión de cómo enfrentarlos. Howard postula que los adolescentes seguros tienden a utilizar mecanismos de enfrentamiento más efectivos para la reducción del estrés en comparación de los adolescentes menos seguros.

Howard realizó su investigación en 2004 con 75 adolescentes norteamericanos (76% mujeres y 24% hombres) entre 14 y 19 años, con la finalidad de conocer sus estrategias de enfrentamiento, y encontró que los

adolescentes con altos puntajes en apego seguro utilizaban la comunicación familiar como principal estrategia, pocas estrategias de evitación negativas (como el consumo de alcohol y drogas, culpar a otros, etc.) y más de evitación positiva (realizar otras actividades), y tienden a tener un puntaje más alto en la evitación positiva. Los adolescentes con apego menos seguro reportaron carecer del apoyo de otros, sentirse no merecedores de apoyo, no reconocer que requieren apoyo y no acuden a su familia ni amigos en busca de apoyo.

El autor concluye diciendo que los adolescentes con un apego seguro tienden a desarrollar más estrategias positivas durante las crisis y el estrés; el uso de respuestas de enfrentamiento adaptativas o no adaptativas depende del estilo de apego de los participantes. Los adolescentes con un apego inseguro tienden más a utilizar comportamientos que no ayudan a disminuir el estrés y son ellos los que más requieren de la ayuda que se les pueda proporcionar.

De todo lo anterior, se puede concluir que el mejor enfrentamiento es el que implica una mezcla de resolución de problemas y de enfoque hacia las emociones. La tarea de los teóricos e investigadores que estudian el proceso de enfrentamiento es determinar qué patrones funcionan y cuáles no, bajo qué condiciones y para quién (Lazarus y Lazarus, 2000).

Justificación

El papel que las emociones desempeñan en la vida diaria resulta por demás importante y vital, ya que es por medio de ellas que comunicamos los sentimientos, intenciones, deseos, esperanzas, etc. En la cotidianidad de la vida se experimentan una amplia gama de emociones, que pueden ir desde las catalogadas como positivas hasta las llamadas negativas o disfuncionales.

Son estas últimas las que por diversos motivos afectan el desarrollo del ser humano. El miedo es una de ellas, ya que éste ha sido definido como reacción ante una situación amenazante real o imaginaria para el ser emocional o físico de la persona; pero cuando éste deja de ser una reacción normal, se puede convertir en ansiedad o fobia y dichos trastornos podrían llegar a afectar el desarrollo de las personas.

Se ha comprobado que en la infancia y adolescencia existen situaciones específicas que provocan miedo, es por ello que resulta importante llevar a cabo investigaciones en torno a éstas en dicha población, con la finalidad de detectar dichas situaciones y las diferentes estrategias de enfrentamientos que utilizan estos sectores de la población.

Los resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica (Medina- Mora, Borgues, Lara, Benjet, Blanco, Fleis, Villatoro, Rojas, Zambrano, Casanova y Aguilar-Gaxiola, 2003) mostraron que los trastornos más frecuentes fueron los de ansiedad (14.3% alguna vez en la vida), seguidos por los trastornos de uso de sustancias (9.2%) y los trastornos afectivos (9.1%).

Al analizar los trastornos de manera individual, las fobias específicas fueron las más comunes (7.1% alguna vez en la vida), seguidas por los trastornos de

conducta (6.1%), la dependencia al alcohol (5.9%), la fobia social (4.7%) y el episodio depresivo mayor (3.3%). Los tres principales trastornos para las mujeres fueron las fobias (específicas y sociales), seguidas del episodio depresivo mayor. Para los hombres, la dependencia al alcohol, los trastornos de la conducta y el abuso del alcohol (sin dependencia).

Uno de cada cinco individuos presenta al menos un trastorno mental en un momento de su vida. Los trastornos de ansiedad son los más prevalentes y los que presentaron mayor cronicidad, los trastornos individuales más comunes fueron la depresión mayor, la fobia específica, la dependencia del alcohol y la fobia social. Entre los hombres, la dependencia del alcohol es el problema más común en tanto que entre las mujeres, la depresión mayor. La ansiedad de separación y el trastorno de atención son los dos padecimientos más tempranos. La fobia específica, seguida por el trastorno oposicionista, aparecen después. Para los trastornos de la vida adulta, los trastornos de ansiedad se reportan con edades de inicio más tempranas, seguidos por los trastornos afectivos y por los trastornos por uso de sustancias.

La región conformada por las tres áreas metropolitanas (Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara) muestra la prevalencia más elevada en trastornos de ansiedad (3.4%). Solamente uno de cada 10 sujetos con trastorno mental recibieron atención, sólo uno de cada cinco con dos o más trastornos recibieron atención, y sólo uno de cada 10 con tres o más trastornos obtuvieron atención.

Sería de gran ayuda disponer de una fuente de información válida y confiable que apoye en la detección temprana de aquellos niños y adolescentes que reportan alta intensidad de miedo, antes de que puedan llegar a desarrollar trastornos de ansiedad o fobias, y de esta manera vean limitadas sus oportunidades de desarrollo. Así como conocer las estrategias de enfrentamiento que utilizan ante dichas situaciones, ya que éstas pueden llegar a ser un factor importante en el impacto que el miedo puede tener en el desarrollo de los niños y

adolescentes; y como dichas estrategias de enfrentamiento todavía se encuentran en etapa de desarrollo, sería posible apoyarlos tanto a fortalecer, como a ampliar o en dado caso cambiar hacia otras que les ayuden a resolver de manera más adecuada las situaciones de miedo a las cuales se van a enfrentar a lo largo de su desarrollo.

Método

El miedo es una reacción ante una situación de amenaza física o emocional, que puede ser tanto real como imaginaria; ayuda a que las personas se organicen y preparen a actuar para enfrentar el daño o la posibilidad de que este ocurra (Gullone & Lane, 2002; Mahat & Scoloveno, 2006). Pero sobre todo el miedo es una alarma que avisa de algún peligro, tanto físico como emocional, y organiza al organismo para enfrentar dicha amenaza, pero si dicha alarma no se encuentra bien calibrada, y se activa ante cualquier situación, se puede llegar a desarrollar ansiedad o fobia. Varios autores han señalado al miedo como predecesor tanto de la ansiedad como de la fobia (Davey, 2008; Liechtenstein, 2000; Pavuluri, Henry y Allen, 2002; Perkins, Kemp y Corr, 2007; Stoyanova, Pratt y Anderson, 2007); es por ello que el saber qué situaciones lo provocan y cómo se enfrenta es importante.

Preguntas de investigación

¿Existen diferencias en la intensidad de las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas entre hombres y mujeres, y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años)?

¿Existen relación entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas, las conductas asociadas al tipo de apego y a las relaciones intrafamiliares entre hombres y mujeres, y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años)?

Objetivos Generales

Identificar las diferencias en la intensidad de las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas entre hombres y mujeres, y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años).

Identificar la relación entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas, las conductas asociadas al tipo de apego y a las relaciones intrafamiliares entre hombres y mujeres, y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años).

Hipótesis de Investigación

La intensidad ante situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas son diferentes entre hombres y mujeres, y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años)

Existe relación entre la intensidad las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas, las conductas asociadas al tipo de apego y las relaciones intrafamiliares entre hombres y mujeres, y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años).

Definición conceptual de variables

Intensidad de las situaciones que provocan miedo

El miedo es una reacción ante una amenaza real o imaginaria para el ser físico o emocional de las personas (Byre, 2000) que ayuda a que las personas busquen protección ante algún daño o la posibilidad de que dicho daño ocurra (Mathat & Scoloveno, 2006) y tiene una función adaptativa (Gullone & Lane, 2002). La intensidad de este varía según el sexo y la edad (Burnham, 2007; Burnham & Lomax, 2009; Burnham, Schaefer & Giesen; 2006; Conroy, 2003; Cotton & Range, 1990; Gullone & King, 1993; Gullone & Lane, 2002; King, Gullone & Ollendick, 1990; Lane & Gullone, 1999; Larsson, Melin & Morris, 2000; Liechtenstein & Annas, 2000; Ollendick, Langley, Jones & Kephart; 2001; Svensson & Lars-Göran, 1999; Taimalu, Lahikainen, Korhonen & Kraav, 2007; Terrell, Terrell & Von Drashek, 2000; Varela, Sánchez-Sosa, Biggs & Luis, 2008;

Weems & Costa, 2005; Westenberg, Drewes, Goedhart, Siebelink & Treffers, 2004).

Conductas asociadas al tipo de apego

Es el vínculo que un individuo establece con otra persona. En esta relación la disponibilidad de tiempo, la capacidad de respuesta y de apoyo activo del cuidador o del otro, genera confianza en el sujeto (Bowlby, 1993)

Es importante mencionar que para este trabajo se utilizaron dos concepciones sobre el apego, la de Ainsworth (1978) y Bowlby (1993) para los niños y la de Bartholomew & Horowitz (1991) en el caso de los adolescentes.

Ainsworth (1978) propuso la siguiente clasificación de los tipos de apego:

1. Apego seguro: el individuo confía en que sus padres (o cuidadores) serán accesibles, sensibles y colaboradores; con esta seguridad se atreve a hacer sus exploraciones del mundo.
2. Apego ambivalente: el individuo está inseguro sobre si su progenitor será accesible, o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, siempre tiene tendencia a separarse de manera ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansioso ante la exploración del mundo. Esta pauta se ve favorecida por el progenitor que se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones pero no en otras, y por las separaciones y por las amenazas de abandono utilizadas como medio de control.
3. Apego evitativo: el individuo no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial, sino que espera ser desairado. Cuando este individuo intenta en un grado notorio vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, trata de volverse emocionalmente autosuficiente y posteriormente puede ser diagnosticado como narcisista o como poseedor de un falso sí mismo. Esta pauta, en la que el conflicto está más oculto, es

el resultado del constante rechazo de la madre (o cuidador principal) cuando el individuo se acerca a ella/él en busca de consuelo y protección.

Por su parte Bartholomew & Horowitz (1991) clasificaron al apego en cuatro categorías: seguro, preocupado, rechazante y temeroso

1. Apego seguro: se caracteriza por tener un modelo mental positivo tanto de sí mismo como de los demás, elevada autoestima, ausencia de problemas interpersonales serios, confianza en sí mismo y en los demás y un deseo de tener intimidad sintiéndose cómodo con ella.
2. Apego preocupado: tiene un modelo mental negativo de sí mismo y positivo de los demás; son personas con baja autoestima, conductas de dependencia, con una necesidad constante de aprobación y una preocupación excesiva por las relaciones.
3. Apego rechazante: se caracteriza por modelo mental positivo de sí mismo pero negativo de los demás, una elevada autosuficiencia emocional, una baja activación de las necesidades de apego y una orientación al logro; presenta además una elevada incomodidad con la intimidad y considera a las relaciones interpersonales como algo secundario.
4. Apego temeroso: tiene un modelo mental negativo tanto de sí mismo como de los demás, se caracteriza por sentirse incomodo en situaciones de intimidad, por una elevada necesidad de aprobación, por considerar las relaciones como algo secundario y por una baja confianza en sí mismo y en los demás.

Estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo

Son las formas por medio de las cuales los individuos manejan las demandas de la relación individuo-ambiente que evalúan como estresantes, y las emociones que ello genera (Lazarus y Folkman, 1984). En el presente trabajo se utilizarán las propuestas por Losoya, Einsenberg & Fabes (1998):

1. La solución directa del problema: esfuerzos para modificar la situación problemática cambiando el ambiente. Estas respuestas se refieren a lo que el niño hace, incluyendo acciones como proporcionar ayuda a otros.
2. Acciones de distracción: esfuerzos para evitar la situación del problema usando estímulos distractores, tales como el entretenimiento, continúan jugando con los amigos, o bien comprometerse en una actividad solitaria tal como leer, ver la TV o empezar a jugar.
3. Acciones evitativas: esfuerzos para evitar una situación problemática dejando la situación estresante, abandonando la situación estresante, por ejemplo permanecer lejos de otro niño o escapar.
4. Búsqueda de apoyo: forma parte del enfrentamiento activo. Los sujetos buscan el apoyo de amigos, familiares o conocidos, es decir, de alguien que consideran puede ayudarlos a resolver el problema; ya sea para discutir o encontrar una solución; o bien buscar ayuda espiritual (rezar).

Relaciones intrafamiliares

Las relaciones entre los miembros de la familia, pueden explicarse o tipificarse como resultado de la evaluación de diferentes aspectos del funcionamiento y del ambiente familiar (Rivera y Andrade, 1998), y se proponen tres dimensiones:

1. Expresión: la posibilidad de expresar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia dentro de un ambiente de respeto.
2. Dificultades: los aspectos de las relaciones intrafamiliares consideradas por el individuo, o por la sociedad como indeseables, negativos, problemáticos o difíciles.
3. Unión: la tendencia de la familia a realizar actividades en conjunto, de convivir y de apoyarse mutuamente.

Tipo de investigación

Se trata de una investigación mixta con una fase cualitativa y dos cuantitativas (Creswell y Plano, 2007) y Descriptiva-Correlacional (Campbell y Stanley, 2005).

Diseño de investigación

Se trató de un diseño de dos muestras independientes, y se llevó a cabo en tres fases:

1. Exploratoria.
2. Construcción y validación psicométrica de instrumentos.
3. Prueba de hipótesis.

A continuación se describen la metodología y los resultados de cada fase de esta investigación.

Primera Fase: Exploratoria

Estudio cualitativo.

Objetivo General

Identificar las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que utilizan los niños y adolescentes ante ellas.

Objetivos Específicos

1. Desarrollar dos instrumentos de preguntas abiertas donde se investigue qué situaciones les provocan miedo a los niños y adolescentes y lo que hacen para resolverlo, disminuirlo o dejar de sentirlo.
2. Desarrollar reactivos a partir de la información recabada en esta etapa.

Muestreo

No probabilístico e intencional. La muestra quedó compuesta por 600 participantes. De ellos 300 fueron niños de 9 a 12 años, 150 de escuelas primarias públicas (75 hombres y 75 mujeres) y 150 de escuelas primarias privadas (75 hombres y 75 mujeres). Los otros 300 fueron adolescentes de 13 a 15 años, 150 de escuelas secundarias públicas (75 hombres y 75 mujeres) y 150 de escuelas secundarias privadas (75 hombres y 75 mujeres).

Instrumento

Se utilizó un instrumento de dos preguntas abiertas. ¿A qué le tienes miedo? y ¿Qué haces cuando tienes miedo?. Con siete espacios de respuesta.

Las variables sociodemográficas fueron: edad, sexo y escuela (primaria o secundaria).

Procedimiento

Se acudió a las diferentes instituciones para solicitar el permiso de las autoridades y de los padres de familia para aplicar los instrumentos. Una vez obtenidos ambos se procedió a la aplicación en los salones de clase.

Cabe mencionar que durante la aplicación se le preguntó a la profesora o profesor encargado del grupo si algunos de los estudiantes acudía a terapia psicológica, al responder de manera afirmativa al momento que el alumno entregaba su cuestionario éste se marcaba para su posterior exclusión de los análisis. Se entregaron resultados generales a aquellas escuelas primarias y secundarias que lo solicitaron.

Análisis de información

Elaboración de categorías de las diferentes respuestas que dieron los participantes en cada grupo de edad

Resultados

Situaciones que provocan miedo

En el caso de los niños (hombres y mujeres) se obtuvieron 1, 605 afirmaciones para miedo y 920 para las estrategias de enfrentamiento.

Para la elaboración de categorías se unieron las afirmaciones que contenían un mismo significado, como por ejemplo para el caso de obscuridad, los niños reportaban tener miedo de que se fuera la luz, estar en un lugar oscuro, entrar a un lugar oscuro, estar en lugar sin luz, a la obscuridad, etc.

Del total de la información obtenida, únicamente se consideraron aquellas categorías o elementos cuya frecuencia fue mayor o igual a 30, es decir que fueron nombradas por lo menos por el 10 por ciento de los participantes, para constituir el instrumento en la siguiente fase del estudio.

Las categorías y elementos que cumplieron con este requisito fueron los que se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 1
Frecuencias de las situaciones que provocan miedos de los niños y niñas de 9 a 12 años.

	Miedo	Frecuencia
1	La obscuridad	174
2	Quedarme solo	132
3	Ver películas de terror	105
4	Las arañas	85
5	Reprobar un examen	74
6	Que me regañen	70
7	Los fantasmas	62
8	Estar en un lugar alto	52
9	Los animales salvajes	50
10	Que me asalten	47
11	Las serpientes	47
12	Oír ruidos extraños	47
13	Las ratas	45
14	Morirme	45

	Miedo	Frecuencia
15	Los perros	43
16	Las abejas	42
17	Quedarme sin amigos	42
18	Que se burlen de mi	40
19	Que me secuestren a mi o alguien de mi familia	40
20	Herirme o lastimarme	37
21	La muerte de un familiar	35
22	Los alacranes	34
23	Salir solo(a) a la calle	34
24	Ver peleas	33
25	Tener pesadillas	33
26	Los temblores	32
27	<i>Los payasos</i>	30

Con base en las observaciones realizadas por expertos en el tema a la lista obtenida se agregó: “Que me peguen mis papás”. Dando así como resultado 28 afirmaciones finales.

En cuanto a los adolescentes (hombres y mujeres) se obtuvieron 1, 490 afirmaciones para miedo y 1, 399 para las estrategias de enfrentamiento.

Al igual que con las afirmaciones de los niños se unieron las afirmaciones que contenían un mismo significado, por ejemplo: reprobar una materia, reprobar todas las materias, no aprobar las materias, no pasar alguna materia, etc. En el caso de películas de miedo, los adolescentes mencionaron ver películas de terror, películas que espanten, películas de espanto, películas de sustos, etc.

Del total de la información obtenida únicamente se consideraron aquellas categorías o elementos cuya frecuencia fue mayor o igual a 30, es decir que

fueron nombradas por lo menos por el 10 por ciento de los participantes, para constituir el instrumento para la siguiente fase del estudio.

Las categorías y elementos que cumplieron con este requisito fueron los que se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 2
Frecuencias de las situaciones que provocan miedos en los adolescentes de 13 a 15 años.

	Miedo	Frecuencia
1	Reprobar el año	106
2	Estar solo	92
3	La obscuridad	89
4	Las arañas	80
5	Estar en un lugar alto	87
6	Que me asalten	72
7	Que me regañen los maestros	62
8	Morirme	59
9	No tener amigos	59
10	Las abejas	58
11	No encontrar trabajo	56
12	Ver películas de miedo	56
13	Ratas	41
14	Que me peguen mis compañeros	38
15	Que me expulsen	35
16	Animales salvajes	35
17	Serpientes	35
18	Tener un accidente	35
19	Los alacranes	34
20	Hablar en público	34
21	Perder a mi familia	33

	Miedo	Frecuencia
22	Que me secuestren a mi o alguien de mi familia	33
23	Perder a mi novio(a)	33
24	Los perros	33
25	Salir solo(a) a la calle	32
26	Que me peguen mis papás	32
27	Drogadictos	32
28	Oír ruidos extraños	31
29	Perder a mis amigos	31
30	Violadores	31
31	Enfermarme o herirme	30
32	Temblores	30

Estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo

En cuanto a las estrategias de enfrentamiento, éstas se analizaron bajo la perspectiva planteada por Losoya, Einsenberg & Fabes (1998) para todas las categorías. En el caso de los niños (hombres y mujeres) se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 3

Frecuencias de las diferentes estrategias de enfrentamiento en el total de los participantes

Directo al problema	Acciones evitativas	Acciones agresivas	Acciones de distracción	Búsqueda de apoyo
267	302	21	172	158
Total				920

Como se puede observar en la tabla anterior, las acciones agresivas fueron poco mencionadas por los participantes, por lo cual se decidió no incluirlas en las estrategias para las categorías que se consideraron para la segunda etapa. Con base en las respuestas de los niños se establecieron las siguientes estrategias para cada situación; en virtud de ser las que aparecieron con mayor frecuencia en cada una de los posibles tipos de estrategias ante cada situación.

En cuanto a las estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo en los adolescentes (hombres y mujeres) se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 4
Frecuencias de las estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo en los adolescentes de 13 a 15 años.

Directo al problema	Acciones evitativas	Acciones agresivas	Acciones de distracción	Búsqueda de apoyo
459	469	29	245	137
Total				1,339

Al igual que en el caso de los niños, las acciones agresivas fueron poco mencionadas por los participantes, por lo cual se decidió no incluirlas en las estrategias para las categorías. Con base en las respuestas de los adolescentes se establecieron las siguientes estrategias para cada situación; en virtud de ser las que aparecieron con mayor frecuencia en cada una de los posibles tipos de estrategias ante cada situación.

El siguiente paso fue identificar para cada situación que provoca miedo las estrategias de enfrentamiento más utilizadas para cada uno de los grupos de edad; en las siguientes tablas se muestran los resultados obtenidos.

Tabla 5

Frecuencias en las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento en las categorías que mencionaron los niños y niñas de 9 a 12 años

	Miedo	Directo al problema	Acciones evitativas	Acciones de distracción	Búsqueda de apoyo
1	La obscuridad (174)	Prendería alguna luz (22)	Me saldría de ahí corriendo (19)	Me encerraría en mi cuarto (10)	Me iría con mis papás (14)
2	Quedarme solo(a) (132)	Pensaría que no me va a pasar nada (21)	Me dormiría (22)	Vería TV (25)	Llamaría a mis amigos (13)
3	Ver películas de terror (150)	Pensaría que solo es una película y no es verdad (49)	No la vería (14)	Pensaría en otras cosas mientras la veo (14)	Me iría con mis papás (12)
4	Las arañas (85)	Las mataría (20)	Me alejaría (16)	Pensaría que no las veo (11)	Pediría ayuda (10)
5	Reprobar un examen (79)	Estudiaría más (23)	No les diría a mis papás (12)	Pensaría que la próxima vez me irá mejor (9)	Pediría ayuda (16)
6	Que me regañen (72)	Trataría de explicar mis razones (11)	Me escondería (13)	Pensaría en otra cosa mientras lo hacen (17)	Pediría ayuda a alguien (12)
7	Los fantasmas (68)	Pensaría que no existen (13)	Correría para alejarme (20)	Pensaría que no lo he visto (11)	Me iría con alguien (16)
8	Estar un lugar alto (62)	Me bajaría (12)	Cerraría los ojos (11)	Pensaría en otras cosas (7)	Me iría con mis papás (10)
9	Los animales salvajes (60)	Me quedaría quieto (10)	Cerraría los ojos (19)	Pensaría que no me van a atacar (14)	Pediría ayuda (12)
10	Que me asalten (57)	Les daría todo lo que traigo (10)	Cerraría los ojos (9)	Pensaría que no está pasando nada (12)	Rezaría (15)
11	Las serpientes (56)	Me quedaría quieto (20)	Cerraría los ojos (15)	Pensaría que no las veo (11)	Le pediría ayuda a alguien (12)
12	Oír ruidos extraños (53)	Pensaría que es por algo (10)	Me saldría de ahí corriendo (11)	Pensaría que no escuche nada (15)	Rezaría (22)

	Miedo	Directo al problema	Acciones evitativas	Acciones de distracción	Búsqueda de apoyo
13	Las ratas (49)	Las espantaría (16)	Me iría a donde no estén (18)	Pensaría que no las vi (14)	Pediría ayuda (11)
14	Morirme (48)	Pensaría que algún día nos pasará a todos (14)	Evitaría hablar de eso (11)	Pensaría en otras cosas (10)	Rezaría (17)
15	Los perros (45)	Me quedaría quieto (20)	Correría para alejarme (16)	Pensaría que no lo veo (12)	Pediría que lo amarren (14)
16	Las abejas (45)	Me quedaría quieto (22)	Correría para alejarme (24)	Pensaría que no las vi (11)	Pediría ayuda (11)
17	Quedarme sin amigos (44)	Trataría de hacer amigos nuevos (13)	Me iría a otro lugar (15)	Jugaría solo (10)	Hablaría con alguien de confianza (12)
18	Que se burlen de mi en clase (43)	Les diría que no se burlen (9)	No participaría en clase (12)	Haría como si no los escuchará (17)	Le diría a la maestra (22)
19	Que me secuestren a mi o alguien de mi familia (42)	Le avisaría a la policía (11)	Me escondería (9)	Jugaría videojuegos (12)	Le avisaría a mis papás (20)
20	Herirme o lastimarme (40)	Iría al Doctor (12)	Correría para alejarme (12)	Escucharía música (17)	Me iría con mis papás (19)
21	La muerte de un familiar (40)	Pasaría más tiempo con mi familia (10)	Evitaría pensar en eso (15)	Pensaría en otras cosas (12)	Platicaría con mis papás (11)
22	Los alacranes (39)	Los mataría (17)	Correría para alejarme (18)	Haría como que no los vi (12)	Le pediría a alguien que los saque (15)
23	Salir solo(a) a la calle (37)	Trataría de no ir por lugares peligrosos (19)	Me escondería para no ir (14)	Iría pensando en otras cosas (13)	Le pediría a alguien que me acompañe (15)
24	Ver peleas (35)	No me acercaría (9)	Correría para alejarme (11)	Pensaría que no está pasando nada (15)	Pediría ayuda (12)
25	Tener pesadillas (34)	Pensaría que solo fue un sueño (10)	Trataría de olvidarlas (15)	Dormiría con la luz prendida (18)	Rezaría (11)

	Miedo	Directo al problema	Acciones evitativas	Acciones de distracción	Búsqueda de apoyo
26	Los temblores (33)	Seguiría las recomendaciones (18)	Saldría corriendo (9)	Pensaría que no me va a pasar nada (16)	Pediría ayuda (12)
27	Los payasos (30)	Me voy a otro lado (15)	Cerraría los ojos (11)	Fingiría que no los veo (15)	Me iría con mis papás (15)
28	Que me peguen mis papás (30)	Les diría que no está bien que me peguen (8)	Me escondería (24)	Trataría de no pensar en eso (14)	Le diría a alguien de confianza (12)

Tabla 6

Frecuencias en las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento en adolescentes (hombres y mujeres) de 13 a 15 años

	Miedo	Directo al problema	Acciones evitativas	Acciones de distracción	Búsqueda de apoyo
1	Reprobar el año (106)	Estudiaría más (23)	No le entregaría la boleta a mis papás (19)	Jugaría videojuegos (19)	Pediría ayuda (20)
2	Estar solo(a) (103)	Me pondría a hacer algo (ver TV, leer, jugar) (21)	Me saldría a la calle (19)	Pensaría en toda la gente que me quiere (18)	Le hablaría a un amigo (23)
3	La obscuridad (99)	Prendería una luz (27)	Cerraría los ojos (18)	Escucharía música (16)	Me iría con mis papás (21)
4	Las arañas (93)	Las mataría (20)	No iría a donde están (26)	Fingiría que no las vi (19)	Le pediría ayuda a alguien (22)
5	Estar en un lugar alto (87)	Me bajaría de ahí (19)	Cerraría los ojos (17)	Pensaría que estoy en otro lugar (25)	Pediría ayuda (23)
6	Que me asalten (83)	Les daría todo lo que traigo (17)	Evitaría salir a la calle (19)	Fingiría que no está pasando nada (10)	Pediría ayuda (20)
7	Que me regañen los maestros (82)	Trataría de explicarles lo que pasó (22)	No diría nada (14)	Pensaría en otras cosas mientras lo hacen (15)	Hablaría con mis papás sobre el asunto (23)

	Miedo	Directo al problema	Acciones evitativas	Acciones de distracción	Búsqueda de apoyo
8	Morirme (79)	Me cuidaría más (23)	No haría nada (20)	No pensaría en ello (13)	Rezaría (18)
9	No tener amigos (75)	Buscaría nuevos amigos (25)	No saldría de mi casa (12)	Haría las cosas solo (15)	Hablaría con alguien de confianza (26)
10	Las abejas (73)	No las molestaría (21)	Me alejaría corriendo (19)	Fingiría que no las vi (20)	Le pediría a alguien que las aleje (20)
11	No encontrar trabajo (72)	Me esforzaría más en todo lo que hago (15)	Ya no buscaría (24)	Vería la TV (18)	Hablaría con alguien que me pueda aconsejar (14)
12	Ver películas de miedo (70)	Las disfrutaría sé que sólo son películas (21)	Evitaría verlas (17)	Pensaría en otra cosas mientras las veo (13)	Las vería acompañado (13)
13	Ratas (69)	Las mataría (20)	Correría para alejarme de ellas (19)	Fingiría que no las vi (15)	Le pediría alguien que las saque (18)
14	Que me expulsen (67)	Hablaría con los maestros para "arreglar" las cosas (18)	No les diría a mis papás (25)	Me pondría ver TV y a jugar video juegos (18)	Le pediría ayuda a alguien (16)
15	Animales salvajes (67)	Me alejaría tranquilamente (25)	Me iría de ahí (17)	Pensaría que no me atacarían (19)	Estaría cerca de alguien (20)
16	Serpientes (65)	Las mataría (19)	Correría para alejarme (12)	Fingiría que no las vi (13)	Le pediría ayuda a alguien (15)
17	Tener un accidente (65)	Iría al hospital si lo requiero (17)	Correría para alejarme (15)	Pensaría que no es grave (12)	Le pediría a alguien que me ayude (18)
18	Alacranes (62)	Los mataría (19)	Correría para alejarme (17)	Haría como si no los hubiera visto (15)	Le pediría ayuda a alguien (22)
19	Hablar en público (61)	Practicaría lo que voy a decir (22)	Fingiría estar enfermo (16)	Pensaría en otra cosa (11)	Pediría ayuda para hacerlo bien (12)

	Miedo	Directo al problema	Acciones evitativas	Acciones de distracción	Búsqueda de apoyo
20	Perder a mi familia (58)	Trataría de estar con mis amigos (18)	Evitaría quedarme solo (17)	Fingiría que no está pasando nada (14)	Hablaría con alguien del tema (16)
21	Que me secuestren a mi o alguien de tu familia (55)	Llamaría a la policía (15)	No le diría a nadie (12)	Trataría de no pensar en eso (11)	Hablaría con mis papás sobre el asunto (18)
22	Perder a mi novio(a) (55)	Hablaría con él/ella (16)	Me alejaría de todo lo que me lo(a) recuerde (11)	Vería TV, escucharía música o jugaría videojuegos (12)	Hablaría con alguien que me pueda aconsejar (13)
23	Perros (54)	Me quedaría quieto (15)	Correría para alejarme (18)	Fingiría que no los vi (14)	Le pediría ayuda a alguien (18)
24	Salir solo(a) la calle (52)	Trataría de no ir por lugares peligrosos (24)	Inventaría algo para no ir (20)	Pensaría que no me va a pasar nada (13)	Le pediría a alguien que me acompañe (20)
25	Me peguen mis papás (47)	Trataría de hablar con ellos (12)	Me escondería (19)	Pensaría en otras cosas mientras pasa (21)	Le diría a alguien de confianza (11)
26	Drogadictos (45)	No me juntaría con ellos (19)	Caminaría rápido (16)	Fingiría que nos los vi (22)	Trataría de pasar acompañado (15)
27	Oír ruidos extraños (42)	Pensaría que es por algo (23)	Me tataría los oídos (14)	Haría como que no los escuché (21)	Llamaría a alguien (17)
28	Perder a tus amigos (37)	Hablaría con ellos para "arreglar" las cosas (12)	Me iría a otro lugar (11)	Jugaría solo (12)	Hablaría con alguien que me pueda aconsejar (16)
29	Violadores (33)	Me defendería (16)	Trataría de escapar (20)	Fingiría que no está pasando nada (16)	Pediría ayuda (18)
30	Enfermarme o herirme (32)	Me cuidaría (16)	No le diría a nadie (19)	Fingiría que no pasa nada (14)	Le pediría ayuda a mis papás (11)
31	Que me peguen mis compañeros (30)	Hablaría con ellos (18)	No me acercaría a ellos (22)	Fingiría que nada pasó (20)	Le diría a alguien de confianza (19)

	Miedo	Directo al problema	Acciones evitativas	Acciones de distracción	Búsqueda de apoyo
32	Temblores (30)	Seguiría las instrucciones (17)	Saldría corriendo (21)	Pensaría que no me va a pasar nada (17)	Pediría ayuda (19)

Las situaciones que provocan miedo aumentaron entre el grupo de 9 a 12 y el de 13 a 15 años, diversos investigadores mencionan que los niños reportan menos miedos que los adolescentes pero con una mayor intensidad (Burnham, 2007; Burnham & Lomax, 2009; Burnham, Schaefer & Giesen; 2006; Conroy, 2003; Cotton & Range, 1990; Gullone & King, 1993; Gullone & Lane, 2002; King, Gullone & Ollendick, 1990; Lane & Gullone, 1999; Larsson, Melin & Morris, 2000; Liechtenstein & Annas, 2000; Ollendick, Langley, Jones & Kephart; 2001; Svensson & Lars-Göran, 1999; Taimalu, Lahikainen, Korhonen & Kraav, 2007; Terrell, Terrell & Von Drashek, 2000; Varela, Sánchez-Sosa, Biggs & Luis, 2008; Weems & Costa, 2005; Westenberg, Drewes, Goedhart, Siebelink & Treffers, 2004). La primera parte de esta afirmación se comprobó en esta etapa, la segunda se pondrá a prueba en las etapas posteriores.

En cuanto a las estrategias de enfrentamiento, en el caso del primer grupo de edad (de 9 a 12 años) se encontró que las evitativas fueron las que más menciones tuvieron, seguidas de las de distracción, directo al problema, búsqueda de apoyo y finalmente agresivas. Estas últimas debido a su baja frecuencia (menos del 10% de la muestra las mencionó) se decidió eliminar dicha opción para la siguiente etapa.

Segunda Fase: Construcción y validación psicométrica de instrumentos

Estudio cuantitativo

Objetivo General

Elaborar instrumentos válidos y confiables de las situaciones que provocan miedo y estrategias de enfrentamiento antes éstas, para niños y adolescentes.

Objetivos Específicos

1. Elaborar dos instrumentos que contemplen las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento de niños y adolescentes ante este.
2. Traducir y adaptar el instrumento de Estilos de Apego (Feney, Noller y Hanrahan, 1996 citado en Mukulincer & Shaver 2008) para los adolescentes.
3. Pilotear los instrumentos con la finalidad de determinar si se entienden las instrucciones y las preguntas, etc.
4. Validar y determinar la confiabilidad de los instrumentos elaborados.
5. Validar y determinar el coeficiente de reproducibilidad del instrumento de conductas asociadas al estilo de apego para niños, elaborado por Rodríguez y Reidl (citado en Rodríguez, 2008); utilizando la técnica de Goodenough (Goodenough citado en Edwards, 1983).

Muestreo

No probabilístico e intencional. La muestra estuvo conformada por 320 niños de 9 a 12 años, de los cuales 160 pertenecían a una escuela pública y 160 a una escuela privada, 80 niñas y 80 niños; y por 320 adolescentes de 13 a 15 años

de los cuales 160 pertenecían a una escuela pública y 160 a una escuela privada, 80 mujeres y 80 hombres.

Instrumentos

En el caso de los niños, la escala de situaciones que provocan miedo quedó constituida por 27 reactivos para los niños y de 32 para los adolescentes, ambos se respondían en una escala tipo Likert de cuatro puntos (nada de miedo, poco miedo, regular miedo y mucho miedo). Por otra parte, los instrumentos de estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo quedaron constituidos por cuatro estrategias de enfrentamiento (directa al problema, evitativa, distracción y búsqueda de apoyo) además de una opción de “no me daría miedo” para que los participantes que no se encontraran en dicha situación pudieran escogerla.

El instrumento de conductas asociadas al estilo de apego se construyó basándose en la teoría del apego de Ainsworth (1978) y Bolwby (1993) quienes propusieron cuatro indicadores que permiten conocer el tipo de apego manifestado:

5. Lazos emocionales: la comunicación emocional es la característica principal de las relaciones íntimas a lo largo de la vida, se busca la protección, el consuelo y el apoyo; a veces como cuidador y a veces como dador de cuidados. La capacidad de establecer lazos íntimos con otros individuos es primordial en el funcionamiento efectivo de la personalidad y la salud mental.
6. Grado de proximidad o accesibilidad: tener la certeza que se cuenta con la figura o figuras de apego cuando se les necesita en distintas situaciones.
7. Exploración del entorno: se manifiesta cuando el individuo se siente seguro y puede explorar lejos de su figura de apego; en la adolescencia la base de un hogar seguro es indispensable en el desarrollo de cualquier persona.

8. Modelos internos de trabajo: a partir de los nueve meses el bebé adquiere la capacidad de representación, el modelo operante de la madre se vuelve accesible para él con la finalidad de establecer comparaciones durante su ausencia y reconocerla cuando regresa; también desarrolla un modelo operante de sí mismo en interacción con ella, y lo mismo hace con su padre. Estos modelos son elaborados en la mente durante la infancia, y son características centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida.

El instrumento estuvo constituido por 51 reactivos, de los cuales 15 pertenecían a la dimensión de relaciones personales, 11 a la del grado de proximidad, 9 a exploración del entorno y 13 a modelos internos de trabajo. Cada reactivo plantea una situación y se dan tres opciones de respuesta de las cuales el participante tiene que elegir; cada una de estas opciones representa un tipo de apego (seguro, ambivalente y evitativo). Cabe mencionar que tanto los reactivos como las opciones de respuesta fueron validadas por jueces expertos en el tema de apego. Cabe mencionar que dicho instrumento fue elaborado y piloteado por sus autoras (Rodríguez, 2008) en una muestra 100 niños y niñas de 9 a 12 años.

En el caso del instrumento de conductas asociadas al estilo de apego en adolescentes, los autores (Feney, Noller y Hanrahan, 1996 citado en Mukulincer & Shaver 2008), proponen un instrumento compuesto por 40 reactivos con una escala tipo Likert de seis puntos (muy en desacuerdo, en desacuerdo, ligeramente en desacuerdo, ligeramente de acuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo). Los autores proponen 10 reactivos para cada uno de las dimensiones de apego: seguro, preocupado, rechazante y temeroso.

A cada grupo de edad (niños y adolescentes) se les aplicaron tres escalas de opción múltiple: situaciones que provocan miedo, estrategias de enfrentamiento ante estas y conductas asociadas al tipo de apego. Se elaboraron tres versiones del instrumento con la finalidad de controlar el efecto del orden de presentación de

las escalas. En la siguiente tabla se muestra como quedaron conformadas las distintas versiones.

Tabla 7
Conformación de las distintas versiones del instrumento de la Segunda Fase

Versión A	Versión B	Versión C
Intensidad de situaciones que provocan miedo	Conductas asociadas al tipo de apego	Estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo
Estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo	Intensidad de situaciones que provocan miedo	Conductas asociadas al tipo de apego
Conductas asociadas al tipo de apego	Estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo	Intensidad de situaciones que provocan miedo

En cuanto a los datos sociodemográficos, se les preguntó a los participantes su sexo, edad y el tipo de escuela a la que asistían.

Procedimiento

Se acudió a las diferentes instituciones educativas, tanto privadas como públicas, para solicitar el permiso de las autoridades y de los padres de familia para aplicar los instrumentos. Una vez obtenidos ambos, se procedió a su aplicación en los salones de clase.

Cabe mencionar que durante la aplicación se le preguntó a la profesora o profesor encargado del grupo si algunos de los estudiantes acudía a terapia psicológica; al responder de manera afirmativa al momento que el alumno entregaba su cuestionario, éste se marcaba para su posterior exclusión de los

análisis. Se les entregaron resultados generales a aquellas escuelas que lo solicitaron.

Análisis de la información

Para analizar los datos de los instrumentos de situaciones que provocan miedo para niños y adolescentes y conductas asociadas al estilo de apego en adolescentes, se realizaron los siguientes pasos:

1. Análisis de frecuencia por cada reactivo.
2. Análisis de discriminación de reactivos por el método de grupos contrastados (*t* de Student para muestras independientes).
3. Determinación de la correlación de cada reactivo con la calificación total del instrumento.
4. Análisis factorial para obtener la validez de constructo del instrumento.
5. Revisar la congruencia conceptual de los factores.
6. Determinar el coeficiente Alpha de Cronbach para obtener la confiabilidad del instrumento total y por factores.

En el caso de los instrumentos de estrategias de enfrentamiento ante las situaciones que provocan miedo (niños y adolescentes), se realizaron las siguientes acciones:

1. Análisis de frecuencia de cada una de las opciones de respuesta de los reactivos.
2. Determinar el coeficiente de reproducibilidad de cada una de las dimensiones de las opciones de respuesta (directo al problema, evitativa, distracción y búsqueda de apoyo).

Los pasos a seguir en el caso del instrumento de conductas asociadas al estilo de apego en niños, fueron:

1. Análisis de frecuencia de cada una de las respuestas.

2. Análisis de *Chi-cuadrada* para muestras independientes de cada una de las opciones de respuesta de los 51 reactivos, con la finalidad de conocer cuales reactivos discriminaban en cada uno de los tres tipos de apego.
3. Determinar el coeficiente de reproducibilidad de cada una de las dimensiones de las opciones de respuesta de apego (seguro, evitativo y ambivalente).

Resultados

Escala de intensidad ante situaciones que provocan miedo

Las escalas quedaron conformada por 28 reactivos (en el caso del grupo de edad de 9 a 12 años) y 32 (para el de 13 a 15 años), con cuatro opciones de respuesta: nada de miedo, poco miedo, regular miedo y mucho miedo. Se llevó a cabo un análisis de frecuencias de cada uno de los reactivos con la finalidad de investigar si todas las opciones de respuesta eran atractivas para los participantes; en dicho análisis se observó que lo fueron.

Para cada uno de los instrumentos se procedió a realizar una sumatoria de las respuestas por reactivo con la finalidad de determinar el grupo alto y bajo de cada uno, y con los resultados obtenidos se llevó a cabo una prueba *t* de Student para muestras independientes, con la finalidad de eliminar aquellos reactivos que no discriminaran entre el grupo alto y el grupo bajo (Anexo A)

En el caso de los niños (hombres y mujeres) únicamente un reactivo no discriminó entre ambos grupos; por su parte en el grupo de adolescentes (hombres y mujeres) todos los reactivos discriminaron. Se procedió a realizar un análisis factorial con rotación ortogonal (varimax), y se obtuvieron cuatro factores; a cada uno de ellos se le calculó su coeficiente de confiabilidad (Alfa de Cronbach),

los resultados se presentan a continuación por grupo edad; primero los de los niños y posteriormente los adolescentes.

Resultados del análisis factorial y del coeficiente de confiabilidad en los niños (hombres y mujeres).

Tabla 8
Factor 1 Miedo a lo desconocido

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Oír ruidos extraños	.654
Ver películas de terror	.565
Los fantasmas	.557
Estar en un lugar obscuro	.494
Eigen Value 1.95	
Varianza explicada 7.22%	
Alfa de Cronbach .754	

Tabla 9
Factor 2 Miedo a los animales

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Los alacranes	.657
Las serpientes	.540
Las ratas	.522
Las arañas	.470
Eigen Value 1.94	
Varianza explicada 7.19%	
Alfa de Cronbach .716	

Tabla 10
Factor 3 Miedo al peligro y a la muerte

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Que te secuestre a ti o alguien de tu familia	.671
La muerte de un familiar	.626
Morirte	.558
Que te asalten	.470
Eigen Value 1.82	
Varianza explicada 6.75%	
Alfa de Cronbach .705	

Tabla 11
Factor 4 Miedo al fracaso y a la crítica social

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Que se burlen de mi	.529
Quedarme sin amigos	.484
Reprobar un examen	.443

Eigen Value 1.10
 Varianza explicada: 4.08%
 Alfa de Cronbach 0.697

Finalmente, se calculó el coeficiente de confiabilidad (Alfa de Cronbach) para toda la escala y se obtuvo que esta es de .830 con una varianza total explicada de 24.25%.

A continuación se presentan los resultados del análisis factorial y del coeficiente de confiabilidad en los adolescentes (hombres y mujeres).

Tabla 12
Factor 1 Miedo a los animales

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Los alacranes	.738
Las arañas	.631
Las abejas	.628
Las serpientes	.590
Las ratas	.537
Los animales salvajes	.456

Eigen Value 3.19
 Varianza explicada 9.98%
 Alfa de Cronbach: .821

Tabla 13

Factor 2 Miedo al peligro y a la muerte

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Que te secuestren a ti o alguien de tu familia	.635
A los violadores	.629
Perder a tu familia	.581
Que te asalten	.548
Tener un accidente	.512

Eigen Value: 2.70

Varianza explicada: 8.47%

Alfa de Cronbach: .807

Tabla 14

Factor 3 Miedo al fracaso y a la crítica social

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Perder a tus amigos	.769
No tener amigos	.693
Perder a tu novio(a)	.475

Eigen Value: 1.94

Varianza explicada: 6.07%

Alfa de Cronbach: .727

Tabla 15

Factor 4 Miedo a lo desconocido

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Estar en un lugar obscuro	.620
Estar solo(a)	.548
Ver películas de miedo	.529

Eigen Value: 1.73

Varianza explicada: 5.40%

Alfa de Cronbach: .658

Tabla 16
Factor 5 Miedo a la violencia social

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Los drogadictos	.472
A salir solo(a) a la calle	.469
Que te peguen tus compañeros	.465

Eigen Value: 1.21
 Varianza explicada 4.99%
 Alfa de Cronbach: .601

Finalmente se calculó el coeficiente de confiabilidad (Alfa de Cronbach) para toda la escala y se obtuvo que esta es de .870 con una varianza total explicada de 34.92%.

Escala de estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo

En el caso de la escala de estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo se realizó una análisis de frecuencia donde se observó que en ambos grupos de edad, se observó que en ocasiones la estrategia de distracción resultaba con frecuencias muy bajas y en otras eran las estrategias evitativas las tenían dichos resultados, por lo que se consultó a un grupo de expertos y se decidió unir ambas estrategias al considerar que para los sujetos eran algo muy parecido. Por ello, al final se quedaron tres estrategias de enfrentamiento: directo al problema, evitativa/distracción y búsqueda de apoyo.

A continuación se realizó la codificación de las respuestas otorgándole el número uno a aquella estrategia de enfrentamiento seleccionada por el participante y cero a las otros dos. Posteriormente se calculó el punto de corte y el patrón de respuesta de cada estrategia (Anexo A) para calcular el índice de reproducibilidad para cada estrategia utilizando la técnica de Goodenough (Goodenough citado en Edwards, 1983), y se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 17

Índice de reproducibilidad de Goodenough por estrategias de enfrentamiento en el grupo de 9 a 12 años

Estrategia de enfrentamiento	Índice de reproducibilidad
Búsqueda de apoyo	.820
Evitativas/Distracción	.780
Directo al problema	.720

Tabla 18

Índice de reproducibilidad de Goodenough por estrategias de enfrentamiento en el grupo de 13 a 15 años.

Estrategia de enfrentamiento	Índice de reproducibilidad
Evitativas/Distracción	.800
Búsqueda de apoyo	.780
Directo al problema	.720

Conductas asociadas al tipo de apego

En cuanto a las conductas asociadas al tipo de apego en grupo de 9 a 12 años, la escala que se utilizó fue la elaborada por Rodríguez y Reidl (citado en Rodríguez, 2008), la cual estaba conformada por 51 reactivos que contemplan los tres tipos de apego propuestos por Bowlby (1986): Seguro, Ambivalente y Evitativo; en sus cuatro indicadores: Lazos emocionales (relaciones personales), Grado de proximidad (accesibilidad), Exploración del entorno y Modelos operantes.

Se procedió a codificar las respuestas de cada participante, otorgándole a la conducta asociada elegida el número uno y a las otras dos cero, de esta manera se obtuvieron tres calificaciones para cada niño. Se realizó una prueba de *Chi-cuadrada* para cada uno de los reactivos con la finalidad de conocer cuales reactivos discriminaban en cada uno de los tres tipos de apego; y únicamente 14 de los 51 discriminaron en las tres conductas asociadas al tipo de apego.

A continuación se calculó el índice de reproducibilidad la para cada una de las tres conductas asociadas al tipo de apego utilizando la técnica de Goodenough (Goodenough citado en Edwards, 1983) y se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 19

Índice de reproducibilidad de Goodenough para conductas asociadas al tipo de apego en niños y niñas de 9 a 12 años

Conductas asociadas al tipo de apego	Índice de reproducibilidad
Ambivalentes	.840
Evitativas	.770
Seguras	.760

En el caso de los adolescentes, se adaptó y validó el instrumento de Estilos de Apego de Feney, Noller y Harman (1996), citado en Mukulincer y Shaver (2008) basado en Bartholomew y Horowitz (1991): Seguro, Preocupado, Rechazante y Temeroso. El instrumento estaba compuesto por 40 reactivos con seis opciones de respuesta; Muy en desacuerdo, En desacuerdo, Ligeramente en desacuerdo, Ligeramente de acuerdo, De acuerdo y Muy de acuerdo.

Para la traducción del idioma inglés al español se procedió a solicitarle a tres expertos bilingües que lo tradujeran del inglés al español, con las tres traducciones se conformó una que se les dio a otros tres traductores para traducirlo de español a inglés con la finalidad de comprobar que la versión final conservará el sentido del original.

Después de la aplicación a los participantes se procedió a realizar una sumatoria de las respuestas por reactivo, con la finalidad de determinar el grupo alto y bajo de cada y con los resultados obtenidos se llevó a cabo una prueba *t* de Student para muestras independientes, con la finalidad de eliminar aquellos

reactivos que no discriminaran entre el grupo alto y el grupo bajo; discriminaron 33 reactivos entre ambos grupos (Anexo A).

A continuación se procedió a realizar un análisis factorial con rotación ortogonal (varimax), y se obtuvieron cuatro factores, a cada uno de ellos se le calculó su coeficiente de confiabilidad (Alfa de Cronbach), los resultados se presentan a continuación:

Tabla 20
Estilo Preocupado

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Con frecuencia me preocupa sentir que realmente no encajo con los demás	.782
Con frecuencia me siento excluido(a) o solo(a)	.729
Cuando platico de mis problemas con otros, por lo general me siento avergonzado(a) o tonto(a)	.460
A veces pienso que no sirvo para nada	.446
Valor Eigen: 2.43	
Varianza 7.35%	
Alfa de Cronbach: .785	

Tabla 21
Estilo Temeroso

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Por un lado me gustaría acercarme a otros, pero por otro me siento incómodo(a)	.651
Tengo sentimientos encontrados cuando se trata de acercarme a otros	.573
Me preocupa que la gente se me acerque mucho	.515
Me pregunto por qué le gustaría a las personas involucrarse conmigo	.505
Valor Eigen: 2.38	
Varianza 7.18%	
Alfa de Cronbach: .706	

Tabla 22
Estilo Rechazante

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Me cuesta trabajo depender de otros	.717
Me doy cuenta que los demás son en general superficiales	.474
Me es difícil confiar en otros	.471
Valor Eigen: 1.48	
Varianza 4.47%	
Alfa de Cronbach: .659	

Tabla 23
Estilo Seguro

<i>Reactivo</i>	<i>Carga Factorial</i>
Me preocupó por mis relaciones	.601
Es muy importante tener una relación cercana	.596
Me siento confiado(a) cuando me relaciono con otros(as)	.433
Valor Eigen: 1.44	
Varianza 4.37%	
Alfa de Cronbach: .610	

Finalmente se calculó el coeficiente de confiabilidad (Alfa de Cronbach) para toda la escala y se obtuvo que éste es de .750, con una varianza total explicada de 22.32%.

En el caso de las situaciones que provocan miedo, en el grupo de 9 a 12 años se encontró que los factores son muy parecidos a cuatro reportados por otras investigaciones (King, Gullone & Ollendick, 1990; King, Muris & Ollendick, 2005; Ollendick, Gupta, Mitchell, Michael & Crawford, 2001; Ollendick, Langley, Jones & Kephart, 2001; Svensson & Lars-Göran, 1999; Weems & Costa, 2005; Westenberg, Drenes, Goedhart, Siebelink & Treffers, 2004); esta misma situación ocurrió en el caso de cuatro de los cinco factores encontrados en el grupo de 13 a 15 años. Cabe mencionar que el instrumento utilizado en las investigaciones

internacionales está compuesto por 80 reactivos y con una escala de respuesta tipo Likert de tres puntos; mientras que las elaboradas para la presente investigación son de 19 y 22 reactivos respectivamente con una escala de 4 puntos.

La escala de 3 puntos comenzó a utilizarse en 1978 por Olledick en el FSSC-R, porque consideró que la escala de 5 puntos (antes propuesta por Scherer y Nakamura en 1968) era difícil para los niños pequeños. Cabe mencionar que durante la presente investigación no se presentó ningún problema con la escala de cuatro puntos (nada, poco, regular y mucho).

Tercera fase: Prueba de hipótesis

Estudio cuantitativo

Objetivos Generales

Identificar las diferencias en la intensidad de las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas por sexo (hombres y mujeres) y por edad (de 9 a 12 y 13 a 15 años).

Identificar las relaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento ante estas, las conductas asociadas al tipo de apego y las relaciones intrafamiliares por sexo (hombres y mujeres) y por edad (de 9 a 12 y 13 a 15 años).

Objetivos específicos

1. Aplicar los instrumentos de situaciones que provocan miedo, estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo, conductas asociadas al tipo de apego y relaciones intrafamiliares a niños (de 9 a 10 años) y adolescentes (de 13 a 15 años), hombres y mujeres.
2. Determinar las correlaciones de manera general y por grupo de edad (niños y adolescentes).
3. Determinar las correlaciones por sexo (femenino y masculino) en cada uno de los grupos de edad.

Muestreo

No probabilístico e intencional. La muestra estuvo conformada por 320 niños de 9 a 12 años, 160 pertenecían a una escuela pública y 160 a una escuela privada (80 niñas y 80 niños); y por 320 adolescentes de 13 a 15 años, 160

pertenecían a una escuela pública y 160 a una escuela privada (80 mujeres y 80 hombres). Cabe mencionar que se acudió a escuelas diferentes a las visitadas en la segunda fase.

Instrumentos

El instrumento de situaciones que provocan miedo para niños de 9 a 12 años quedó conformado por 19 reactivos, en el caso de los adolescentes de 13 a 15 años la escala quedó conformada por 22 reactivos, ambos se respondieron con una escala tipo Likert de cuatro puntos.

En cuanto a las escalas de estrategias de enfrentamiento, para cada una de las situaciones que provocan miedo se presentaban tres estrategias (directa al problema, evitativa/distracción y búsqueda de apoyo); además de una opción de “no me daría miedo” para que los participantes que no se encontraran en dicha situación pudieran escogerla. Cabe mencionar que en el caso de los niños, la proporción de respuesta en esta opción fue de 4%; y en el caso de los adolescentes fue de 9%.

Los instrumentos sobre conductas asociadas al estilo de apego quedaron conformados por 14 reactivos en el caso de los niños (cinco de grado de proximidad, cuatro sobre lazos emocionales, tres de exploración del entorno y dos de modelos operantes). Cada uno de los reactivos presentaba una opción que representaba una conducta asociada al tipo de apego (seguro, ambivalente y evitativo). En el caso de los adolescentes, la escala quedó conformada por 14 reactivos (cuatro sobre apego temeroso, cuatro sobre apego preocupado, tres de apego rechazante y tres de apego seguro).

Finalmente la escala de relaciones intrafamiliares se encuentra constituida por 12 reactivos, cuatro de cada una de las siguientes dimensiones: unión, expresión y dificultades.

A cada grupo de edad (de 9 a 12 y de 13 a 15 años) se les aplicaron cuatro escalas de opción múltiple: situaciones que provocan miedo, estrategias de enfrentamiento ante estas, conductas asociadas al tipo de apego y relaciones intrafamiliares. Se elaboraron cuatro versiones del instrumento con la finalidad de controlar su efecto del orden de presentación de las escalas. En la siguiente tabla se presenta la conformación de cada una de las versiones.

Tabla 24
Conformación de las distintas versiones del instrumento de la Tercera Fase

Versión A	Versión B	Versión C	Versión D
Intensidad de situaciones que provocan miedo	Relaciones intrafamiliares	Conductas asociadas al tipo de apego	Estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo
Estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo	Intensidad de situaciones que provocan miedo	Relaciones intrafamiliares	Conductas asociadas al tipo de apego
Conductas asociadas al tipo de apego	Estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo	Intensidad de situaciones que provocan miedo	Relaciones intrafamiliares
Relaciones intrafamiliares	Conductas asociadas al tipo de apego	Estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo	Intensidad de situaciones que provocan miedo

Los instrumentos se encuentran en el Anexo B

Procedimiento

Se acudió a las diferentes instituciones educativas, tanto privadas como públicas, para solicitar el permiso de las autoridades y de los padres de familia para aplicar los instrumentos. Una vez obtenidos ambos se procedió a la aplicación en los salones de clase.

Cabe mencionar que durante la aplicación se le preguntó a la profesora o profesor encargado del grupo si alguno de los estudiantes acudía a terapia psicológica; al responder de manera afirmativa al momento que el alumno entregaba su cuestionario, éste se marcaba para su posterior exclusión de los análisis. Se entregaron resultados generales a aquellas escuelas que lo solicitaron.

Análisis de información

Para analizar los datos de los instrumentos de intensidad de situaciones que provocan miedo, estrategias de enfrentamiento, conductas asociadas al estilo de apego en adolescentes y relaciones intrafamiliares, se llevaron a cabo los siguientes pasos:

1. Se determinaron las correlaciones entre las variables conductas asociadas al tipo de apego, relaciones intrafamiliares y intensidad de situaciones que provocan miedo en niños de 9 a 12 años.
2. Se determinaron las correlaciones entre las variables conductas asociadas al tipo de apego, relaciones intrafamiliares y estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas en niños de 9 a 12 años.
3. Se determinaron las correlaciones entre las variables conductas asociadas al tipo de apego, relaciones intrafamiliares y situaciones que provocan miedo en niños de 9 a 12 años por sexo (femenino y masculino)
4. Se determinaron las correlaciones entre las variables conductas asociadas al tipo de apego, relaciones intrafamiliares y estrategias de enfrentamiento

que se utilizan ante las situaciones que provocan miedo en niños de 9 a 12 años por sexo (femenino y masculino).

5. Se determinaron las correlaciones entre las variables conductas asociadas al tipo de apego, relaciones intrafamiliares y situaciones que provocan miedo en adolescentes de 13 a 15 años.
6. Se determinaron las correlaciones entre las variables conductas asociadas al tipo de apego, relaciones intrafamiliares y estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante las situaciones que provocan miedo en adolescentes de 13 a 15 años.
7. Se realizaron las correlaciones entre las variables conductas asociadas al tipo de apego, relaciones intrafamiliares y situaciones que provocan miedo en adolescentes de 13 a 15 años por sexo (femenino y masculino).
8. Se determinaron las correlaciones entre las variables conductas asociadas al tipo de apego, relaciones intrafamiliares y estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante las situaciones que provocan miedo en adolescentes de 13 a 15 años por sexo (femenino y masculino).

Resultados

Escala de intensidad de situaciones que provocan miedo

Con respecto a las diferencias por sexo en la intensidad de situaciones que provocan miedo y estrategias de enfrentamiento ante estas, en ambos grupo (de 9 a 12 y de 13 a 15 años) se encontraron los siguientes resultados.

Tabla 25

Diferencias por sexo en la intensidad de las situaciones que provocan miedo en el grupo de 9 a 12 años

Situaciones que provocan miedo	M Total	M Femenino	DE Femenino	M Masculino	DE Masculino	<i>t</i>	<i>p</i>
Miedo a lo desconocido	1.94	2.13	.826	1.75	.706	4.64	.000
Miedo a los animales	2.15	2.48	.745	1.81	.754	8.77	.000
Miedo al fracaso y a la crítica social	2.12	2.34	.803	1.90	.702	5.33	.000
Miedo al peligro y a la muerte	3.16	3.30	.738	3.02	.815	3.21	.001

En el caso de la intensidad del miedo en los niños, en los resultados de la tabla 25, se encontraron diferencias estáticamente significativas en los cuatro factores, y en todos los casos las mujeres reportaron las medias más altas.

Tabla 26

Diferencias por sexo en la intensidad de las situaciones que provocan miedo en el grupo de 13 a 15 años

Situaciones que provocan miedo	M Total	M Femenino	DE Femenino	M Masculino	DE Masculino	t	p
Miedo a lo desconocido	1.78	1.95	.766	1.61	.644	4.39	.000
Miedo a la violencia social	1.89	2.13	.719	1.64	.666	6.39	.000
Miedo a los animales	2.05	2.31	.820	1.79	.686	6.41	.000
Miedo al fracaso y a la crítica social	2.36	2.55	.804	2.16	.857	4.24	.000
Miedo al peligro y a la muerte	3.22	3.43	.584	3.01	.760	5.53	.000

En cuanto a los adolescentes, como puede observarse en la tabla 26, se encontraron diferencias significativas en todas las situaciones que provocan miedo entre hombres y mujeres; es importante mencionar que en todos los casos la media más alta siempre fue la de las mujeres.

Tabla 27

Diferencias por sexo en estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 9 a 12 años

Estrategias de enfrentamiento	M Muestra	M Femenino	DE Femenino	M Masculino	DE Masculino	t	p
Directo al problema	5.88	5.62	1.71	6.15	2.26	2.46	.014
Evitativa/Distracción	1.78	1.91	1.20	1.65	1.19	1.97	.049
Búsqueda de Apoyo	1.65	2.02	1.45	1.27	1.21	5.22	.000

En lo que respecta a las estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo, que se muestran en la tabla 27, se encontraron diferencias significativas en las tres estrategias, cabe mencionar que los hombres reportaron la media más alta en las estrategias de Directo al problema y las mujeres en las de Evitativa/Distracción y Búsqueda de apoyo.

Tabla 28

Diferencias por sexo en las estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 13 a 15 años

Estrategias de enfrentamiento	M Muestra	M Femenino	DE Femenino	M Masculino	DE Masculino	t	p
Directo al problema	9.37	9.08	2.42	9.65	3.04	-1.88	.060
Evitativa/Distracción	3.61	4.15	2.21	3.07	1.87	4.76	.000
Búsqueda de apoyo	3.97	4.60	2.31	3.34	2.20	5.03	.000

Con respecto a las estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo, en los adolescentes; en la tabla 28, se encontraron diferencias significativas en las estrategias de evitativa/distracción y búsqueda de apoyo, y en ambas fueron las mujeres quienes mostraron las medias más altas.

A continuación se presenta las tablas de correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y estrategias de enfrentamiento ante estas, conductas asociadas al tipo de apego y relaciones intrafamiliares; primero considerando a todo el grupo de edad (de 9 a 12 y 13 a 15 años) y posteriormente por sexo (hombres y mujeres).

Intensidad de situaciones que provocan miedo y estrategia de enfrentamiento ante estas

Tabla 29

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y estrategias de enfrentamiento en el grupo de edad de 9 a 12 años

Variables	1	2	3	4	5	6	7
1 Miedo a lo desconocido	--	.512**	.485**	.428**	.181**	.282**	.325**
2 Miedo a los animales		--	.491**	.408**	.125*	.192**	.348**
3 Miedo al peligro y a la muerte			--	.455**	.224**	.174**	.279**
4 Miedos al fracaso y a la crítica social				--	.135*	.172**	.302**
5 Estrategias Directo al Problema					--	-.233**	-.096
6 Estrategias Evitativa/Distracción						--	-.016
7 Estrategias Búsqueda de apoyo							--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En la tabla 29 se puede observar que todas las estrategias de enfrentamiento correlacionaron de manera positiva y significativa con todos los miedos; cabe mencionar que fueron las estrategias de búsqueda de apoyo las que mostraron las correlaciones más grandes, siendo la más alta con miedo a los animales (.348) y la más baja con miedo al peligro y a la muerte (.279).

Tabla 30

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y estrategias de enfrentamiento en el grupo de edad de 13 a 15 años

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8
1 Miedo a los animales	--	.521**	.407**	.482**	.523**	.041	.463**	.345**
2 Miedo al peligro y a la muerte		--	.435**	.382**	.565**	.192**	.269**	.294**
3 Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.385**	.423**	.084	.271**	.178**
4 Miedo a lo desconocido				--	.457**	-.014	.306**	.275**
5 Miedo a la violencia social					--	.031	.296**	.331**
6 Estrategias de enfrentamiento. Directo al problema						--	-.217**	-.337**
7 Estrategias de enfrentamiento. Evitativa/Distracción							--	-.027
8 Estrategias de enfrentamiento. Búsqueda de apoyo								--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Se encontraron correlaciones significativas entre todas las situaciones que provocan miedo y todas las estrategias de enfrentamiento, siendo la más alta entre miedo a los animales y estrategias de evitativa/distracción (.463). En cuanto a las estrategias de directo al problema, estas únicamente correlacionaron con el miedo al peligro y a la muerte; dichos resultados se encuentran en la tabla 30.

Tabla 31

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y estrategias de enfrentamiento en niñas de 9 a 12 años.

Variables	1	2	3	4	5	6	7
1 Miedo a lo desconocido	--	.420**	.459**	.363**	-.016	.353**	.305**
2 Miedo a los animales		--	.452**	.335**	-.022	.174*	.297**
3 Miedo al peligro y a la muerte			--	.431**	-.034	.209**	.304**
4 Miedo al fracaso y a la crítica social				--	-.127	.227**	.248**
5 Estrategias de enfrentamiento. Directo al Problema					--	-.260**	-.317**
6 Estrategias de enfrentamiento. Evitativa/Distracción						--	-.162*
7 Estrategias de enfrentamiento. Búsqueda de apoyo							--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Al revisar la tabla 31, únicamente con las niñas se observaron correlaciones significativas y positivas entre los todos los miedos y las estrategias evitativa/distracción y búsqueda de apoyo, siendo las más altas las de miedo a lo desconocido y evitativa/distracción (.353); y miedo a lo desconocido y búsqueda de apoyo (.305).

Tabla 32

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y estrategias de enfrentamiento ante estas en adolescentes mujeres de 13 a 15 años

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8
1 Miedo a los animales	--	.412**	.325**	.423**	.405**	-.081	.425**	.241**
2 Miedo al peligro y a la muerte		--	.371**	.237**	.390**	.175*	.158*	.136*
3 Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.394**	.362**	.045	.167*	.168*
4 Miedo a lo desconocido				--	.410**	-.109	.240**	.263**
5 Miedo a la violencia social					--	.057	.169*	.203**
6 Estrategias de enfrentamiento. Directo al problema						--	-.266**	-.434**
7 Estrategias de enfrentamiento. Evitativa/Distracción							--	-.193*
8 Estrategias de enfrentamiento. Búsqueda de apoyo								--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En la muestra de mujeres adolescentes las estrategias de enfrentamiento evitativa/distracción y búsqueda de apoyo se correlacionaron con todas las situaciones provocados de miedo, siendo la más alta entre miedo a los animales y la estrategia evitativa/distracción. En cuanto a las estrategias de enfrentamiento al problema, únicamente se encontró correlación significativa y positiva con miedo al peligro y a la muerte (.175); dichos resultados se pueden observar en la tabla 32.

Tabla 33

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y estrategias de enfrentamiento en niños de 9 a 12 años

Variables	1	2	3	4	5	6	7
1 Miedo a lo desconocido	--	.545**	.474**	.419**	.312**	.165*	.238**
2 Miedo a los animales		--	.492**	.368**	.191*	.160*	.268**
3 Miedo al peligro y a la muerte			--	.434**	.325**	.113	.183*
4 Miedo al fracaso y a la crítica social				--	.307**	.059	.241**
5 Estrategias de enfrentamiento. Directo al Problema					--	-.248**	.016
6 Estrategias de enfrentamiento. Evitativa/Distracción						--	-.093
7 Estrategias de enfrentamiento. Búsqueda de apoyo							--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En la tabla 33 se muestran las correlaciones entre las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento en la muestra de niños, las alusivas a actuar directo al problema y búsqueda de apoyo correlacionaron significativamente y de manera positiva con todas las situaciones que provocan miedo, siendo la más alta las directas al problema y miedo al peligro y a la muerte (.325); en el caso de las estrategias evitativa/distracción, éstas correlacionaron con miedo a lo desconocido (.165) y miedo a los animales (.160).

Tabla 34

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento ante estas en hombres adolescentes de 13 a 15 años.

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8
1 Miedo a los animales	--	.520**	.386**	.449**	.498**	.087	.374**	.292**
2 Miedo al peligro y a la muerte		--	.415**	.443**	.639**	.270**	.267**	.319**
3 Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.307**	.395**	.162*	.294**	.081
4 Miedo a lo desconocido				--	.420**	.125	.293**	.181*
5 Miedo a la violencia social					--	.080	.314**	.339**
6 Estrategia de enfrentamiento. Directo al problema						--	-.142	-.234**
7 Estrategia de enfrentamiento. Evitativa/Distracción							--	-.139
8 Estrategias de enfrentamiento. Búsqueda de apoyo								--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En cuanto a las correlaciones entre situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento ante éstas; en la tabla 34 se aprecia que la estrategia evitativa/distracción se correlacionó significativa y positivamente con todas las situaciones, y fue la más alta con miedo a los animales (.374). La estrategia de búsqueda de apoyo se correlacionó con cuatro de los cinco miedos (excepto miedo al fracaso y a la crítica social), y la más alta fue con miedo a la violencia (.339). Y finalmente, la estrategia directo al problema se correlacionó con miedo al fracaso y a la crítica social (.162) y miedo al peligro y a la muerte (.270).

Intensidad de las situaciones que provocan miedo y conductas asociadas al estilo de apego

Tabla 35
Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y conductas asociadas al tipo de apego en el grupo de edad de 9 a 12 años

Variables	1	2	3	4	5	6	7
1 Miedo a lo desconocido	--	.512**	.485**	.428**	-.007	.090	.104
2 Miedo a los animales		--	.491**	.408**	.008	.162**	.184**
3 Miedo al peligro y a la muerte			--	.455**	.070	.180**	.240**
4 Miedo al fracaso y a la crítica social				--	-.084	.221**	.090
5 Conductas asociadas al tipo de apego/Seguro					--	-.480**	-.640**
6 Conductas asociadas al tipo de apego/Ambivalente						--	-.277**
7 Conductas asociadas al tipo de apego/Evitativo							--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En cuanto a las conductas asociadas al tipo de apego, las relacionadas con el apego evitativo se correlacionaron de manera significativa y positiva con miedo al fracaso y a la crítica social (.221), miedo al peligro y a la muerte (.180) y miedo a los animales (.162); las conductas asociadas al apego evitativo se correlacionaron con miedo al peligro y a la muerte (.240) y miedo a los desconocido (.184); las conductas asociadas al apego seguro no se correlacionaron con ninguno de los miedos; todo lo anterior se puede observar en la tabla 35.

Tabla 36

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y conductas asociadas al tipo de apego en el grupo de 13 a 15 años

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Miedo a los animales	--	.521**	.407**	.482**	.523**	.076	.210**	.367**	.189**
2 Miedo al peligro y a la muerte		--	.435**	.382**	.565**	.248**	.150**	.315**	.205**
3 Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.385**	.423**	.349**	.174**	.219**	.061
4 Miedo a lo desconocido				--	.457**	.150**	.221**	.315**	.121*
5 Miedo a la violencia social					--	.144**	.214**	.329**	.123*
6 Conductas asociadas al tipo de apego/Seguro						--	.149**	.237**	.071
7 Conductas asociadas al tipo de apego/Preocupado							--	.522**	.359**
8 Conductas asociadas al tipo de apego/Temeroso								--	.338**
9 Conductas asociadas al tipo de apego/Rechazante									--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Con respecto a las correlaciones entre situaciones que provocan miedo y las conductas asociadas al tipo de apego, en la tabla 36 se encontraron resultados significativos entre todas las situaciones y las conductas de apego preocupado y temeroso, siendo los más alto entre las conductas asociadas al apego temeroso y el miedo a los animales (.367). En cuanto a las correlaciones entre las conductas asociadas al apego seguro y el apego rechazante, éstas se correlacionaron con cuatro de las cinco situaciones. En el caso de las primeras no se relacionaron con miedo a los animales y el apego rechazante con miedo al fracaso y a la crítica social.

Tabla 37

Correlaciones entre la intensidad de situaciones que provocan miedo y conductas asociadas al tipo de apego en niñas de 9 a 12 años.

Variables	1	2	3	4	5	6	7
1 Miedo a lo desconocido	--	.420**	.459**	.363**	-.018	.019	.013
2 Miedo a los animales		--	.452**	.335**	-.032	.070	.073
3 Miedo al peligro y a la muerte			--	.431**	-.013	.124	.139
4 Miedo al fracaso y a la crítica social				--	-.192*	.141	.095
5 Conductas asociadas al tipo de apego/Seguro					--	-.542**	-.662**
6 Conductas asociadas al tipo de apego/Ambivalente						--	-.194*
7 Conductas asociadas al tipo de apego/Evitativo							--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Con respecto a las conductas asociadas al tipo de apego y las situaciones que provocan miedo, únicamente se encontró una correlación significativa y negativa entre el apego seguro y los miedos al fracaso y a la crítica social (-.192); dichos resultados se pueden observar en la tabla 37.

Tabla 38

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y conductas asociadas al tipo de apego en mujeres adolescentes de 13 a 15 años

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Miedo a los animales	--	.412**	.325**	.423**	.405**	-.065	.184*	.361**	.205**
2 Miedo al peligro y a la muerte		--	.371**	.237**	.390**	.156*	.065	.179*	.092
3 Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.394**	.362**	.179*	.195*	.196*	.077
4 Miedo a lo desconocido				--	.410**	.029	.278**	.304**	.095
5 Miedo a la violencia social					--	.086	.210**	.298**	.123
6 Conductas asociadas al tipo de apego/Seguro						--	.075	.058	-.049
7 Conductas asociadas al tipo de apego/Preocupado							--	-.534**	.355**
8 Conductas asociadas al tipo de apego/Temeroso								--	.319**
9 Conductas asociadas al tipo de apego/Rechazante									--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Los resultados en la tabla 38 muestran que las conductas asociadas al tipo de apego temeroso se correlacionaron con todas las situaciones que provocan miedo en la muestra de mujeres adolescentes, siendo la más alta con miedo a los animales (.361); las conductas asociadas con el apego preocupado se correlacionaron significativa y positivamente con cuatro de las cinco situaciones que provocan miedo, excepto con miedo al peligro y a la muerte; siendo la más alta con miedo a lo desconocido (.278); las conductas asociadas con el apego seguro se correlacionaron significativa y positivamente con miedo al peligro y a la muerte (.156) y miedo al fracaso y a la crítica social (.179); y por último, las asociadas al apego rechazante únicamente correlacionaron significativa y positivamente con el miedo a los animales (.205).

Tabla 39

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y conductas asociadas al tipo de apego en niños de 9 a 12 años

Variables	1	2	3	4	5	6	7
1 Miedo a lo desconocido	--	.545**	.474**	.419**	-.017	.157*	.130
2 Miedo a los animales		--	.492**	.368**	-.027	.206**	.222**
3 Miedo al peligro y a la muerte			--	.434**	-.111	.197*	.283**
4 Miedo al fracaso y a la crítica social				--	-.010	.263**	.199**
5 Conductas asociadas al tipo de apego/Seguro					--	-.439**	-.627**
6 Conductas asociadas al tipo de apego/Ambivalente						--	-.324**
7 Conductas asociadas al tipo de apego/Evitativo							--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En el caso de las conductas asociadas al tipo de apego, en la tabla 39 se encontraron correlaciones significativas y positivas entre las de apego ambivalente y todas las situaciones que provocan miedo; la más alta fue con miedo al fracaso y a la crítica social (.263). Con respecto a las conductas asociadas al apego evitativo, éstas correlacionaron con miedo a los animales, miedo al peligro y a la muerte y miedo al fracaso y a la crítica social; por su parte no se encontró ninguna correlación significativa entre las de conductas asociadas al apego seguro y las situaciones que provocan miedo.

Tabla 40

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y conductas asociadas al tipo de apego en hombres adolescentes de 13 a 15 años

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1 Miedo a los animales	--	.520**	.386**	.449**	.498**	.022	.324**	.374**	.184*
2 Miedo al peligro y a la muerte		--	.415**	.443**	.639**	-.004	.240**	.412**	.301**
3 Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.307**	.395**	.269**	.178*	.214**	.026
4 Miedo a lo desconocido				--	.420**	.057	.191*	.303**	.146
5 Miedo a la violencia social					--	.046	.265**	.340**	.122
6 Conductas asociadas al tipo de apego/Seguro						--	.125	-.004	-.143
7 Conductas asociadas al tipo de apego/Preocupado							--	.523**	.366**
8 Conductas asociadas al tipo de apego/Temeroso								--	.357**
9 Conductas asociadas al tipo de apego/Rechazante									--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En cuanto a las correlaciones entre situaciones que provocan miedo y conductas asociadas al tipo de apego en la muestra de hombres adolescentes, en la tabla 40 se puede observar que las relacionadas con tipo de apego preocupado y temeroso correlacionaron con todas las situaciones, siendo la más alta entre apego temeroso y miedo al peligro y a la muerte (.412). En el caso del apego rechazante, éste correlacionó con miedo a los animales (.184) y miedo al peligro y a la muerte (.301). Finalmente, el apego seguro únicamente correlacionó significativamente con miedo al fracaso y a la crítica social (.269).

Intensidad de las situaciones que provocan miedo y relaciones intrafamiliares

Tabla 41

Correlaciones entre la intensidad de situaciones que provocan miedo y relaciones intrafamiliares en el grupo de 9 a 12 años

		1	2	3	4	5	6	7
1	Miedo a lo desconocido	--	.512**	.485**	.428**	-.015	-.029	.011
2	Miedo a los animales		--	.491**	.408**	-.014	-.005	.067
3	Miedo al peligro y a la muerte			--	.455**	-.019	-.052	.116*
4	Miedo al fracaso y a la crítica social				--	-.059	-.037	.037
5	Relaciones Intrafamiliares/Unión					--	.596**	-.126*
6	Relaciones Intrafamiliares/Expresión						--	-.206**
7	Relaciones Intrafamiliares/Dificultades							--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En el caso de las relaciones intrafamiliares, en la tabla 41 únicamente se encontró una correlación significativa entre miedo al peligro y a la muerte con relaciones familiares/dificultades (.116).

Tabla 42

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y relaciones intrafamiliares en el grupo de edad de 13 a 15 años.

	Variable	1	2	3	4	5	6	7	8
1	Miedo a los animales	--	.521**	.407**	.482**	.523**	-.056	-.076	.055
2	Miedo al peligro y a la muerte		--	.435**	.382**	.565**	-.094	.045	.240**
3	Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.385**	.423**	-.041	-.002	.043
4	Miedo a lo desconocido				--	.457**	-.193**	-.246**	.031
5	Miedo a la violencia social					--	-.008	.014	.111*
6	Relaciones Intrafamiliares/Unión						--	.728**	-.386**
7	Relaciones Intrafamiliares/Expresión							--	-.366**
8	Relaciones Intrafamiliares/Dificultades								--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Con respecto a las situaciones que provocan miedo y las relaciones intrafamiliares, en la tabla 42 se encontraron correlaciones significativas y positivas entre relaciones intrafamiliares/dificultades, y miedo al peligro y a la

muerte (.240) y miedo a la violencia (.111); y correlaciones significativas y negativas entre relaciones intrafamiliares/expresión y miedo a lo desconocido (-.246) y entre relaciones intrafamiliares unión y miedo a lo desconocido (-.193).

Tabla 43

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y relaciones intrafamiliares en niñas de 9 a 12 años.

Variables	1	2	3	4	5	6	7
1 Miedo a lo desconocido	--	.420**	.459**	.363**	-.042	-.106	.018
2 Miedo a los animales		--	.452**	.335**	-.008	-.008	.016
3 Miedo al peligro y a la muerte			--	.431**	-.092	-.089	.046
4 Miedo al fracaso y a la crítica social				--	-.162*	-.107	.086
5 Relaciones Intrafamiliares/Unión					--	.671**	-.152*
6 Relaciones Intrafamiliares/Expresión						--	-.188*
7 Relaciones Intrafamiliares/Dificultades							--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Al igual que en el caso anterior, únicamente se encontró una correlación significativa y negativa entre las situaciones que provocan miedo y las relaciones intrafamiliares/unión (-.162), con las otras dos (expresión y dificultades) no se encontró ninguna correlación significativa; estos resultados se pueden observar en la tabla 43.

Tabla 44

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y relaciones intrafamiliares en mujeres adolescentes de 13 a 15 años.

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8
1 Miedo a los animales	--	.412**	.325**	.423**	.405**	-.075	-.064	.030
2 Miedo al peligro y a la muerte		--	.371**	.237**	.390**	-.124	.085	.124
3 Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.394**	.362**	-.047	.020	.099
4 Miedo a lo desconocido				--	.410**	-.221**	-.265**	.125
5 Miedo a la violencia social					--	-.036	.002	.040
6 Relaciones Intrafamiliares/Unión						--	.734**	-.416**
7 Relaciones Intrafamiliares/Expresión							--	-.320**
8 Relaciones Intrafamiliares/Dificultades								--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En la tabla 44 se encontraron dos correlaciones significativas y negativas entre las situaciones que provocan miedo y las relaciones intrafamiliares en la muestra de mujeres adolescentes, ambas con miedo a lo desconocido; la más alta con relaciones intrafamiliares/expressión (-.265) y la siguiente con relaciones intrafamiliares/unión (-.221).

Tabla 45

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y relaciones intrafamiliares en niños de 9 a 12 años

		1	2	3	4	5	6	7
1	Miedo a lo desconocido	--	.545**	.474**	.419**	-.002	-.096	.040
2	Miedo a los animales		--	.492**	.368**	-.025	-.068	.133
3	Miedo al peligro y a la muerte			--	.434**	-.040	-.037	.198**
4	Miedo al fracaso y a la crítica social				--	.024	.083	.012
5	Relaciones Intrafamiliares/Unión					--	.539**	-.105
6	Relaciones Intrafamiliares/Expresión						--	-.226**
7	Relaciones Intrafamiliares/Dificultades							--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

La única correlación significativa que se encontró entre las relaciones intrafamiliares y situaciones que provocan miedo fue con miedo al peligro y a la muerte y relaciones intrafamiliares/dificultades (.198); estos resultados se pueden observar en la tabla 45.

Tabla 46

Correlaciones entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo y relaciones intrafamiliares en hombres adolescentes de 13 a 15 años.

	Variables	1	2	3	4	5	6	7	8
1	Miedo a los animales	--	.520**	.386**	.449**	.498**	.014	-.048	-.077
2	Miedo al peligro y a la muerte		--	.415**	.443**	.639**	.113	.048	.306**
3	Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.307**	.395**	-.011	.000	-.136
4	Miedo a lo desconocido				--	.420**	-.141	-.206**	-.028
5	Miedo a la violencia social					--	.070	.080	.220**
6	Relaciones Intrafamiliares/Unión						--	.723**	-.372**
7	Relaciones Intrafamiliares/Expresión							--	-.439**
8	Relaciones Intrafamiliares/Dificultades								--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

En cuanto a las correlaciones entre situaciones que provocan miedo y relaciones intrafamiliares en hombres adolescentes, en la tabla 46, únicamente se encontraron dos significativas, una positiva y otra negativa: la primera entre miedo al peligro y a la muerte y relaciones familiares/dificultades (.306); y la negativa entre miedo a lo desconocido y relaciones intrafamiliares/expresión (-.206).

Discusión y Conclusiones

Hablar de miedo es poner al frente una emoción que muchas veces se quiere esconder, y que si no se enfrenta de manera adaptativa puede transformarse en ansiedad o incluso llegar a transformarse en fobia; es por ello que su estudio es importante. En México, salvo la investigación de Varela, Sánchez-Sosa, Biggs & Luis (2008) esta emoción no ha sido investigada a profundidad.

Los objetivos generales de la presente investigación fueron:

- Identificar las diferencias en la intensidad de las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas por sexo (hombres y mujeres) y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años).
- Identificar la relación entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo, las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas, las conductas asociadas al tipo de apego y a las relaciones intrafamiliares por sexo (hombres y mujeres) y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años)

En la primera fase de la presente investigación, se identificaron las situaciones que provocan miedo a los niños y adolescentes, así como las estrategias de enfrentamiento que utilizan ante estas. Se encontró que los niños mencionaron un número menor de situaciones, pero con frecuencias más altas en comparación con los adolescentes, quienes indicaron un mayor número de situaciones, pero con menores frecuencias. En lo que se refiere a las estrategias de enfrentamiento, las acciones agresivas en ambos grupos obtuvieron frecuencia bajas, por lo que se decidió no incluirlas para la siguiente fase.

En la segunda parte del estudio se procedió a validar y confiabilizar los instrumentos de intensidad reportada ante situaciones que provocan miedo, estrategias de enfrentamiento ante éstas y conductas asociadas al tipo de apego para los grupos de 9 a 12 y 13 a 15 años. Para finalmente en la tercera etapa probar las hipótesis planteadas que fueron:

- La intensidad ante situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante estas son diferentes por sexo (hombres y mujeres) y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años)
- Existe relación entre la intensidad las situaciones que provocan miedo, las estrategias que se utilizan ante estas, las conductas asociadas al tipo de apego y las relaciones intrafamiliares por sexo (hombres y mujeres) y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años).

En cuanto a la primera hipótesis se comprobó que tanto la intensidad ante situaciones que provocan miedo como las estrategias de enfrentamiento que se utilizan ante ellas son diferentes por sexo (hombres y mujeres) y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años). Puesto que se encontraron diferencias significativas por sexo en ambos grupos de edad; siendo las mujeres quienes reportaron las medias más altas en todos los casos. Dichos resultados son semejantes a los encontrados por otros investigadores en diferentes países (Gullone y King, 1993; Gullone y Lane, 2002; King, Gullone y Ollendick, 1990; Lane y Gullone, 1999; Orgilés, Espada, Méndez y García-Fernández, 2008; Sandín, Chorot, Valiente y Santed, 1998; Valiente, Sandín y Chorot, 2002).

En lo que respecta a las diferencias por sexo en las estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo; se encontraron (en el caso del grupo de 9 a 12 años) diferencias significativas en las tres estrategias (Directas al problema, Evitativa/Distracción y Búsqueda de apoyo); por otra parte en el grupo de 13 a 15 años, se encontraron diferencias en dos de las tres estrategias (Evitativa/Distracción y Búsqueda de apoyo).

Por lo que se refiere a las diferencias por grupo de edad en la intensidad de las situaciones que provocan miedo, de los cuatro factores en común en ambos grupos, en los niños y niñas de 9 a 12 años se encontraron medias más altas en tres: miedo a lo desconocido, miedo a los animales y, miedo al fracaso y a crítica social; en el caso del miedo al peligro y a la muerte, fue el grupo de adolescentes quienes reportaron la media más alta.

En cuanto a los factores encontrados en ambos grupos (miedo a lo desconocido, miedo a los animales, miedo al fracaso y a la crítica social, y miedo al peligro y a la muerte), el resultado de los tres primeros factores coincide con lo encontrado en otras investigaciones (Burnham, 2007; Burnham & Lomax, 2009; Burnham, Schaefer & Giesen; 2006; Conroy, 2003; Cotton & Range, 1990; Gullone & King, 1993; Gullone & Lane, 2002; King, Gullone & Ollendick, 1990; Lane & Gullone, 1999; Larsson, Melin & Morris, 2000; Liechtenstein & Annas, 2000; Ollendick, Langley, Jones & Kephart; 2001; Svensson & Lars-Göran, 1999; Taimalu, Lahikainen, Korhonen & Kraav, 2007; Terrell, Terrell & Von Drashek, 2000; Varela, Sánchez-Sosa, Biggs & Luis, 2008; Weems & Costa, 2005; Westenberg, Drewes, Goedhart, Siebelink & Treffers, 2004), en cuanto a que la intensidad es más alta en los niños que en los adolescentes. Pero no ocurrió lo mismo con el último factor; ya que los autores antes mencionados encontraron que los niños reportan una mayor intensidad en las situaciones que provocan miedo que los adolescentes. Y en el caso de la intensidad del miedo al peligro y a la muerte, los adolescentes tuvieron una media más alta que los niños.

Por lo que se refiere a la segunda hipótesis que señalaba la existencia de la relación entre la intensidad de las situaciones que provocan miedo, las estrategias que se utilizan ante éstas, las conductas asociadas al tipo de apego y las relaciones intrafamiliares por sexo (hombres y mujeres) y por edad (9 a 12 y 13 a 15 años); se encontraron correlaciones significativas entre la intensidad de las situaciones provocadoras de miedo y las estrategias de enfrentamiento ante ellas,

las conductas asociadas al tipo de apego y en menor número con el tipo de las relaciones intrafamiliares.

Desde 1968, en diversas investigaciones (Gullone y King, 1993; Gullone y Lane, 2002; King, Gullone y Ollendick, 1990; Lane y Gullone, 1999; Orgilés, Espada, Méndez y García-Fernández, 2008; Sandín, Chorot, Valiente y Santed, 1998; Valiente, Sandín y Chorot, 2002; Varela, Sánchez-Sosa, Biggs & Luis, 2008) se ha utilizado el instrumento *The Fear Survey Schedule for Children (FSSC)* elaborado por Scherer y Nakamura en sus diferentes versiones (*II*, *R* y *AM*, con un promedio de 80 reactivos) y que aplicado a hombres y mujeres de 9 a 18 años de distintos países (Australia, Estados Unidos, Nepal, Suecia, Suiza, etc.) han encontrado cinco factores: miedo al peligro y a la muerte, miedo al fracaso y a la crítica social, miedo a lo desconocido, miedo a los animales y miedos médicos. Para la presente investigación se desarrollaron dos instrumentos: uno para niños y otro para adolescentes; el primero compuesto por 15 reactivos y el segundo por 20 (con 8 reactivos en común); y en ambos grupos resultaron cuatro de los cinco factores reportados por el *FSSC* en sus diferentes versiones: miedo al peligro y a la muerte, miedo a lo desconocido, miedo a los animales y miedo al fracaso y a la crítica social.

Por lo anterior, se puede decir que con instrumentos mucho más cortos que el *FSSC*, es posible obtener resultados similares, con excepción de los miedos médicos. Por ello quedaría pendiente para posteriores investigaciones incluir en ambos instrumentos situaciones referentes a cuestiones médicas; dichas situaciones fueron mencionadas en la primera etapa de esta investigación, pero no alcanzaron el 10% de menciones en la muestra. Ello se puede deber a que a diferencia de otros países donde se ha desarrollado investigación sobre el miedo, en México antes de la entrada del seguro popular, más del 50% de la población carecía de servicios de salud y únicamente el 5.8% de la población acudía al médico de manera regular (Lustin, 2007), por lo que podría ser que para los niños y adolescentes no representa una situación a la cual tenerle miedo.

Cabe mencionar que el cuarto factor (miedo al fracaso y a la crítica social) en el caso de los niños estuvo compuesto tanto por aspectos escolares como sociales, mientras que en los adolescentes el aspecto escolar se pierde, dándole prioridad a las relaciones sociales y al aspecto afectivo, situaciones en las que por el cual se encuentran atravesando los adolescentes, a diferencia de los niños (Muris, Schmidt, Merckelbach & Schouten, 2001; Westenberg, Drenes, Goedhart, Siebelink & Treffers, 2004).

De las diversas variables psicológicas que se han relacionado con el miedo como sexo, edad, padecer alguna enfermedad, haber presenciado algún tipo de evento traumático, relaciones familiares, tipo de crianza, sufrir algún tipo de trastorno de ansiedad y tipo de apego, entre otras, en el presente estudio se incluyeron: edad, sexo, estrategias de enfrentamiento, conductas asociadas al tipo de apego y relaciones intrafamiliares.

En la presente investigación se encontraron cuatro factores en común entre los niños y los adolescentes. En tres (miedo a lo desconocido, miedo a los animales y miedo al fracaso y a la crítica social) la intensidad reportada fue mayor en los primeros y el número de reactivos que componían cada factor fue más grande en los adolescentes. Sin embargo, en el factor de miedo al peligro y a la muerte se encontró que los adolescentes reportan una mayor intensidad que los niños, esto podría deberse a la situación de violencia que vive actualmente nuestro país. El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal (2009), reporta que hubo un aumento del 460% en las ejecuciones vinculadas con el narcotráfico de 2001 a 2008 y una tasa de 14.2 homicidios dolosos por cada 10,000 habitantes en México. Por su parte el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad AC (2009) menciona que durante 2007 se denunciaron 1,578,680 delitos; pero se estima que se cometieron cerca de 13 millones de delitos; de éstos, se calcula que el 0.05% son secuestros, lo que equivale a poco más de 17 secuestros al día, y es a través de los medios de comunicación que se

enteran de ello tanto niños como adolescentes. Murray (2009) menciona que la violencia en los medios de comunicación afecta a los niños y adolescentes en su comportamiento, actitudes y valores y entre los principales efectos se encuentran, la agresión, la desensibilización y el miedo. Tanto los niños como los adolescentes tienen miedo a ser asaltados, secuestrados, violados y a morir; una de las causas por las cuales este miedo se va incrementado puede ser que conforme crecen, van tomando mayor conciencia del deterioro de la sociedad en la que viven; o quizás porque escuchan a sus padres y familiares hablar de ello.

En cuanto a las diferencias en la intensidad del miedo por sexo, se encontró al igual que en otras investigaciones (King, Gullone & Ollendick, 1990; Gullone & King, 1993; Lane & Gullone, 1999; Gullone & Lane, 2002; Orgilés, Espada, Méndez y García-Fernández, 2008; Sandín, Chorot, Valiente y Santed, 1998; Valiente, Sandín y Chorot, 2002 ; Varela, Sánchez-Sosa, Biggs & Luis, 2008) que las mujeres son quienes reportan una mayor intensidad en comparación a los hombres. Esto se puede deber a que en la cultura mexicana (como en otras), todavía hoy en día se hace diferencia en la socialización entre niñas y niños, y se les permite expresar más su miedo con expresiones tanto verbales como no verbales (reacciones faciales, reacciones vocales, movimientos corporales, llanto, etcétera.) a las mujeres más que a los hombres (Díaz-Loving y Sánchez-Aragón, 2009).

En cuanto a las estrategias de enfrentamiento ante situaciones que provocan miedo, los niños utilizan más las estrategias de enfrentamiento directas al problema que las niñas, quienes a su vez utilizan la de evitación/distracción y buscan apoyo. Nuevamente podría deberse a diferencias culturales en la educación: mientras que los niños son más alentados a resolver las situaciones que se les presentan, las niñas son orientadas a evitar y distraerse; o en el mejor de los casos a buscar ayuda (Flores, 1996; León, 1994).

Al observar las correlaciones entre las estrategias de enfrentamiento y las situaciones provocadoras de miedo, en los niños de este estudio, la más alta se dio con búsqueda de apoyo, seguida de evitativa/distracción y por último directo al problema. Lo anterior difiere de los resultados los obtenidos por Burkhardt y Loxton en 2008, con niños norteamericanos, quienes primero utilizan estrategias directas al problema, seguidas de búsqueda de apoyo y al final evitativas. A diferencia de la cultura norteamericana (en donde desde edades muy tempranas se tiende a desarrollar la independencia del individuo), en la cultura mexicana se refuerza el apoyo entre los miembros del grupo; durante la infancia éste se encuentra en la familia: padres, hermanos, tíos, primos, etc.; posteriormente con los compañeros de escuela y con los profesores (Díaz-Loving y Sánchez-Aragón, 2009).

Un aspecto a resaltar es que los adolescentes del presente estudio reportaron utilizar menos estrategias directas al problema ante el miedo al peligro y a la muerte; lo anterior puede deberse a que ante la constante exposición que tienen de los diversos problemas por los cuales atraviesa este país, los adolescentes se encuentran confundidos sobre lo que es adecuado hacer para resolver dichas situaciones. Por ello les resulta una mejor opción buscar apoyo o evitar y distraerse, lo que nos lleva a preguntar: ¿cuándo y cómo se pasa de evitar y distraerse a resolver problemas directamente?. Pero no todos los problemas, sino uno en especial: el miedo al peligro y a la muerte.

En este mismo rubro se observa que los niños muestran correlaciones significativas entre las situaciones que provocan miedo y las estrategias de enfrentamiento directas al problema más altas que las niñas, algunos autores (Flores, 1996; León, 1994; Torres, Ortega, Garrido y Reyes, 2008; Van-Barneveld, González y Zarza, 2010) mencionan que los hombres mexicanos tienden a utilizar más estrategias directas al problema que las mujeres mexicanas, quienes buscan apoyo ante dichas situaciones, cuestión que se ve ejemplificada en el caso de las niñas. En el caso de los adolescentes ocurre algo similar a lo anterior, sin embargo

la diferencia entre hombres y mujeres no es tan marcada como en los niños en las estrategias de enfrentamiento directo al problema.

Un aspecto a resaltar es que los hombres adolescentes tienden a enfrentar más los miedos al fracaso y a la crítica social de manera directa que las mujeres adolescentes, quienes en este rubro reportan una preferencia a evitar o a buscar apoyo, antes de utilizar una estrategia directa al problema. En la familia mexicana, mientras que a los hijos se les alienta a resolver sus problemas a las hijas se les enseña a ser más dependientes (Van-Barneveld, González y Zarza, 2010).

En los grupos de niñas y mujeres adolescentes se encontró que las estrategias de enfrentamiento evitativa/distracción y búsqueda de apoyo se relacionan con todos los factores de intensidad de situaciones que provocan miedo; mientras que en el grupo de niños las estrategias directas al problema correlacionan con todos los factores de intensidad de situaciones que provocan miedo y con dos en el caso de los hombres adolescentes (miedo al peligro y a la muerte y miedo a perder relaciones), lo cual coincide con lo mencionado por Flores (1996), León (1994), Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008) y Van-Barneveld, González y Zarza (2010) en cuanto a que las mujeres en las culturas colectivistas tienden a buscar apoyo.

En el caso de las conductas asociadas al tipo de apego, no se encontraron diferencias significativas en la muestra de niños y niñas de 9 a 12 años en los tres tipos de apego (seguro, ambivalente y evitativo). En lo que respecta al grupo de edad de 9 a 15, es necesario realizar una revisión a profundidad del instrumento de conductas asociadas al tipo de apego, ya que las conductas relacionadas al apego seguro se correlacionaron con las relacionadas al apego temeroso y preocupado.

Con respecto a la relación entre las situaciones provocadoras de miedo y las conductas asociadas al tipo de apego, algunos autores (Karavasilis, Doyle &

Markiewicz, 2003; Lubetzky & Gilat, 2002) mencionaron que los individuos con apego ambivalente y evitativo reportan una mayor intensidad del miedo que aquellos con apego seguro. En esta investigación el apego seguro no se relacionó con las situaciones provocadoras de miedo en el grupo de los niños; sin embargo, se encontraron relaciones significativas entre la intensidad de cuatro de las situaciones que provocan miedo en los adolescentes (excepto miedo a los animales) con el apego seguro. Cabe mencionar que el apego seguro también correlacionó de manera positiva con el apego preocupado y apego temeroso; por lo cual en próximas investigaciones se revisará a fondo el instrumento, ya que el empleado en este estudio fue una adaptación de otro desarrollado en el marco de la cultura norteamericana, y lo que para ellos es considerado como una conducta segura puede ser que en la cultura mexicana no lo sea

Con respecto a la relación entre intensidad de las situaciones que provocan miedo y el tipo de relaciones intrafamiliares, al revisar los resultados en los dos grupos de edad, en el caso del grupo de 9 a 12 años se encontró una sola correlación positiva y estadísticamente significativa entre miedo al peligro y a la muerte y dificultades en relaciones familiares. Mientras que en grupo de 13 a 15 se encontraron cuatro relaciones: dos negativas con unión en las relaciones familiares y poder expresarse en la familia, ambas con miedo a lo desconocido; y otras dos positivas entre miedo al peligro y a la muerte, y miedo a la violencia social con dificultades en las relaciones familiares. Perea (2008) menciona que aquellos jóvenes con problemas en su casa, son quienes se refugian en las pandillas, pero que a pesar de ser parte de ellas, aún se encuentra en ellos el miedo a morir de manera violenta.

Al realizar los análisis en mujeres de los dos grupos de edad, mientras que en las niñas de 9 a 12 se encontró una relación negativa entre miedo al fracaso y a la crítica social y unión en las relaciones intrafamiliares; en las mujeres adolescentes de 13 a 15 años se encontraron dos relaciones negativas: entre unión en las relaciones intrafamiliares y expresión en las relaciones intrafamiliares,

y miedo a lo desconocido. Castro y Miranda (1998) comentan que a las mujeres mexicanas se les enseña a ser dependientes de la familia; y que cuando se encuentran fuera del círculo familiar se sienten desprotegidas, y esto puede provocar que sientan miedo, y no se sientan capaces de enfrentarlo.

En el caso de los niños de 9 a 12 años, se encontró una relación entre miedo al peligro y a la muerte y dificultades en las relaciones intrafamiliares; y en el caso de los adolescentes varones fue entre el poder expresarse con la familia y el miedo a lo desconocido; lo anterior con lo mencionado por Fabes, Poulin, Einsenberg & Madden-Derdich (2002) y Fabes, Kupanoff & Martin (2001); en el sentido de que si la expresión de las emociones negativas es castigada por los padres, estas pueden expresarse de manera desproporcionada y así afectar la habilidad para enfrentarlas.

Alcances y propuestas a futuro

Los resultados de la presente investigación señalan, un aspecto a resaltar en relación con el instrumento de conductas asociadas al tipo de apego para adolescentes: se obtuvieron resultados incongruentes en las referidas a los tipos de apego seguro, temeroso y preocupado, ya que en las correlaciones que se realizaron para toda la muestra, las relacionaron fueron bajas pero positivas y significativas. Cabe mencionar que al realizar dicho procedimiento por separado para hombres y mujeres, dichas correlaciones son positivas pero se pierde la significancia estadística. Esto pudo deberse a que se utilizó un instrumento de origen norteamericano. Por lo cual para siguientes investigaciones se sigue llevar a cabo un procedimiento similar al seguido para el caso de los niños de 9 a 12 años; es decir elaborar un instrumento considerando la cultura mexicana; para posteriormente realizar una validez concurrente.

En la presente investigación se ha comenzado a indagar la intensidad del miedo y su relación con diferentes variables, queda todavía profundizar en su estudio. Considerando los niveles de violencia que actualmente se están

reportando en México, se hace necesario continuar con el estudio del miedo; ya que como se ha mencionado anteriormente, este puede llegar a transformarse en ansiedad o fobia y limitar el desarrollo de niños y adolescentes, impidiendo que establezcan buenas relaciones sociales.

Es necesario investigar qué tan efectivas son para los individuos las estrategias de enfrentamiento que utilizan ante el miedo, porque en ocasiones las que se utilizan para disminuir su intensidad no son las más adecuadas para ello y pueden aumentarla, poniendo al individuo probablemente en el camino de la ansiedad o fobia (André, 2005 y Marina, 2007). Al poder ser capaces de detectar cuales estrategias de enfrentamiento no están ayudando a disminuir la intensidad del miedo en niños y adolescentes, se estará en posibilidad de poder apoyarlos para que desarrollen nuevas estrategias, con el fin de evitar que lleguen a presentar sintomatología de ansiedad o fobia.

Referencias

- Ainsworth, M. (1978). *Patterns of attachment. a psychological study of the strange situation*. Nueva York: Hillsdale.
- André, C. (2005). *Psicología del miedo*. Barcelona: Kairós.
- Averill, J. R. (1980). A constructivist view of emotion. En R. Plutchik & H. Kellerman (Eds.). *Emotions: Research, Theory and Experience* (pp. 305-339). Nueva York: Academic Press.
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Bartholomew, K. & Shaver, P. (1998). Methods of assessing adult attachment: Do they converge?. En J. Simpson. y W.S. Rholes (Eds), *Attachment theory and close relationships* (pp. 25-45). New York: Guilford Press.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social Personal Relationships*, 7, 147-178.
- Beidel, D., Turner, S. & Morris, T. (1999). Psychopathology of childhood phobia. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent*, 38(6), 643-650.
- Bildt, A., Serra, M., Kraijer, D., Sytema, S. & Mideraa, R. (2005). Social skills in children with intellectual disabilities with and without autism. *Journal of Intellectual Disability Research*, 49(5), 317-328.
- Birbaumer, N. (1998). fMRI reveals amygdale activation to human faces in social phobics. *NeuroReport*, 9, 1223-1226.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. España: Paidós.
- Bowlby, J. (1989). *Base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Paidós.
- Bradley, J. y Cafferty, T. (2001). Attachment among older adults: current sigues and directions for future research. *Attachment and Human Development*, 3, 200-221.

- Brody, L. & Hall, J. (2004). Gendre, emotion, and expression. En M. Lewis & J. Haviland-Jones (Eds.). *Handbook of Emotions*. (pp. 338-349). New York: The Guilford Press.
- Burkhardt, K. & Loxton, H. (2008). Fears, coping and perceived efficacy of coping mechanisms among South Africa children living in children's homes. *Journal of Child and Adolescent Mental Health*, 20(1), 1-11.
- Burnham, J. (2007). Children's Fear: a pre 9-11 and post-9/11 comparison using the American Fear Survey Schedule for Children. *Journal of Counseling & Development*, 85, 461-466.
- Burnham, J. J. & Lomax, R. G. (2009). Examining race/ethnicity and fears of children and adolescents in the United States: differences between white, African American, and Hispanic population. *Journal of Counseling & Development*, 87, 387-393.
- Burnham, J. J. (2009). Contemporary fears of children and adolescents: coping and resiliency in the 21st century. *Journal of Counseling & Development*, 87, 28-35.
- Burnham, J., Schaefer, B. & Giesen, J. (2006). An empirical taxonomy of youths' fears: cluster analysis of the American fear survey schedule. *Psychology in the Schools*, 43(6), 673-683.
- Byrne, B. (2000). Relationships between anxiety, fear, self-esteem and coping strategies in adolescence. *Adolescence*, 35(137), 201-215.
- Campbell, D. & Stanley, J. (2005). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cavanagh, K. & Davey, G. C. (2001). The use of stimulus dimensions in judgment making in spider fearful and nonfearful individuals. *Behaviour Research and Therapy*, 39, 1199-1211.
- Collins, N. y Read, S. (1990). Adult attachment, working models and relationships quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 644-663.
- Conroy, D. (2003). Representation models associated with fear of failure in adolescents and young adults. *Journal of Personality*. 71(5), 757-785.

- Consedine, N. & Magai, C. (2003). Attachment and emotion experience in later life: the view from emotions theory. *Attachment & Human Development*, 5(2), 165-187.
- Cotton, C. & Range, L. (1990). Children's death concepts: relationships to cognitive functioning, age, experience with death, fear of death, and hopelessness. *Journal of Clinical Child Psychology*, 19(2), 123-127.
- Creswell, J. & Plano, V. (2007). *Mixed Methods Research*. London.: Sage Publications.
- Davey, G. (2008). Mecanismos cognitivos en la adquisición y el mantenimiento del miedo. En M. G. Craske., D. Hermans y D. Vansteenwegen. (Eds.), *Miedos y Fobias. De los procesos básicos a las implicaciones clínicas* (pp. 105 - 124). México: Manual Moderno.
- Davidson, R. J. (1994). *On emotion: fundamental questions*. Nueva York: Oxford University Press.
- Delumeau, J. (2005). *El miedo en occidente: México*. Taurus.
- Edwards, A. (1983). *Techniques of attitude scales construction*. New York: Irvington Publishers.
- Ekman, P. (1994a). All emotions are basic. En P. Ekman. & R. J. Davidson. (Eds.), *The nature of emotion: fundamental questions* (pp. 21-35). Nueva York: Oxford University Press.
- Ekman, P. (1994b). Strong evidence for universal in facial expressions: a Refl. To Russell's mistake critique. *Psychological Bulletin*, 115, 268-287.
- Ekman, P. (2007). The directed facial action task. Emotion response without appraisal. En J. A. Coan. & Allen, J. J. (Eds.), *The Handbook of emotion elicitation and assessment* (pp. 47- 64). Oxford: Oxford University.
- Fabes, R., Eisenberg, N., Karbon, M, D. & Switzer, G. (1994). The relation of children's emotion regulation to their vicarious emotional responses and comforting behaviors. *Child Development*, 65, 1678-1693.
- Fabes, R., Leonard, S., Kupanoff, K. & Lynn, C. (2001). Parental coping with children's negative emotions: relation with children's emotional and social responding. *Child Development*, 72(3), 907-920.

- Fabes, R., Poulin, R., Eisenberg, N. & Madden-Derdich, D. (2002). The Coping with Children's Negative Emotion Scale (CCNES): psychometric properties and relations with children's emotional competence. *Emotion and the Family, 14*, 285-310.
- Feeney, J. & Noller, P. (1990) Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology, 58*, 281-291.
- Flores, M. E. (1996). Hacia una valorización de la mujer. En Consejo Estatal de Población (Ed.), *Situación de la mujer en el Estado de México*. (pp. 650-653). México, Toluca: Consejo Estatal de Población.
- Forsyth, J., Eifert, G. y Barrios, V. Condicionamiento al miedo en un contexto de regulación de emociones: nueva perspectiva sobre los orígenes de los trastornos por ansiedad. En M. G, Craske., D. Hermans. & D. Vansteenwegen. (Eds.), *Miedos y Fobias. De los procesos básicos a las implicaciones clínicas* (pp. 143 -166). México: Manual Moderno.
- Frijda, N. (1988). The laws of emotion. *American Psychologist, 43* (5), 349-358.
- Frijda, N. H. & Mesquita, B. (1995). The social roles and functions of emotion. En S. Kitayama. & H. Marcus. (Eds.), *Emotion and culture: empirical studies of mutual influences* (pp. 51-87). Washington DC: American Psychological Association.
- Gossens, K. & Maren, S. (2001). Contextual and auditory fear conditioning are mediated by the lateral, basal, and central amygdaloid nuclei in rats. *Learning and Memory, 8*, 148-155.
- Gray, J. (1971). *La psicología del Miedo*. Madrid.: Guadarrama.
- Gullone, E. & King, N. (1993). The fears of youth in the 1990s: contemporary normative data. *The Journal of Genetic Psychology, 154*(2), 137-153.
- Gullone, E. & Lane, B. (2002). The Fear Survey Schedule for Children-II: a validity examination across response format and instruction type. *Clinical Psychology and Psychotherapy, 9*, 55-67.
- Halberstadt, J. B. & Niedenthal, P. M. (1997). Emotional state and the use stimulus dimensions in judgment. *Journal of Experimental Psychology: Animal Behavior Processes, 16*, 271-278.

- Hansberg, O. (1996). *La diversidad de la emociones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hazan, C. y Shaver, P.R. (1990). Love and work: An attachment theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 270-280.
- Heiliger, A. (1988). *La angustia y el miedo en el niño*. México: Roca.
- Heine, S. (2010). Culture and motivation. What motivates people to act in the ways that they do?. En S. Kitayama & D. Cohen (Eds.), *Handbook of Cultural Psychology* (pp 714-733). New York: The Guilford Press.
- Hemsing, W. (1978). *El miedo en los niños. Su sentido y recuperación*. Argentina: Kapelusz.
- Howard, M. (2004). Adolescents' attachment and coping with stress. *Psychology in the Schools*, 41(3), 391-402.
- Hurlock, B. E. (1987). *Psicología de la adolescencia*. México: Paidós.
- Inderbitzen, H., Clark, M. & Solano, C. (1992). Correlates of loneliness in midadolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 21(2), 151-167.
- Izard, C. (1993). Organizational and motivational functions of discrete emotions. In M. Lewis & J. M. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions* (pp. 631-641). New York: Guilford Press.
- Jenni, O., Zinggeler, H., Iglowstein, I., Molinari, L. & Largo, R. (2005). A longitudinal study of bed sharing and sleep problems among swiss children in the first 10 years of life. *Pediatrics*, 115(1), 233-240.
- Karavasilis, L., Doyle, A. & Markiewicz. (2003). Associations between parenting style and attachment to mother in middle childhood and adolescence. *International Journal Behavioral Development*, 27(2), 153-164.
- Kemper, T. D. (1978). *A social international theory of emotions*. Nueva York: John Wiley and Son.
- King, N., Gullone, E. & Ollendick, T. (1990). Fears in children and adolescents with chronic medical conditions. *Journal of Clinical Psychology*, 19(2), 173-177.
- King, N., Muris, P. & Ollendick, T. (2005). Childhood fears and phobias: assessment and treatment. *Child and Adolescent Mental Health*, 10(2), 50-56.

- Klahr, D. (1992). Information-processing approaches to cognitive development. En M.H. Bernstein & M. E. Lamb (Eds.), *Developmental psychology: an advanced textbook* (pp 273-335). New York: Erlbaum.
- LaBar, K. (2007). Beyond fear. Emotional memory mechanisms in the human brain. *Current Directions Psychological Science*, 16(4), 173-177.
- Lane, B. & Gullone, E. (1999). Common fears: a comparison of adolescents' self-generated and fear survey schedule generated fears. *The Journal of Genetic Psychology*, 160(2), 194-204.
- Larsson, B., Melin, L. & Morris, R. (2000). Anxiety in swedish school children: situational specificity, informant variability and coping strategies. *Scandinavian Journal of Behavior Therapy*, 29(3-4), 127-139.
- Last, C., Francis, G. & Strauss, C. (1989). Assessing fears in anxiety-disordered children with the Revised Fear Survey Schedule for Children (FSSC-R). *Journal of Clinical Child Psychology*, 18(2), 137-141.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona.: Martínez Roca.
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. New York: Oxford University Press.
- Lazarus, S. & Lazarus, B. (2000). *Pasión y razón. La comprensión de nuestras emociones*. España: Paidós.
- Leen-Feldner, E., Zvotensky, M & Feldner, M. (2004). Behavioral inhibition sensitivity and emotional response suppression: a laboratory test among adolescents in a fear-relevant paradigm. *Journal of Clinical Child and Adolescents Psychology*, 33(4), 783-791.
- León, M. (1994). La identidad se construye ¿en la familia? *En Familias. Siglo XXI, Ediciones de las mujeres*, 20, 29-42.
- Levenson, R., Soto, J. & Pole, N. (2010). Emotion, biology, and culture. En S. Kitayama & D. Cohen (Eds.), *Handbook of Cultural Psychology* (pp 780-796). The Guilford Press: New York.

- Liechtenstein, P. & Annas, P. (2000). Heritability and prevalence of specific fear and phobias in childhood. *Journal Child Psychology Psychiatry*, 41(7), 927-937.
- Losoya, S., Eisenberg, N. & Fabes, R. (1998). Developmental issues in the study of coping. *International Journal of Behavioral Development*, 22(2), 287-313.
- Lovibond, P. (2008). Miedo y evitación: un modelo de expectativas integrado. En M. G. Craske., D. Hermans. & D. Vansteenwegen. (Eds.), *Miedos y Fobias. De los procesos básicos a las implicaciones clínicas* (pp. 125 -142). México: Manual Moderno.
- Lubetzky, O. & Gilat, I. (2002). The impact of premature birth on fear of personal death and attachment styles in adolescence. *Death Studies*, 26, 523-543.
- Lustin, N. (2007). Salud y desarrollo económico. *El Trimestre Económico*, 74(4), 793-822.
- Mahat, G. & Scoloveno, M. (2006). Nepalese school-age children's self-reported fear and coping strategies related to medical experiences. *Journal of Cultural Diversity*, 13(1), 34-40.
- Marina, J. A. (2007). *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Anagrama.
- Marks. I. (1987). *Fears, phobias, and rituals*. New York: Oxford University.
- Martínez, C. y Santelices, M. P. (2005). Evaluación del apego en el adulto: una revisión. *Psykhé*, 14, 181- 191.
- Matsumoto, D. & Hee Yoo, S. (2007). Methodological considerations in the study of emotion across cultures. En J. A. Coan. & J. J. Allen (Eds.), *The Handbook of emotion elicitation and assessment* (pp. 332-348). Oxford: Oxford University.
- Matsumoto, D. & Juang, L. (2008). *Culture & Psychology*. United States of American: Thomson.
- Medina-Mora, M., Borges, G., Lara, C., Benjet, C., blanco, j., Fleiz, C., Villatoro, J., Rojas, E., Zambrano, j., Casanova, L. y Aguilar-Gaxiola, S. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: resultados de la

- Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. *Salud Mental*, 26(4), 1-16.
- Méndez, F. (2000). *Miedos y temores en la infancia. Ayudar a los niños a superarlos*. Madrid: Pirámide.
- Mesquita, B. & Leu, J. (2010). The cultural psychology of emotion. En S. Kitayama & D. Cohen (Eds.), *Handbook of Cultural Psychology* (pp 734-759). The Guilford Press: New York.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2008). *Attachment in adulthood*. New York: The Guilford Press.
- Mogg, K. & Bradley, B. P. (1988). A cognitive-motivational analysis of anxiety. *Behaviour Research and Therapy*, 35, 297-303.
- Mullis, R. & Chapman, P. (2000). Age, gender, and self-esteem differences in adolescents coping styles. *The Journal of Social Psychology*, 140(4), 539-541.
- Muris, P. & Gobel, M. (2002). Cognitive coping vs. emotional disclosure in the treatment of anxious children: a pilot-study. *Cognitive Behavior Therapy*, 31(2), 59-67.
- Muris, P., Schmidt, H., Merckelbach, H. & Schouten, E. (2001). The structure of negative emotions in adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29(4), 331-337.
- Nabi, R. (1999). A cognitive-functional model for the effects of discrete negative emotions on information processing, attitude change, and recall. *Communication Theory*, 9 (1), 292-331.
- Nader, K., Majidishad, P., Amorapanth, P. & LeDoux, J. E. (2001). Fear memories require protein synthesis in the amygdale for reconsolidation after retrieval. *Nature*, 406, 722-726.
- Nardone, G. (2002). *Miedo, pánico, fobias. La terapia breve*. Barcelona: Herder.
- Oliva, A. y Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En Arranz, E. (Ed). *Familia y Desarrollo Psicológico*, pp 96-123. Madrid: Pearson Educación.

- Ollendick, T., Gupta, S., Mitchell, I., Michael, R. & Crawford, S. (2001). Covert fear and anxiety in asthma and congenital heart disease. *Child: Care, Health and Development*, 27(4), 335-348.
- Ollendick, T., Langley, A., Jones R., & Kephart, C. (2001). Fear in children and adolescents: relations with negative life events, attributional style and avoidant coping. *Journal of Clinical Child Psychology*, 42 (8), 1029-1034.
- Orgilés, M., Espada, J. P., Méndez, X. & García-Fernández, J. M. (2008). Miedos escolares en hijos de padres divorciados y no divorciados. *International Journal Of Clinical And Health Psychology*, 8(3), 693-703.
- Ortony, A., Clore, G. L. y Collins. (1996). *La teoría cognoscitiva de las emociones*. México: Siglo XXI.
- Pavuluri, M., Henry, D, & Allen, K. (2002). Anxiety and fear. Discriminant validity in the child and adolescent practitioner's perspective. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 11, 273-280.
- Peleg-Popko, O. & Dar, R. (2001). Marital quality, family patterns, and children's fear and social anxiety. *Contemporary Family Therapy*, 23(4), 465-487.
- Perea, C. (2008). El frío del miedo: Violencia y cultura en México. *Revista CIDOB d'Afers Internationals*, 81, 17-43.
- Perkins, A., Kemp, S. & Corr, P. (2007). Fear an anxiety as separable emotions: an investigation of the revised reinforcement sensitivity theory of personality. *Emotion*, 7(2), 252-261
- Plutchik, R. (1980). A general psychoevolutionary theory of emotion. En R. Plutchik & H. Kellerman (Eds.), *Emotion: theory, research, and experience* (pp. 3-34). New York: Academia Press.
- Plutchik, R. (1987). *Las emociones*. México, Diana.
- Portellano, J. (2005). *Introducción a la neuropsicología*. España: McGrawHill.
- Posner, M. I., Rothbart, M. K. & Harman, C. (1995). Cognitive science's contributions and emotion. En S. Kitayama. & H. Marcus. (Eds.), *Emotion and culture: empirical studies of mutual influences* (pp. 197-216). Washington DC: American Psychological Association.

- Prezza, M. & Guiseppeina M. (2007). Current fear of crime, sense of community and loneliness in Italian adolescents: the role of autonomous mobility and play during childhood. *Journal of Community Psychology*, 35(2), 151-170.
- Quinn, J. & Fanselow, M. (2008). Defensas y recuerdos: circuito neuronal funcional del miedo y respuesta condicionada. En M. G, Craske., D. Hermans. & D. Vansteenwegen. (Eds.), *Miedos y Fobias. De los procesos básicos a las implicaciones clínicas* (pp.55-78). México: Manual Moderno.
- Reidl, L. M. (2005). *Celos y envidia: emociones humanas*. México.: UNAM.
- Reidl, L. M., Sierra, G. & Fernández de Ortega, H. (2002). ¿Significa lo mismo el miedo a lo largo de la vida?. *La Psicología Social en México*, 9, 454-460.
- Rivera, M. & Andrade, P. (1998). Las dimensiones de la familia en México. En AMEPSO (Eds.), *La psicología Social en México* (pp. 222-227). México.: AMEPSO.
- Rodríguez, G. (2008). *Piloteo de un instrumento para medir el estilo de apego en niños de 9 a 12 años*. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roseman, I. (1984). Cognitive determinants of emotion: a structural theory. *Review of Personality and social psychology: emotion, relationships, and health*, 5, 11-36.
- Russell, J. A. (1991). In defense of a prototype approach to emotion concepts. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37-47.
- Sánchez-Aragón, R. y Díaz-Loving, R. (2009). Reglas y preceptos culturales de la expresión emocional en México: su medición. *Universitas Psychologica*, 8(3), 793-805.
- Sandín, B., Chorot, P., Valiente, R. M. & Santed, M. D. (1998). Frecuencia e intensidad de los miedos en los niños: datos normativos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 1(3), 15-25.
- Sassaroli, S. y Lorenzini, R. (2002). *Miedos y fobias. Causas, características y terapias*. Barcelona: Paidós.

- Shaver, P. y Brennan, K. (1992). Dimension of adults attachment and dynamics of romantic relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 15, 536-545.
- Sierner, M. & Reisenzein, R. (2007). Emotions and appraisals: can you have one without the other?. *Emotion*, 7(1), 26-29.
- Smith, C. & Ellsworth, P. (1987). Patterns of appraisal and emotion related to taking an exam. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 475-488.
- Solomon, R. (2002). Back to basics: on the very idea of "basic emotions". *Journal for The Theory of Social Behavior*, 32(2), 115-144.
- Sroufe, A. (2000). *Desarrollo emocional*. México: Oxford University Press México.
- Stoyanova, R., Pratt, J. & Anderson, A. (2007). *Inhibition of return to social signals of fear*. *Emotion*, 7(1), 49-56.
- Svensson, L. & Lars-Göran, Ö. (1999). Fear in Swedish children. A normative study of the Fear Survey Schedule for Children-Revised. *Scandinavian Journal of Behavior*, 28(1), 23-36.
- Swanson, L. W. (2003). The amygdala and its place in the cerebral hemisphere. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 985, 174-184.
- Taimalu, M., Lahikainen, A. R., Korhonen, P. & Kraav, I. (2007). Self-reported fears as indicators of young childrens well-being in societal change: a cross-cultural perspective. *Social Indicators Research*, 80, 51-78.
- Terrell, F., Terrell I. & Von Drashek, S. (2000). Loneliness and fear of intimacy among adolescents who were taught not trust stranger during childhood. *Adolescence*, 35(140), 611-617.
- Tomkins, S. (1984). Affect theory. En K. R. Scherer & P Ekman (Eds.), *Approaches to emotion*, (pp. 163-197). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Torquati, J. & Vazsonyi, T. (1999). Attachment as an organizational construct for affect, appraisals, and coping of late adolescent females. *Journal of Youth and Adolescence*, 28(5), 545-562.
- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.

- Tov, W. & Diener, E. (2010). Cultura y bienestar subjetivo (SWB). En S. Kitayama & D. Cohen (Eds.). *Handbook of Cultural Psychology* (pp 691-713). The Guilford Press.: New York.
- Trentascosta, C. & Izard, C. (2007). Kindergarten children's emotion competence as a predictor of their academic competence in first grade. *Emotions*, 7(1), 77-88.
- Valiente, R. M., Sandín, B. & Chorot, P. (2002). Miedos comunes en niños y adolescentes: relación con la sensibilidad a la ansiedad, el rasgo de ansiedad, la afectividad negativa y la depresión. *Revista de Psicopatología y psicología Clínica*, 1(7), 61-70.
- Van-Barneveld, H., González, N., y Zarza, S. (2010). La actitud de los jóvenes mexicanos hacia los límites sociales: un análisis desde la perspectiva de género. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*, 12(2), 85-100.
- Van-Rillaer, J. (2003). *Psychologie de la vie quotidienne*. París: Odile Jacob.
- Varela, R. E., Sánchez-Sosa, J. J., Biggs, B. K. & Luis, T. M. (2008). Anxiety symptoms and fears in Hispanic and European American children: cross-cultural measurement equivalence. *Psychopathology Behavior Assessment*, 30, 132-145.
- Vila-Castellar, J. (2000). *Una introducción a la psicofisiología clínica*. España: Pirámide.
- Watson, D. C. & Clark, L. A. (1994). Emotions, moods, trait, and temperaments: conceptual distinctions and empirical findings. En P. Ekman & R. J. Davidson (Eds.), *The nature of emotions: fundamental questions* (pp. 89-103). Nueva York: Oxford University Press
- Weems, C. & Costa, N. (2005). Developmental differences in the expression of childhood anxiety symptoms and fear. *Children Adolescent Psychiatry*, 44(7), 656-663.
- Westenberg, P. M., Siebelink, B. & Treffers, P.D. (2001). Psychosocial developmental theory in relation to anxiety and its disorders. En W. K. Silverman & P. D. Treffers (Eds.), *Anxiety disorders in children* (pp. 72-89). Cambridge.: Cambridge University Press.

- Westenberg, P., Drewes, M., Goedhart, A., Siebelink, B. & Treffers, P. (2004). A developmental analysis of self-reported fears in late childhood through mid-adolescence: social-evaluative fear on the rise?. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(3), 481-495.
- Wierzbicka, A. (1995). Emotion, language and cultural scripts. En S. Kitayama & H. Marcus (Eds.). *Emotion and culture: empirical studies of mutual influences* (pp. 133-196). Washington DC: American Psychological Association.
- Wilson, E. & McLeod, C. (2003). Contrasting two accounts of anxiety-linked intentional bias; selective attention to varying levels of stimulus threat intensity. *Journal of Abnormal Psychology*, 112, 212-218.

Anexo A

Tabla 1

Resultados de la prueba t de Student en las situaciones que provocan miedo en niños de 9 a 12 años entre el grupo alto y el grupo bajo

	Miedo	t	Sig
1	Salir solo a la calle	-9.798	.000
2	Los fantasmas	-8.169	.000
3	Oír ruidos extraños	-10.455	.000
4	Las arañas	10.140	.000
5	Que se burlen de mi en clase	-7.048	.000
6	Las ratas	-7.042	.000
7	Los perros	-2.454	.015
8	Estar en un lugar alto	-6.21	.000
9	Las abejas	-11.039	.000
10	Quedarme sin amigos	-7.791	.000
11	Tener pesadillas	-12.026	.000
12	La muerte de un familiar	-8.994	.000
13	Herirme o lastimarme	-8.12	.000
14	Que me regañen los maestros	-8.276	.000
15	Que me secuestre o alguien de mi familia	-6.952	.000
16	Los alacranes	12.997	.000
17	Los temblores	11.259	.000
18	Los payasos	-1.382	.169
19	Morirme	-8.274	.000
20	Reprobar un examen	-8.274	.000
21	Los animales salvajes	-10.985	.000
22	Ver películas de miedo	-11.280	.000
23	Que me asalten	-16.221	.000
24	Quedarme solo	-9.532	.000
25	Las serpientes	-12.517	.000
26	Estar en un lugar oscuro	-12.517	.000
27	Ver peleas	-6.314	.000
28	Que me peguen mis papás	-7.162	.000

Tabla 2

Resultados de la prueba t de Student en las situaciones que provocan miedo en adolescentes de 13 a 15 años entre grupo alto y grupo bajo

	Miedo	T	sig
1	Las arañas	-9.661	.000
2	Las ratas	-13.215	.000
3	No tener amigos	-9.534	.000
4	Que me peguen mis papás	-.11.175	.000
5	Salir solo(a) a la calle	-9.534	.000
6	Que me asalten	-14.725	.000
7	Las abejas	-8.203	.000
8	Ver películas de miedo	-7.140	.000
9	Perder de mi familia	-5.990	.000
10	Que me pegue mis compañeros	-8.823	.000
11	No encontrar trabajo	-9.985	.000
12	Estar en un lugar oscuro	-11.186	.000
13	Estar solo(a)	-11.186	.000
14	Reprobar el año	-9.539	.000
15	Perder a mi novio(a)	-5.125	.000
16	A los violadores	-9.047	.000
17	Hablar en público	-7.147	.000
18	Que me regañen los maestros	-7.237	.000
19	Los animales salvajes	-12.431	.000
20	Que me secuestren o alguien de mi familia	-6.402	.000
21	Enfermarte	-8.926	.000
22	Estar en un lugar alto	-10.925	.000
23	Morirte	-9.038	.000
24	Los alacranes	-13.840	.000
25	Perder a mis amigos	-12.455	.000
26	Las serpientes	-13.295	.000
27	Oír ruidos extraños	-11.498	.000
28	Los perros	-6.407	.000
29	Los temblores	-8.670	.000
30	Que me expulsen de las escuela	-8.670	.000
31	Tener un accidente	-11.340	.000
32	Los drogadictos	-10.733	.000

Figura 1 Punto de corte para las estrategias de enfrentamiento directas al problema ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 9 a 12 años de edad

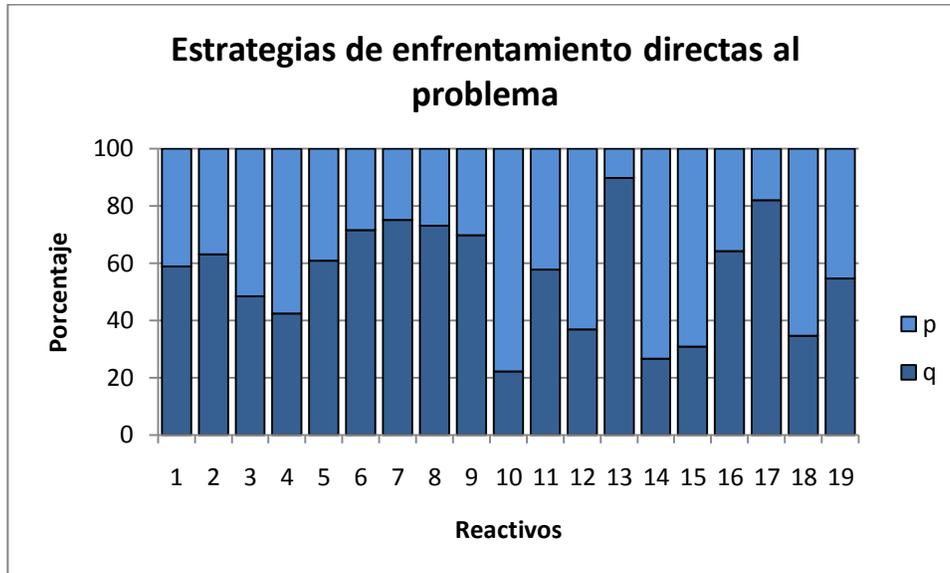


Tabla 3

Patrón de respuesta para las estrategias de enfrentamiento directas al problema ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 9 a 12 años

	Reactivos																			Calificación total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	18
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	17
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	16
1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	15
1	1	1	1	1	1	0	0	0	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	14
1	1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	0	1	1	0	0	1	1	12
1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	0	0	1	1	11
1	0	1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	0	0	1	1	10
1	0	1	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	0	0	1	1	9
0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	0	0	1	1	8
0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	1	0	0	1	0	7
0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	1	0	0	1	0	6
0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	1	0	0	1	0	5
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0	1	0	4
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0	1	0	3
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	2
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Figura 2 Punto de corte para las estrategias de enfrentamiento evitativas/distracción ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 9 a 12 años de edad

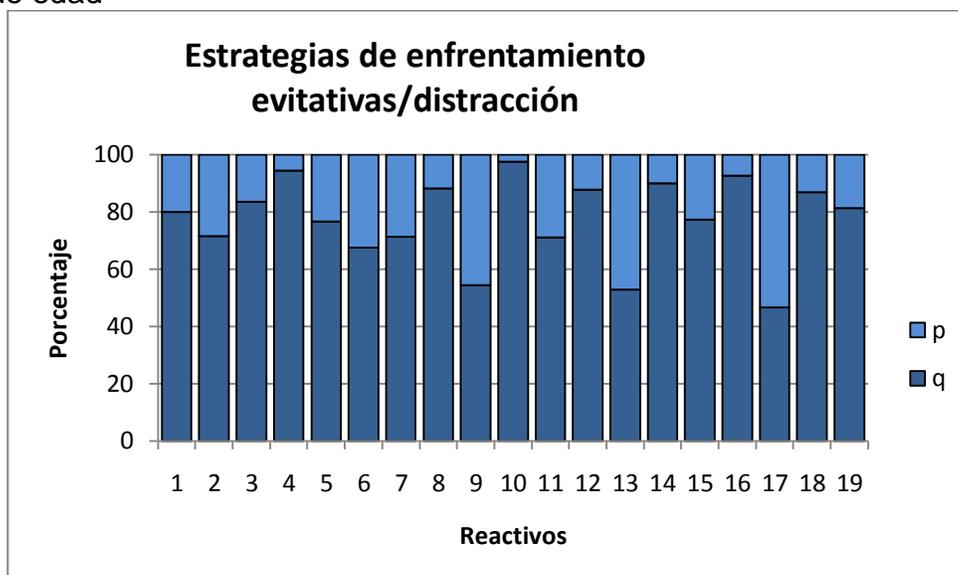


Tabla 4
Patrón de respuesta para las estrategias de enfrentamiento evitativas/distracción ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 9 a 12 años

Reactivos																			Calificación total
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	18
1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	17
1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	16
1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0	1	1	1	15
1	1	1	0	1	1	1	0	1	0	1	1	1	0	1	0	1	1	1	14
1	1	1	0	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	1	1	12
1	1	1	0	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	11
1	1	0	0	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	10
1	1	0	0	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	9
0	1	0	0	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	8
0	1	0	0	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	7
0	1	0	0	0	1	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	6
0	0	0	0	0	1	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	5
0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	4
0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	3
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	2
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Figura 3 Punto de corte para las estrategias de enfrentamiento búsqueda de apoyo ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 9 a 12 años de edad

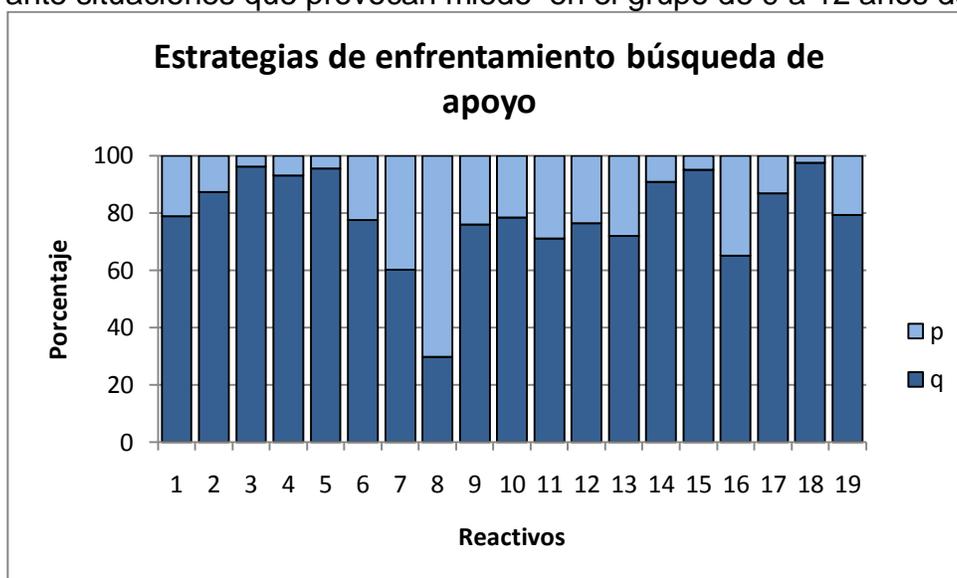


Tabla 5

Patrón de respuesta para las estrategias de enfrentamiento búsqueda de apoyo ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 9 a 12 años

Reactivos																			Calificación
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	total
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	18
1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	17
1	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	16
1	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	15
1	1	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	14
1	1	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	0	1	12
1	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	0	1	11
1	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	10
1	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	0	0	0	9
0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	0	0	0	8
0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	7
0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	1	0	0	1	0	0	0	6
0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	5
0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	4
0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	3
0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Figura 4 Punto de corte para las estrategias de enfrentamiento directo al problema ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 13 a 15 años de edad

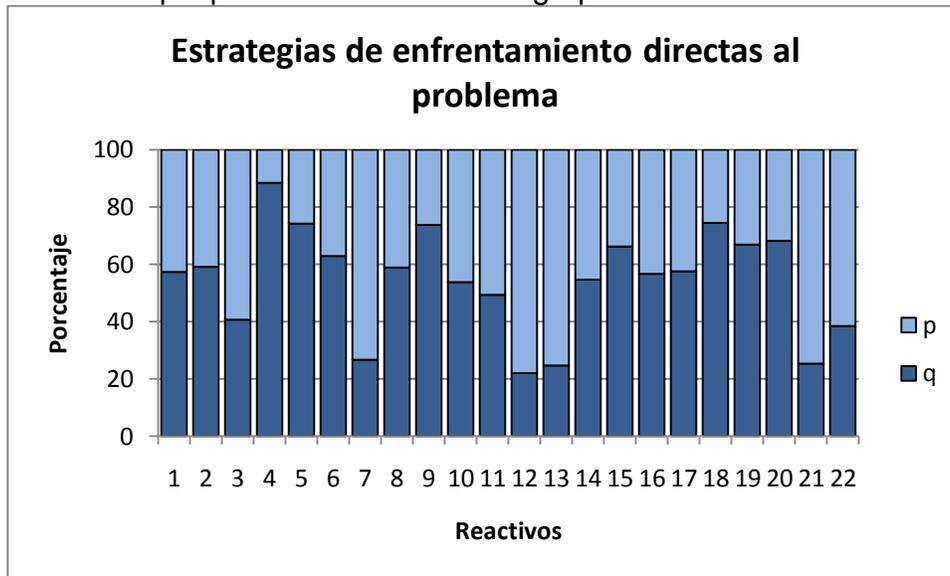


Tabla 6

Patrón de respuesta para las estrategias de enfrentamiento directas al problema ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 13 a 15 años

Reactivos																						Cal Total
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	22
1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	21
1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	20
1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	19
1	1	1	0	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	18
1	1	1	0	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0	1	1	17
1	1	1	0	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	1	1	16
1	1	1	0	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	1	1	15
1	1	1	0	0	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	1	1	14
1	0	1	0	0	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	1	1	13
1	0	1	0	0	0	1	0	0	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	1	1	12
1	0	1	0	0	0	1	0	0	1	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	1	1	11
0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	1	1	10
0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	1	9
0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	8
0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	7
0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	6
0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	5
0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	4
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	3
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Figura 5 Punto de corte para las estrategias de enfrentamiento evitativa/distracción ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 13 a 15 años de edad

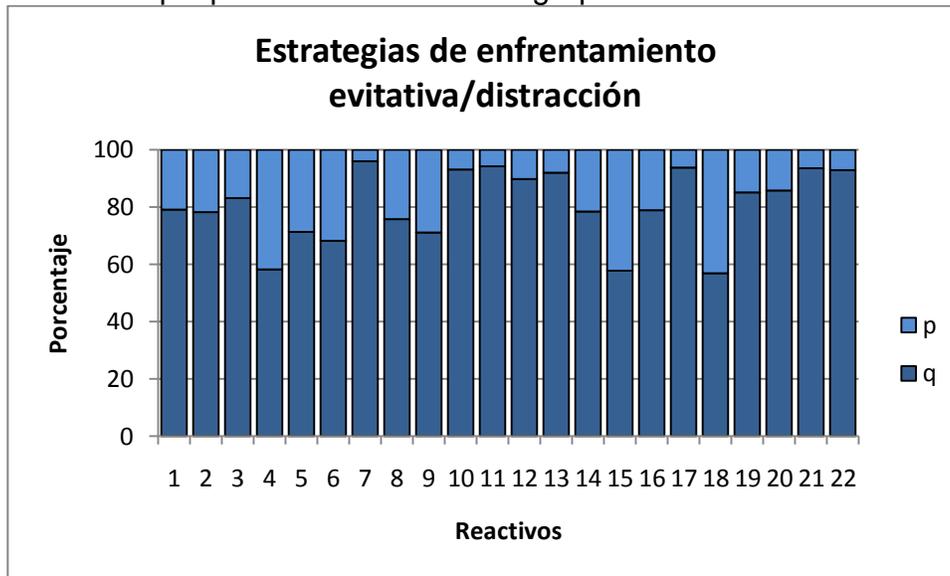


Tabla 7

Patrón de respuesta para las estrategias de enfrentamiento evitativa/distracción ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 13 a 15 años

	Reactivos																				Cal Total		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	22
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	21
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	20
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	19
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	18
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	17
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	16
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	1	0	1	1	1	0	1	1	1	1	0	15
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	1	1	0	14
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	0	0	0	13
1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	12
1	1	1	0	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	11
0	1	0	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	10
0	1	0	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	9
0	1	0	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	8
0	0	0	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	7
0	0	0	1	1	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	6
0	0	0	1	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	5
0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	4
0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	3
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	2
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Figura 6 Punto de corte para las estrategias de enfrentamiento búsqueda de apoyo ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 13 a 15 años de edad

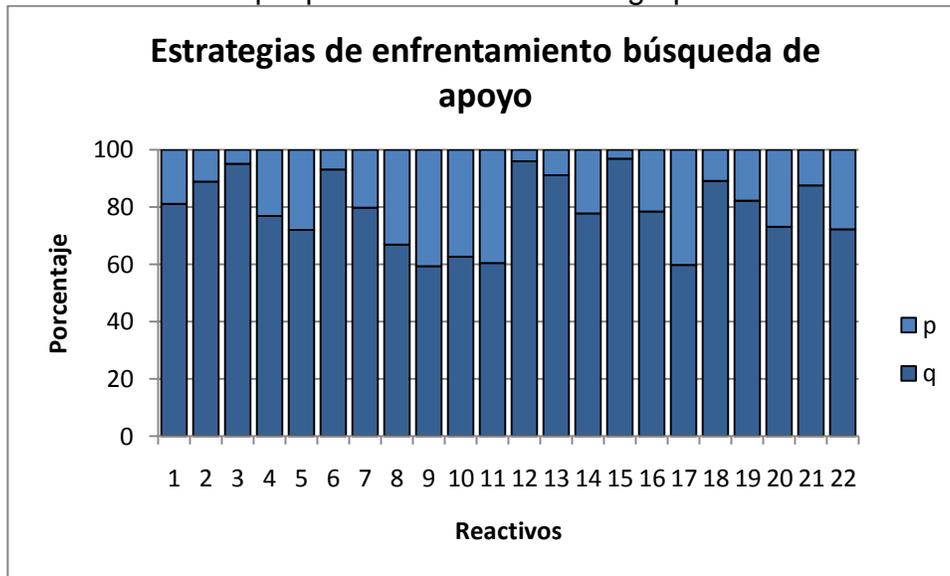


Tabla 8

Patrón de respuesta para las estrategias de enfrentamiento búsqueda de apoyo ante situaciones que provocan miedo en el grupo de 13 a 15 años

Reactivos																						Cal Total
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	22
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	21
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	20
1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	19
1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	18
1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	17
1	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	0	1	1	0	1	1	1	1	16
1	0	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	0	1	1	0	1	1	1	1	15
1	0	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	0	1	1	0	1	1	0	1	14
1	0	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	0	1	1	0	0	1	0	1	13
0	0	0	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	1	0	1	1	0	0	1	0	1	12
0	0	0	1	1	0	0	1	1	1	1	0	0	1	0	1	1	0	0	1	0	1	11
0	0	0	1	1	0	0	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	1	10
0	0	0	1	1	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	9
0	0	0	1	1	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	8
0	0	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	7
0	0	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	6
0	0	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	5
0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	4
0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	3
0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2
0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Figura 7 Punto de corte para las conductas asociadas al tipo de apego seguro en el grupo de 9 a 12 años de edad

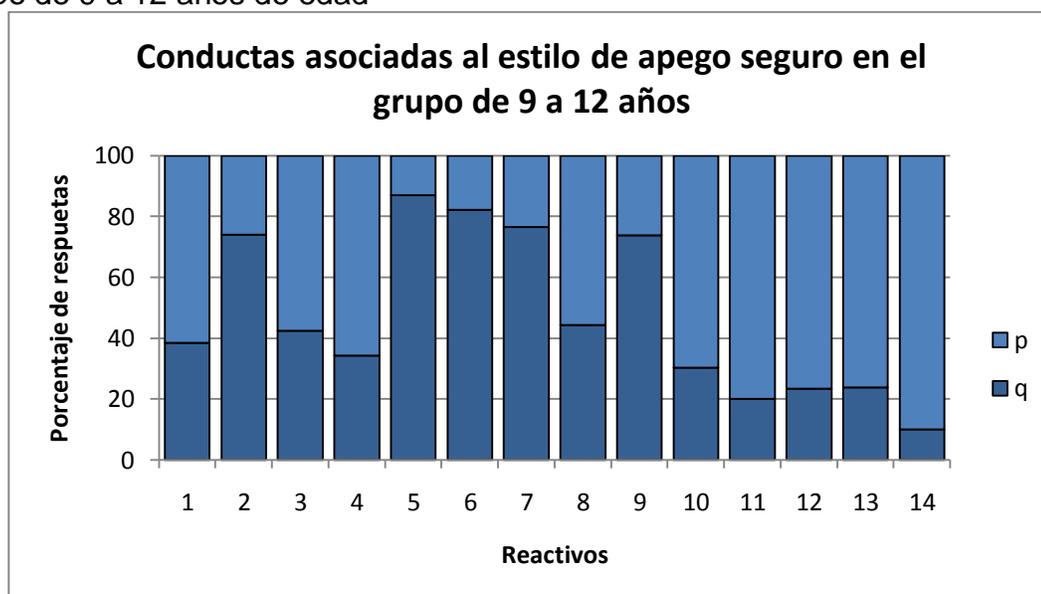


Tabla 9
Patrón de respuesta para las conductas asociadas al apego seguro en el grupo de 9 a 12 años

Reactivos														Calificación
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	Total
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	14
1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	13
1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	12
1	1	1	1	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	11
1	0	1	1	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	10
1	0	1	1	0	0	0	1	0	1	1	1	1	1	9
1	0	1	1	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	8
1	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	7
0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	6
0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	5
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	4
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	3
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Figura 8 Punto de corte para las conductas asociadas al tipo de apego ambivalente en el grupo de 9 a 12 años de edad

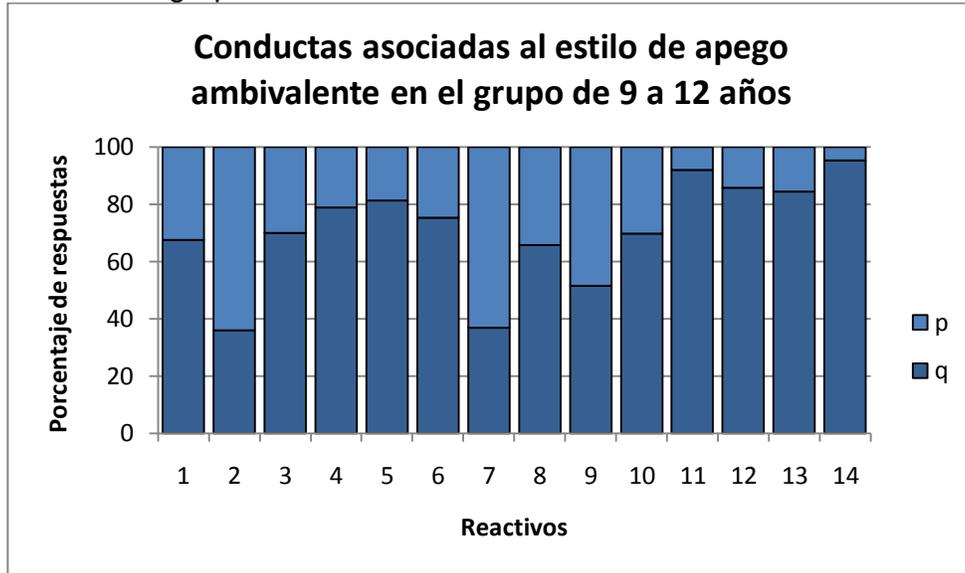


Tabla 10

Patrón de respuesta para las conductas asociadas al apego ambivalente en el grupo de 9 a 12 años

Reactivos														Calificación
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	Total
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	14
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	13
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	12
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	0	11
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	10
1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	0	0	0	9
1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	0	0	0	0	8
1	1	1	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	7
1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	6
0	1	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	5
0	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	4
0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3
0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Figura 9 Punto de corte para las conductas asociadas al tipo de apego evitativo en el grupo de 9 a 12 años de edad

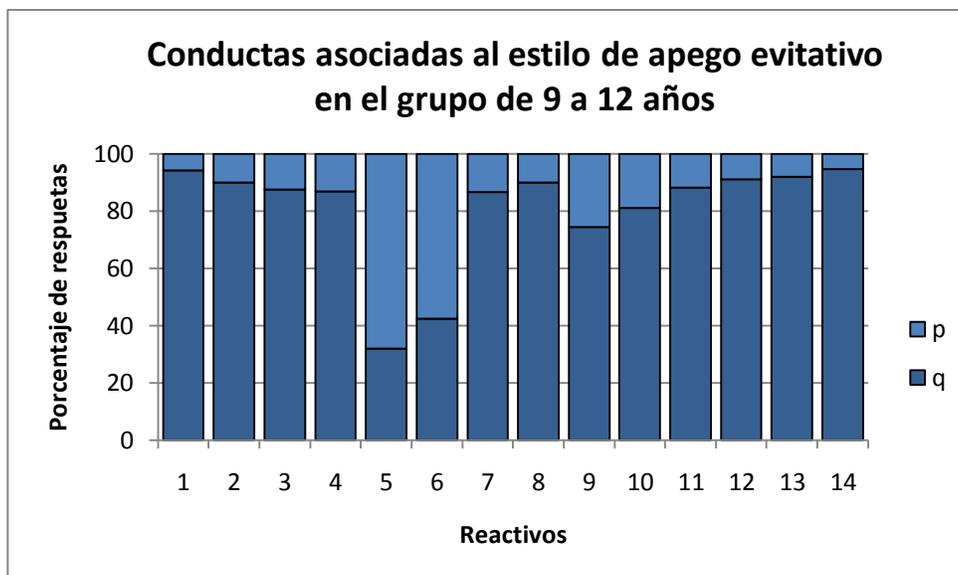


Tabla 11

Patrón de respuesta para las conductas asociadas al apego ambivalente en el grupo de 9 a 12 años

Reactivos														Calificación
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	Total
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	14
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	13
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0	12
0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	0	11
0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	10
0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	9
0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	8
0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	0	7
0	0	0	1	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	6
0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	5
0	0	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	4
0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	3
0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2
0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Anexo B

Instrumento final para niños



Universidad Nacional Autónoma de México



Folio: _____

Sexo:

Femenino ()

Masculino ()

Edad: _____

Escuela: _____

Instrucciones:

A continuación se te presentan diversas situaciones, animales o cosas que pueden darte miedo. Se te pide que escojas qué tanto miedo te da cada una de ellas.

Por ejemplo: si a ti “La Llorona” te da poco miedo, marcarás esta opción como se muestra a continuación:

Nada de miedo	Poco miedo	Regular miedo	Mucho miedo
---------------	-----------------------	---------------	-------------

Pero si a ti “La Llorona” te da mucho miedo, entonces marcarás como se muestra a continuación:

Nada de miedo	Poco miedo	Regular miedo	Mucho miedo
---------------	------------	---------------	------------------------

Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas.

Puedes comenzar

	Marca que tanto miedo te dan las siguientes situaciones, animales o cosas:	Nada de Miedo	Poco Miedo	Regular Miedo	Mucho Miedo
1	Salir solo a la calle.				
2	Los fantasmas.				
3	Oír ruidos extraños.				
4	Las arañas.				
5	Que se burlen de ti en clase.				
6	Las ratas.				

	Marca que tanto miedo te dan las siguientes situaciones, animales o cosas:	Nada de Miedo	Poco Miedo	Regular Miedo	Mucho Miedo
7	Quedarte sin amigos.				
8	La muerte de un familiar.				
9	Que te regañen.				
10	Que te secuestraran a ti o alguien de tu familia.				
11	Los alacranes.				
12	Morirte.				
13	Reprobar un examen.				
14	Ver películas de terror.				
15	Que te asalten.				
16	Quedarte solo.				
17	Las serpientes.				
18	Estar en un lugar oscuro.				
19	Que te peguen tus papás.				

Instrucciones:

A continuación se te presentan diversas situaciones, animales o cosas que pueden provocarte miedo y cinco posibles comportamientos que puedes tener frente a cada una de ellos. Marca la opción que corresponda a lo que tú harías.

Por ejemplo: si tuvieras que ir al dentista, ¿qué harías?

- A) Pensaría que es por mi bien.
- B) Cerraría los ojos.
- C) Vería la TV.
- D) No me daría miedo.

Si tú crees que **cerrarías los ojos**, entonces marca la opción como se muestra a continuación.

- A) Pensaría que es por mi bien.
- B) Cerraría los ojos.
- C) Vería la TV.
- D) No me daría miedo.

Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas, para nosotros es importante saber lo que piensas

Puedes comenzar

Qué harías si:

1. Reprobaras un examen.

- A) Pensaría que la próxima vez me irá mejor.
- B) Pediría ayuda.
- C) Estudiaría más.
- D) No me daría miedo.

2. Tuvieras que salir solo(a) a la calle.

- A) Le pediría a alguien que me acompañe.
- B) Trataría de no ir por lugares peligrosos.
- C) Iría muy rápido.
- D) No me daría miedo.

3. Te quedaras solo(a).

- A) Pensaría que no me va a pasar nada.
- B) Vería TV.
- C) Llamaría a mis amigos.
- D) No me daría miedo.

4. Te asaltarán.

- A) Pensaría que no está pasando nada.
- B) Rezaría.
- C) Les daría todo lo que traigo.
- D) No me daría miedo.

5. Te secuestrarán a ti o alguien de tu familia.

- A) Le avisaría a la policía.
- B) Me escondería.
- C) Le avisaría a mis papás.
- D) No me daría miedo.

Qué harías si:

6. Vieras una película de terror.

- A) No la vería.
- B) Me iría con mis papás.
- C) Pensaría que solo es una película y no es verdad.
- D) No me daría miedo.

7. Te encontraras serpientes.

- A) Haría como que no las vi.
- B) Le pediría ayuda a alguien.
- C) Me quedaría quieto.
- D) No me daría miedo.

8. Creyeras ver un fantasma.

- A) Correría para alejarme.
- B) Me iría con alguien.
- C) Pensaría que no existen.
- D) No me daría miedo.

9. Supieras que vas a morirte.

- A) Rezaría.
- B) Pensaría que algún día nos pasará a todos.
- C) Evitaría hablar de eso.
- D) No me daría miedo.

10. Te quedaras sin amigos.

- A) Jugaría solo.
- B) Hablaría con alguien de confianza.
- C) Trataría de hacer nuevos amigos.
- D) No me daría miedo.

Qué harías si:

11. Te encuentras arañas.

- A) Pediría ayuda.
- B) Las mataría.
- C) Me alejaría.
- D) No me daría miedo.

12. Un familiar muere.

- A) Platicaría con mis papás.
- B) Pasaría más tiempo con mi familia.
- C) Evitaría pensar en eso.
- D) No me daría miedo.

13. Te pegaran tus papás.

- A) Les diría que no está bien que me peguen.
- B) Me escondería.
- C) Le diría a alguien de confianza.
- D) No me daría miedo.

14. Se burlan de ti en clase.

- A) Haría como si no los escuchará.
- B) Le diría a la maestra.
- C) Les diría que no se burlen.
- D) No me daría miedo.

15. Creyeras oír ruidos extraños.

- A) Haría como que no escuche nada.
- B) Rezaría.
- C) Me saldría de ahí corriendo.
- D) No me daría miedo.

Qué harías si:

16. Estuvieras en un lugar oscuro.

- A) Me iría con mis papás.
- B) Prendería alguna luz.
- C) Me saldría de ahí corriendo.
- D) No me daría miedo.

17. Te encontraras alacranes.

- A) Correría para alejarme.
- B) Le pediría a alguien que los saque.
- C) Los mataría.
- D) No me daría miedo.

18. Te regañaran.

- A) Pensaría en otra cosa mientras lo hacen.
- B) Pediría ayuda a alguien.
- C) Trataría de explicar mis razones.
- D) No me daría miedo.

19. Te encontraras ratas.

- A) Pediría ayuda.
- B) Las espantaría.
- C) Me iría corriendo.
- D) No me daría miedo.

Solicitamos tu colaboración para contestar las siguientes preguntas. Elige de las tres opciones la que consideres más parecida a lo que tú harías. Recuerda contestar sinceramente, ya que no hay respuestas buenas ni malas.

1. Si tu mejor amigo(a) no está en tu salón:

- a) tratas de conocer a tus nuevos compañeros. ()
- b) te llevas bien con alguno en lo que ves a tu amigo. ()
- c) compartes clase con nuevos pero no te llevas con nadie. ()

2. Tienes un malentendido con tu mejor amigo(a):

- a) esperas que pase un tiempo para aclararlo. ()
- b) enseguida hablas con él para que no se vaya a enojar. ()
- c) si no te busca ya llegará otro. ()

3. En la hora de descanso ves a un amigo(a) peleándose:

- a) buscas ayuda para evitarlo con compañeros y profesores. ()
- b) intervienes para separarlos y arreglar las cosas. ()
- c) te dedicas a lo que estás haciendo, alguien los separará. ()

4. Tu amigo(a) le ganó a un compañero en un juego, pero te diste cuenta que hizo trampa:

- a) le dices al “juez” que hizo trampa. ()
- b) aconsejas a tu amigo que diga la verdad y devuelva el premio. ()
- c) prefieres hacer como que “no viste” ()

5. En un parque de diversiones, al llegar tu turno debes separarte de tu acompañante pues solamente queda un asiento:

- a) te subes y quedas de verlo cuando termine. ()
- b) prefieres esperar turno hasta estar juntos. ()
- c) se van a otro juego. ()

6. Te inscribiste a un curso con un profesor excelente, sin embargo tus amigos(as) se inscribieron en otro horario:

- a) te cambias de horario para estar con ellos. ()
- b) les pides que hagan el cambio, pues tu maestro es el mejor. ()
- c) no importa, en otro momento los veré. ()

7. Un profesor te ha llamado la atención de manera injusta:

- a) le cuentas a tus padres pidiendo consejo. ()
- b) le pides a tus padres que hablen con el profesor. ()
- c) lo pasas por alto, pues no puedes hacer nada. ()

8. Necesitas consultarle a tus papás sobre un asunto escolar urgente, sin embargo los dos están en el trabajo:

- a) esperas a que alguno llegue o llame para no interrumpirlos. ()
- b) le llamas a alguno de ellos, pues es importante. ()
- c) lo resuelves solo, pues ellos no tiene tiempo. ()

9. Encuentras un artículo de tu programa favorito pero en un idioma que no sabes:

- a) le pides a alguien que te ayuden a traducirlo. ()
- b) buscas un diccionario para traducirlo. ()
- c) lo dejas ahí, pues no tienes quien te ayude a traducirlo. ()

10. Te cambias a una nueva ciudad y tus padres te buscan una nueva escuela:

- a) te dicen las “candidatas” y escogen una de ellas. ()
- b) quieres visitar cada una para elegir la que te guste. ()
- c) te da igual cualquier escuela. ()

11. En tu escuela habrá un torneo de ajedrez con grandes premios, pero tú no sabes jugar:

- a) le pides a alguien que sabe que te enseñe y prácticas. ()
- b) lástima... algún día aprenderás. ()
- c) te hubiera gustado participar pero no crees poder aprenderlo. ()

12. Te invita un amigo(a) a su equipo deportivo:

- a) te entusiasma conocer un nuevo lugar y posibles amigos. ()
- b) dudas en ir porque quizás tu amigo juegue con los del deportivo. ()
- c) prefieres jugar con él donde siempre. ()

13. El alumno más aplicado de la clase te invita a formar parte de su equipo de trabajo:

- a) quiere tener un buen integrante y por eso me escogió. ()
- b) eras el único que quedaba para escoger. ()
- c) te quiere “mandar” en el equipo. ()

14. Compraste con tus ahorros un juego de mesa, al llegar a casa:

- a) invitas a jugar a tu familia para “estrenarlo”. ()
- b) lo guardas para evitar que te digan que no debiste gastar tu dinero. ()
- c) prefieres no comentarlo pues es para jugar con tus amigos. ()

Instrucciones:

A continuación se presentan una serie de frases que se refieren a aspectos relacionados con **TU FAMILIA**. Indica cruzando con una **X** (equis) la opción que mejor se adecue a la forma de actuar de tu familia.

Por ejemplo en la frase: Nos contamos nuestros problemas unos a otros.

Si en tu familia esta forma de actuar no se lleva a cabo, entonces marcarás como se marca a continuación:

Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Neutral (ni de acuerdo no en desacuerdo)	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
-----------------------	------------	---	---------------	-------------------------------------

Pero si en tu familia esta forma de actuar se lleva a cabo de manera regular, entonces marcarás como se muestra a continuación:

Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Neutral (ni de acuerdo no en desacuerdo)	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
----------------------------------	------------	---	---------------	--------------------------

Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas.

Puedes comenzar

	Pregunta	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Neutral (ni de acuerdo no en desacuerdo)	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1	Los miembros de la familia acostumbran hacer cosas juntos.					
2	Mis padres me animan a expresar abiertamente mis puntos de vista.					
3	En mi familia, nadie se preocupa por los sentimientos de los demás.					
4	Mi familia es cálida y nos brinda apoyo.					
5	En nuestra familia es importante para todos expresar nuestras opiniones.					
6	La atmósfera de mi familia usualmente es desagradable.					
7	Nuestra familia acostumbra hacer actividades en conjunto.					
8	Mi familia me escucha.					
9	Cuando tengo algún problema no se lo platico a mi familia.					
10	Los miembros de la familia de verdad nos ayudamos y apoyamos unos a otros.					
11	En mi familia expresamos abiertamente nuestro cariño.					
12	Los conflictos en mi familia nunca se resuelven.					

Gracias por tu colaboración

Instrumento final para adolescentes



Universidad Nacional Autónoma de México



Folio: _____

Sexo:

Femenino ()

Masculino ()

Edad: _____

Escuela: _____

Gracias por tu colaboración

Instrucciones:

A continuación se te presentan diversas situaciones, animales o cosas que pueden darte miedo. Se te pide que escojas qué tanto miedo te da cada una de ellas.

Por ejemplo: si a ti “La Llorona” te da poco miedo, marcarás esta opción como se muestra a continuación:

Nada de miedo	Poco miedo	Regular miedo	Mucho miedo
---------------	-----------------------	---------------	-------------

Pero si a ti “La Llorona” te da mucho miedo, entonces marcarás como se muestra a continuación:

Nada de miedo	Poco miedo	Regular miedo	Mucho miedo
---------------	------------	---------------	------------------------

Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas.

Puedes comenzar

	Marca que tanto miedo te dan las siguientes situaciones, animales o cosas:	Nada de Miedo	Poco Miedo	Regular Miedo	Mucho Miedo
1	Las arañas.				
2	Las ratas.				
3	No tener amigos.				
4	A salir solo(a) a la calle.				
5	Que te asalten.				
6	Las abejas.				
7	Ver películas de miedo.				
8	Perder a tu familia.				
9	Que te peguen tus compañeros.				
10	Estar en un lugar oscuro.				
11	Estar solo(a).				
12	Reprobar el año.				
13	Perder a tu novio(a).				
14	A los violadores.				

	Marca que tanto miedo te dan las siguientes situaciones, animales o cosas:	Nada de Miedo	Poco Miedo	Regular Miedo	Mucho Miedo
15	Los animales salvajes.				
16	Que te secuestraran a ti o alguien de tu familia.				
17	Los alacranes.				
18	Perder a tus amigos.				
19	Las serpientes.				
20	Que te expulsen de la escuela.				
21	Tener un accidente.				
22	Los drogadictos.				

Instrucciones:

A continuación se te presentan diversas situaciones, animales o cosas que pueden provocarte miedo y cinco posibles comportamientos que puedes tener frente a cada una de ellos. Marca la opción que corresponda a lo que tú harías.

Por ejemplo: si tuvieras que ir al dentista, ¿qué harías?

- E) Pensaría que es por mi bien.
- F) Cerraría los ojos.
- G) Vería la TV.
- H) No me daría miedo.

Si tú crees que **cerrarías los ojos**, entonces marca la opción como se muestra a continuación.

- E) Pensaría que es por mi bien.
- F) Cerraría los ojos.
- G) Vería la TV.
- H) No me daría miedo.

Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas, para nosotros es importante saber lo que piensas

Puedes comenzar

Qué harías si:

1. Vieras una película de miedo.

- A) Evitaría verlas.
- B) Las vería acompañado.
- C) La disfrutaría sé que sólo es una película.
- D) No me daría miedo

2. Vieras animales salvajes.

- A) Estaría cerca de alguien.
- B) Me alejaría tranquilamente.
- C) Correría para alejarme.
- D) No me daría miedo.

3. Alguien intentara violarte.

- A) Pediría ayuda.
- B) Me defendería.
- C) Trataría de escapar.
- D) No me daría miedo.

4. Te encontraras ratas.

- A) Las mataría.
- B) Correría para alejarme de ellas.
- C) Le pediría alguien que las saque.
- D) No me daría miedo.

Qué harías si:

5. Estuvieras en un lugar oscuro.

- A) Escucharía música.
- B) Me iría con mis papás.
- C) Prendería una luz.
- D) No me daría miedo.

6. Tuvieras que salir solo(a) la calle.

- A) Le pediría a alguien que me acompañe.
- B) Trataría de no ir por lugares peligrosos.
- C) Pensaría que no me va a pasar nada.
- D) No me daría miedo.

7. Te encontraras a drogadictos.

- A) Caminaría rápido.
- B) Trataría de pasar acompañado.
- C) No me juntaría con ellos.
- D) No me daría miedo.

8. Si vieras abejas.

- A) Le pediría a alguien que las aleje.
- B) No las molestaría.
- C) Me alejaría corriendo.
- D) No me daría miedo

Qué harías si:

9. "Cortarás" con tu novio(a).

- A) Hablaría con él/ella.
- B) Me alejaría de todo lo que me lo (la) recuerde.
- C) Hablaría con alguien que me pueda aconsejar.
- D) No me daría miedo.

10. Tuvieras un accidente.

- A) Pensaría que no es grave.
- B) Le pediría a alguien que me ayude.
- C) Iría al hospital si lo requiero.
- D) No me daría miedo.

11. Te encontraras alacranes.

- A) Le pediría ayuda a alguien.
- B) Los mataría.
- C) Correría para alejarme.
- D) No me daría miedo.

12. Reprobaras el año.

- A) Estudiaría más.
- B) No le entregaría la boleta a mis papás.
- C) Pediría ayuda.
- D) No me daría miedo.

Qué harías si:

13. Te secuestrarán a ti o alguien de tu familia.

- A) Trataría de no pensar en eso.
- B) Hablaría con mis papás sobre el asunto.
- C) Llamaría a la policía.
- D) No me daría miedo.

14. Perdieras a tus amigos.

- A) Hablaría con alguien que me pueda aconsejar.
- B) Hablaría con ellos para "arreglar" las cosas.
- C) Me iría a otro lugar.
- D) No me daría miedo.

15. Te encontraras serpientes.

- A) Las mataría.
- B) Correría para alejarme.
- C) Le pediría ayuda a alguien.
- D) No me daría miedo.

16. Te expulsaran de la escuela.

- A) Me pondría ver TV y escuchar música.
- B) Le pediría ayuda a alguien.
- C) Hablaría con los maestros para "arreglar" las cosas.
- D) No me daría miedo.

Qué harías si:

17. Estuvieras solo(a).

- A) Me pondría a hacer algo (ver TV, leer, jugar).
- B) Me saldría a la calle.
- C) Pensaría en toda la gente que me quiere.
- D) No me daría miedo.

18. Te asaltarán.

- A) Evitaría salir a la calle.
- B) Pediría ayuda.
- C) Les daría todo lo que traigo.
- D) No me daría miedo.

19. Perdieras a tu familia.

- A) Hablaría con alguien del tema.
- B) Trataría de estar con mis amigos.
- C) Evitaría quedarme solo.
- D) No me daría miedo.

Qué harías si:

20. No tuvieras amigos.

- A) Buscaría nuevos amigos.
- B) Harías las cosas solo.
- C) Hablaría con alguien de confianza.
- D) No me daría miedo.

21. Te pegaran tus compañeros.

- A) Le diría a alguien de confianza.
- B) Hablaría con ellos.
- C) No me acercaría a ellos.
- D) No me daría miedo.

12. Te encontraras arañas.

- A) Le pediría ayuda a alguien.
- B) Las mataría.
- C) No iría a donde están.
- D) No me daría miedo.

A continuación se presentarán una serie de afirmaciones para las cuales te pedimos que marques qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás, en cada una de ellas.

		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ligeramente de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	Me doy cuenta que a los demás son en general superficiales.						
2	A veces pienso que no sirvo para nada.						
3	Me preocupo mucho por mis relaciones.						
4	Me siento confiado(a) cuando me relaciono con otros(as).						
5	Con frecuencia me siento excluido(a) o solo(a).						
6	Me preocupa que la gente se me acerque mucho.						
7	Me cuesta trabajo depender de otros.						
8	Con frecuencia me preocupa sentir que realmente no encajo con los demás.						

		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ligeramente de acuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
9	Cuando platico de mis problemas con otros, por lo general me siento avergonzado(a) o tonto(a).						
10	Me pregunto por qué les gustaría a las personas involucrarse conmigo.						
11	Es muy importante para mí tener una relación cercana.						
12	Por un lado me gustaría acercarme a otros, pero por otro me siento incómodo(a).						
13	Tengo sentimientos encontrados cuando se trata de acercarme a otros.						
14	Me es difícil confiar en otros.						

Instrucciones:

A continuación se presentan una serie de frases que se refieren a aspectos relacionados con **TU FAMILIA**. Indica cruzando con una **X** (equis) la opción que mejor se adecue a la forma de actuar de tu familia.

Por ejemplo en la frase: Nos contamos nuestros problemas unos a otros.

Si en tu familia esta forma de actuar no se lleva a cabo, entonces marcarás como se marca a continuación:

Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Neutral (ni de acuerdo no en desacuerdo)	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
-----------------------	------------	--	---------------	-------------------------------------

Pero si en tu familia esta forma de actuar se lleva a cabo de manera regular, entonces marcarás como se muestra a continuación:

Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Neutral (ni de acuerdo no en desacuerdo)	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
----------------------------------	------------	--	---------------	--------------------------

Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas.

Puedes comenzar

	Pregunta	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Neutral (ni de acuerdo no en desacuerdo)	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1	Los miembros de la familia acostumbran hacer cosas juntos.					
2	Mis padres me animan a expresar abiertamente mis puntos de vista.					
3	En mi familia, nadie se preocupa por los sentimientos de los demás.					
4	Mi familia es cálida y nos brinda apoyo.					
5	En nuestra familia es importante para todos expresar nuestras opiniones.					
6	La atmósfera de mi familia usualmente es desagradable.					
7	Nuestra familia acostumbra hacer actividades en conjunto.					
8	Mi familia me escucha.					
9	Cuando tengo algún problema no se lo platico a mi familia.					
10	Los miembros de la familia de verdad nos ayudamos y apoyamos unos a otros.					
11	En mi familia expresamos abiertamente nuestro cariño.					
12	Los conflictos en mi familia nunca se resuelven.					

Anexo C

Tabla 12

Correlaciones entre situaciones que provocan miedo, estrategias de enfrentamiento ante estas, conductas asociadas al tipo de apego y relaciones intrafamiliares en el grupo de 9 a 12 años.

Factor	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1 Miedo a lo desconocido	--	.512**	.485**	.428**	.181**	.282**	.325**	-.007	.090	.104	-.015	-.029	.011
2 Miedo a los animales		--	.491**	.408**	.125*	.192**	.348**	.008	.162**	.184**	-.014	-.005	.067
3 Miedo al peligro y a la muerte			--	.455**	.224**	.174**	.279**	.070	.180**	.240**	-.019	-.052	.116*
4 Miedo al fracaso y a la crítica social				--	.135*	.172**	.302**	-.084	.221**	.090	-.059	-.037	.037
5 Estrategias de enfrentamiento Directo al Problema					--	-.233**	-.096	.181**	.089	-.286**	.037	.130*	-.056
6 Estrategias de enfrentamiento Evitativa/Distracción						--	-.016	-.116*	.046	.101	-.159**	-.151**	.008
7 Estrategias de enfrentamiento Búsqueda de apoyo							--	.031	.049	-.129	.071	.037	-.119*
8 Apego Seguro								--	-.480**	-.640**	.262**	.271**	-.260**
9 Apego Ambivalente									--	-.277**	-.050	.003	.115*
10 Apego Evitativo										--	-.264**	-.350**	.175**
11 Relaciones Intrafamiliares Unión											--	.596**	-.126*
12 Relaciones Intrafamiliares Expresión												--	-.206**
13 Relaciones Intrafamiliares Dificultades													--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Tabla 13

Correlaciones entre situaciones que provocan miedo, estrategias de enfrentamiento ante estas, conductas asociadas al tipo de apego y relaciones intrafamiliares en mujeres de 9 a 12 años.

Factor	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1 Miedo a lo desconocido	--	.420**	.459**	.363**	-.016	.353**	.305**	-.018	-.019	.013	-.042	-.106	.018
2 Miedo a los animales		--	.452**	.335**	-.022	.174*	.297**	-.032	.070	.073	-.008	-.008	.016
3 Miedo al peligro y a la muerte			--	.431**	-.034	.209**	.304**	-.013	.124	.139	-.092	-.089	.046
4 Miedo al fracaso y a la crítica social				--	-.127	.227**	.248**	-.192*	.141	.095	-.162*	-.107	.086
5 Estrategias de enfrentamiento Directo al Problema					--	-.260**	-.317**	.244**	-.027	-.277**	.049	.137	-.001
6 Estrategias de enfrentamiento Evitativa/Distracción						--	-.162*	-.112	.015	.155*	-.105	-.134	.123
7 Estrategias de enfrentamiento Búsqueda de apoyo							--	.044	-.044	-.077	-.065	.022	-.150
8 Apego Seguro								--	-.542**	-.662**	.279**	.233**	-.290**
9 Apego Ambivalente									--	-.194*	-.064	-.017	.125
10 Apego Evitativo										--	-.311**	-.318**	.183*
11 Relaciones Intrafamiliares Unión											--	.671**	-.152*
12 Relaciones Intrafamiliares Expresión												--	-.188*
13 Relaciones Intrafamiliares Dificultades													--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Tabla 14

Correlaciones entre situaciones que provocan miedo, estrategias de enfrentamiento ante estas, conductas asociadas al tipo de apego y relaciones intrafamiliares en hombres de 9 a 12 años.

Factor	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1 Miedo a lo desconocido	--	.545**	.474**	.419**	.312**	.165*	.238**	-.017	.157*	.130	-.002	-.096	.040
2 Miedo a los animales		--	.492**	.368**	.191*	.160*	.268**	-.027	.206**	.222**	-.025	-.068	.133
3 Miedo al peligro y a la muerte			--	.434**	.325**	.113	.183*	-.111	.197*	.283**	-.040	-.037	.198**
4 Miedo al fracaso y a la crítica social				--	.307**	.059	.241**	-.010	.263**	.199**	.024	.083	.012
5 Estrategias de enfrentamiento Directo al Problema					--	-.248**	.016	.128	-.149	-.269**	.026	.144	-.111
6 Estrategias de enfrentamiento Evitativa/Distracción						--	-.093	-.131	.052	.088	-.211**	-.159*	.118
7 Estrategias de enfrentamiento Búsqueda de apoyo							--	-.010	-.091	-.112	.096	.021	-.077
8 Apego Seguro								--	-.439**	-.627**	.249**	.318**	-.226**
9 Apego Ambivalente									--	-.324**	-.044	.037	.102
10 Apego Evitativo										--	-.229**	-.408**	.180*
11 Relaciones Intrafamiliares Unión											--	.539**	-.105
12 Relaciones Intrafamiliares Expresión												--	-.226**
13 Relaciones Intrafamiliares Dificultades													--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Tabla 15

Correlaciones entre intensidad del miedo, estrategias de enfrentamiento ante situaciones provocadoras de miedo y conductas asociadas al tipo de apego en hombres y mujeres de 13 a 15 años

Factor	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1 Miedo a los animales	--	.521**	.407**	.482**	.523**	.041	.463**	.345**	.076	.210**	.367**	.189**	-.056	-.076	.055
2 Miedo al peligro y a la muerte		--	.435**	.382**	.565**	.192**	.269**	.294**	.248**	.150**	.315**	.205**	-.094	.045	.240**
3 Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.385**	.423**	.084	.271**	.178**	.349**	.174**	.219**	.061	-.041	-.002	.043
4 Miedo a lo desconocido				--	.457**	-.014	.306**	.275**	.150**	.221**	.315**	.121*	-.193**	-.246**	.031
5 Miedo a la violencia					--	.031	.296**	.331**	.144**	.214**	.329**	.123*	-.008	.014	.111*
6 Estrategias de enfrentamiento Directo al problema						--	-.217**	-.337**	.208**	.031	.075	.048	.070	.057	-.091
7 Estrategias de enfrentamiento Evitativa/Distracción							--	-.027	.068	.295**	.302**	.167**	-.075	-.057	-.011
8 Estrategias de enfrentamiento Búsqueda de apoyo								--	-.004	-.027	-.128*	-.029	.006	.035	-.007
9 Apego Seguro									--	.149**	.237**	.071	.025	.041	-.051
10 Apego Preocupado										--	.522**	.359**	-.199**	-.205**	.132*
11 Apego Temeroso											--	.338**	-.142*	-.145**	.002
12 Apego Rechazante												--	-.212**	-.154**	.046
13 Relaciones Intrafamiliares Unión													--	.728**	-.386**
14 Relaciones Intrafamiliares Expresión														--	-.366**
15 Relaciones Intrafamiliares Dificultades															--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Tabla 16

Correlaciones entre intensidad del miedo, estrategias de enfrentamiento ante situaciones provocadoras de miedo y conductas asociadas al tipo de apego en mujeres de 13 a 15 años

Factor	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1 Miedo a los animales	--	.412**	.325**	.423**	.405**	-.081	.425**	.241**	-.065	.184*	.361**	.205**	-.075	-.064	.030
2 Miedo al peligro y a la muerte		--	.371**	.237**	.390**	.175*	.158*	.136*	.156*	.065	.179*	.092	-.124	.085	.124
3 Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.394**	.362**	.045	.167*	.168*	.179*	.195*	.196*	.077	-.047	.020	.099
4 Miedo a lo desconocido				--	.410**	-.109	.240**	.263**	.029	.278**	.304**	.095	-.221**	-.265**	.125
5 Miedo a la violencia					--	.057	.169*	.203**	.086	.210**	.298**	.123	-.036	.002	.040
6 Estrategias de enfrentamiento Directo al problema						--	-.266**	-.434**	.078	-.108	-.083	.081	.024	.053	-.132
7 Estrategias de enfrentamiento Evitativa/Distracción							--	-.193*	.019	.306**	.334**	.182*	-.065	-.043	.012
8 Estrategias de enfrentamiento Búsqueda de apoyo								--	.016	.005	.030	-.051	-.057	.059	.176*
9 Apego Seguro									--	.075	.058	-.049	.017	.077	.047
10 Apego Preocupado										--	-.534**	.355**	-.285**	-.289**	.188*
11 Apego Temeroso											--	.319**	-.231**	-.231**	.061
12 Apego Rechazante												--	-.260**	-.174*	.065
13 Relaciones Intrafamiliares Unión													--	.734**	-.416**
14 Relaciones Intrafamiliares Expresión														--	-.320**
15 Relaciones Intrafamiliares Dificultades															--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).

Tabla 17

Correlaciones entre intensidad del miedo, estrategias de enfrentamiento ante situaciones provocadoras de miedo y conductas asociadas al tipo de apego en hombres de 13 a 15 años

Factor	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1 Miedo a los animales	--	.520**	.386**	.449**	.498**	.087	.374**	.292**	.022	.324**	.374**	.184*	.014	-.048	-.077
2 Miedo al peligro y a la muerte		--	.415**	.443**	.639**	.270**	.267**	.319**	-.004	.240**	.412**	.301**	.113	.048	-.306**
3 Miedo al fracaso y a la crítica social			--	.307**	.395**	.162*	.294**	.081	.269**	.178*	.214**	.026	-.011	.000	-.136
4 Miedo a lo desconocido				--	.420**	.125	.293**	.181*	.057	.191*	.303**	.146	-.141	-.206**	-.028
5 Miedo a la violencia					--	.080	.314**	.339**	.046	.265**	.340**	.122	.070	.080	-.220**
6 Estrategias de enfrentamiento Directo al problema						--	-.142	-.234**	.052	.127	.229**	.028	-.163*	-.176*	-.077
7 Estrategias de enfrentamiento Evitativa/Distracción							--	-.139	.070	.328**	.237**	.144	-.059	-.045	.038
8 Estrategias de enfrentamiento Búsqueda de apoyo								--	.142	.066	.195*	.102	.111	-.191*	-.143
9 Apego Seguro									--	.125	.014	-.143	.002	.014	-.102
10 Apego Preocupado										--	.523**	.366**	-.121	-.121	.080
11 Apego Temeroso											--	.357**	-.033	-.027	-.043
12 Apego Rechazante												--	-.157*	-.126	.034
13 Relaciones Intrafamiliares Unión													--	.723**	-.372
14 Relaciones Intrafamiliares Expresión														--	-.439
15 Relaciones Intrafamiliares Dificultades															--

* Correlación significativa al nivel 0.01 (2-colas).

** Correlación significativa al nivel 0.05 (2-colas).